

CB
137

YVES SAOÛT

Evangelio de Jesucristo según san Lucas

evd

Evanglio de Jesucristo según san Lucas». Así comienza, a lo largo del año litúrgico C, la proclamación del evangelio durante las celebraciones eucarísticas dominicales.

Desde la reforma litúrgica surgida del concilio Vaticano II, el Leccionario ha sufrido dos importantes modificaciones. La primera fue instaurar durante el año una lectura «semicontinua» de un mismo evangelio sinóptico para los domingos ordinarios. La segunda consistió en proponer, antes del salmo y de la epístola, una primera lectura tomada del Antiguo Testamento.

Ya hemos presentado el evangelio de Mateo en 2006 (año A) y el de Marcos en 2007 (año B). Éste es el de Lucas (año C). Igual que en los anteriores, nos han guiado dos principios.

El primero tiene en cuenta el nuevo sentido que nace de la proclamación del evangelio en la liturgia. Las perícopas seleccionadas por el Leccionario se comentan prioritariamente; las otras se repasan de forma más breve. Pero todas se sitúan en el conjunto de la narración (incluso en el conjunto de la obra, dadas las relaciones con los Hechos de los Apóstoles). El único «disloque» con respecto al «lugar» litúrgico es que las citas evangélicas han sido traducidas aquí directamente por el autor.

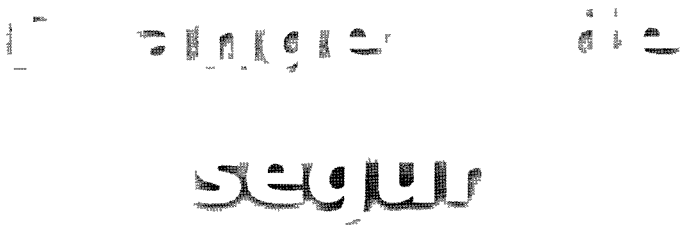
El segundo principio tiene que ver con las consonancias que establece el Leccionario entre el evangelio y los pasajes escogidos del Antiguo Testamento y del salmo para los domingos ordinarios; consonancias ampliadas con la epístola en fiestas y solemnidades. La rúbrica «Leccionario» considera discretamente el cumplimiento de las Escrituras que se deja percibir en ella.

A lo largo de los siglos, Lucas ha maravillado al pueblo cristiano: parábolas como las del buen samaritano o del hijo pródigo, episodios como los de Zaqueo o la pecadora perdonada, la importancia concedida a la concepción y el nacimiento de Jesús. A lo largo de las páginas de este trabajo aparecerá que su arte narrativo va parejo con la valoración de las implicaciones sociales de la Buena Nueva. Teófilo, el lector «amigo de Dios» al que se dedican el tercer evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles, queda así doblemente consolidado en su fe.

Gérard BILLON

- **Yves Saoût** es presbítero de la diócesis de Quimper, donde forma parte del departamento de pastoral bíblica. Reparte su tiempo entre su diócesis de origen y la de Santa Cruz (Bolivia), después de haber enseñado durante tres años en el gran seminario de Yaoundé y haber pasado quince años en el norte del Camerún. Ya ha abordado la obra de Lucas en *Cette activité libératrice: études des Actes des Apôtres*. París, Mame, 1984, y como colaborador en la presentación del tercer evangelio en el volumen 2 de *La Biblia y su cultura*. Santander, Sal Terrae, 2002. Su última obra aparecida es *Je n'ai pas écrit l'Apocalypse pour vous faire peur! Par Jean de Patmos*. París, Bayard, 2000.

Historia de Israel: 4ª parte



La liturgia católica privilegió en otros tiempos la lectura de san Mateo, debido a sus temas eclesiales. Hoy, el evangelio de Lucas está muy solicitado: unas sesenta perícopas, y no solamente para los domingos ordinarios del año C. Ahora bien, recorrido de un extremo al otro –y aunque parezca caracterizado por la alegría–, este evangelio está articulado por los elementos de un drama: la salvación preparada para los pueblos y el anuncio de la Buena Nueva a los pobres jalonan el camino de Galilea a Jerusalén, aunque parecen fracasar al pie de la cruz. Sin embargo, todo renace la mañana de Pascua como una victoria del proyecto de Dios en medio de los fracasos.

Por **Yves Saoût**

Leer a Lucas en su lugar litúrgico

En la Edad Media, el evangelio según san Mateo fue dividido en veintiocho capítulos y el evangelio según san Lucas sólo en veinticuatro; sin embargo, Lucas es el más largo de los dos. Durante mucho tiempo, la Iglesia ha privilegiado la lectura y los comentarios de Mt a causa de sus temas más eclesiales. Sin embargo, algunos textos propios de Lucas han marcado de forma duradera la cultura occidental, como las parábolas del buen samaritano y del hijo pródigo o los relatos de la infancia de Cristo.

El evangelio en el Leccionario

Con la reforma litúrgica del concilio Vaticano II, después de la constitución de un nuevo Leccionario católico romano aparecido en 1969, Lucas ocupó un lugar mayor que el de Mt. Mientras que el Leccionario de los domingos y fiestas supone una cincuentena de textos de Mt (año A), propone más de sesenta tomados de Lucas (año C, cf. índice, p. 49, y tabla de la p. 115).

Elección de la lectura «semicontinua». El evangelio de la infancia (Lc 1-2) no ha sido íntegramente recogido por el Leccionario: el anuncio a Zacarías (1,5-17) se propone la vigilia de la fiesta de Juan Bautista, pero no su reacción ni lo que sucede hasta la concepción de Juan. El resto del cap. 1 se reparte en las fiestas de la Anunciación, la Visitación, la Asunción y del 24 de junio, salvo el cántico de Zacarías. El cap. 2 se lee enteramente durante el tiempo de Navidad.

La genealogía de Jesús (3,23-27) y la jornada en Cafarnaún se omiten (4,31-44), así como los primeros milagros y controversias (5,12-39), ya leídos en Mt. En Lc 6 se proclama el «sermón de la llanura», excepto su conclusión. En Lc 7, la resurrección del hijo de la viuda de Naín, propio de Lucas, se lee un domingo, pero no las preguntas del Bautista sobre Jesús ni la apreciación de Jesús sobre el Bautista. El episodio de la unción por la pecadora ha sido conservado, pero la lectura breve omite la mención de las mujeres que acompañaban a Jesús (8,1-3).

La solemne apertura del camino hacia Jerusalén (9,51ss) y el envío de los setenta y dos discípulos (10,1-20), dos episodios propios de Lucas, están presentes. En Lc 10,25-42, las dos ilustraciones lucanas del amor al prójimo (el buen samaritano) y a Dios (Marta y Ma-

ría) no han sido olvidadas, ni Lc 11,1-4, la versión del Padrenuestro, diferente de la de Mt. La «bienaventuranza» de una mujer sobre la que ha amamantado a Jesús y la respuesta de éste han parecido lo suficientemente importantes como para constituir, con dos versículos, el evangelio de la vigilia de la Asunción (11,27-28). El 24º domingo ordinario, la lectura breve de Lc 15 sólo propone las dos primeras parábolas de la misericordia (ovejas y dracma), leyéndose la del hijo pródigo el cuarto domingo de Cuaresma. Otros textos propios de Lucas (las parábolas del administrador sagaz, la del rico y Lázaro, la del fariseo y el publicano; los relatos de la curación de los diez leprosos y el de la salvación de Zaqueo) han sido recogidos, pero se ha descartado la parábola de las minas (19,11-27).

En Lc 19,41, después de la entrada de Jesús en Jerusalén, podemos lamentar que el llanto de Jesús por la ciudad esté ausente del Leccionario. Por último, de los episodios de la pasión y la resurrección, sólo se ha omitido el de la aparición a los Once (24,36-45), aunque se encuentra en el 3º domingo de Pascua del año B.

Una propuesta de estructura entre otras. Los comentaristas están de acuerdo en distinguir una

Teología de la salvación

Uno de los vocabularios favoritos de Lucas, portador de su teología, está constituido por las palabras «salvador» (dos veces en el evangelio de la infancia), «salvación» (cuatro veces en la infancia, una en la preparación al ministerio y otra hacia el final del viaje a Jerusalén) y «salvar» (quince veces), a propósito de este último verbo de acción, hay que observar que no aparece más que en el ministerio de Galilea, la subida a Jerusalén y la pasión resurrección, es decir, en los textos en que el narrador muestra a Jesús en acción

gran sección (Lc 9,51-19,27, aquí parte 3), en la que Lucas ha reunido muchos textos en el marco de un «viaje de Jesús hacia Jerusalén». Resulta cómodo caracterizar mediante la geografía la sección que precede a esta subida («Galilea»: Lc 4,31-9,50, aquí parte 2) y la que sigue («Jerusalén»: Lc 19,28-24,53, aquí parte 4). El comienzo, después del prefacio, comprende el evangelio de la infancia y la preparación de Jesús, ya adulto, para su ministerio. Se les puede agrupar bajo el título: «La entrada del Salvador en la historia humana» (Lc 1,5-4,30, aquí parte 1).

Lucas y el toro

La iconografía tradicional atribuye a los cuatro evangelistas los símbolos del hombre, el león, el toro (o el buey) y el águila. Este reparto está inspirado en una visión de Ezequiel recogida en el Apocalipsis, donde la majestad divina está rodeada por cuatro «vivos» con varios rostros (Ez 1,5-12 y Ap 4,6-7). San Jerónimo, a comienzos del siglo V, atribuyó cada rostro a un evangelista con justificaciones literarias y teológicas. Después de haber indicado que el primero, el del ser humano, remite a Mateo y el segundo, el del león, a Marcos, añade que el tercer rostro, «el del buey, prefigura al evangelista Lucas, que comienza su texto con el sacerdote Zacarías». El toro es el animal más noble de los sacrificios del Templo de Jerusalén, ahora bien, es en el Templo donde Lucas sitúa la primera escena de su relato con Zacarías.

Sobre Lucas y su evangelio, cf. el recuadro de la p. 109

El comienzo del ministerio en Galilea se sitúa frecuentemente en Lc 4,14, cuando Jesús va a Nazaret. En este Cuaderno, la escena de Nazaret ha sido integrada en la primera parte. Esta decisión puede sorprender, puesto que la palabra «Galilea» se encuentra ya en el v. 14, pero es citada en el v. 31, y sabemos que a Lu-

cas le gusta «enlazar» dos partes, una sobre la otra, pudiendo el mismo relato constituir el final de una secuencia y el comienzo de la otra¹. Ahora bien, el programa que Jesús expone en Nazaret se opone al programa de Satanás en las tentaciones, que constituyen -con la predicación del Bautista, el bautismo y la genealogía- la presentación de Jesús adulto y su preparación. Además, el autor seguramente ha querido que

el lector establezca una relación entre la afirmación «El Espíritu del Señor está sobre mí» (4,18) y el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús durante el bautismo (3,22). Por tanto, la escena de Nazaret está muy ligada a lo que precede («... donde había sido elevado» establece la relación con los relatos de la infancia), anunciando igualmente el ministerio que va a seguir (cf. la estructura propuesta, pp. 112-114).

El prefacio del relato evangélico

Las primeras palabras de Lucas nos permiten captar las características esenciales del evangelio. A veces llamado impropriamente «prólogo», este pequeño texto (Lc 1,1-4) es en realidad un breve prefacio. A diferencia de Mateo y de Marcos, el autor, antes de comenzar su relato, se dirige a un personaje honorable, a la manera de los escritores de la época helenística y romana. El comienzo de los Hechos de los Apóstoles retoma brevemente este prefacio (Hch 1,1-3)².

Lectura de conjunto. El autor distingue, entre las razones que le han empujado a escribir, una constatación

(puesto que otros ya lo han hecho) y una finalidad (para que Teófilo experimente la solidez de la catequesis que ha recib-

3^{er} domingo ordinario
Año C
Lc 1,1-4 + 4,14-21

do). En el centro de una larga frase bastante equilibrada, Lucas nos dice de forma un tanto enigmática *sobre qué* quiere escribir: se trata de acontecimientos (literalmente se puede traducir también por «cosas») que no solamente han sucedido, sino que se han «cumplido». Aunque pasados, siguen teniendo sentido, y este sentido estaba ya parcialmente dibujado anteriormente (en las Escrituras). Teófilo sabe, por la catequesis recibida y su vida en la Iglesia, que Lucas va a narrar los acontecimientos relativos a Jesús, o más bien al Acontecimiento Jesús, a través de sus palabras y sus actos. Pero una cosa es la catequesis o el *Credo* y otra «el arte de contar a Jesucristo» (cf. el título de la obra de J.-N. Aletti). Ahora bien, Lucas se revela como un excelente narrador, escribiendo en un buen griego literario, excepto cuando imita voluntariamente el estilo de la traducción griega de las Escrituras llamada de los «Setenta».

Al hilo del texto. 1) ¿Por quién han sido transmitidos estos acontecimientos a la Iglesia de la época de Lucas y de Teófilo? Por personas que vieron con sus propios ojos y por «servidores de la Palabra» (quizá en

1. J. DUPONT, *Nouvelles études sur les Actes des Apôtres*. LD 118. París, Cerf, 1984, pp. 27-29.

2. Para leer:

- J.-N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Salamanca, Sígueme, 1992.
- J. RADERMAKERS / P. BOSSUYT, *Jésus, Parole de la Grâce selon saint Luc*, II. Bruselas, Lessius, 3 1999, pp. 41-53.

parte los mismos). Este término «Palabra» significa sin duda la Buena Nueva (hechos y enseñanzas), pero también puede tender ya hacia el sentido que tiene en el prólogo de Jn: Jesús, el Verbo (Palabra) hecho carne.

2) Entre los «acontecimientos que se han cumplido», también hay que contar los hechos y gestos de los primeros servidores y transmisores de la Palabra (entre ellos algunos que habían visto y oído a Jesús), tal como lo sugiere la cita del prefacio al comienzo de los Hechos de los Apóstoles. En esto, Lucas innova con relación a sus predecesores. Por esta razón, y por su preocupación en situar los acontecimientos de la Buena Nueva con relación a la historia del mundo y a algunos personajes históricos, ha podido ser llamado «el primer historiador del cristianismo» (Daniel Marguerat).

3) Lucas explica a su lector (pues por medio de Teófilo evidentemente apunta a cualquier lector) cómo ha querido escribir, a saber, «con orden» (v. 3), lo que no es necesariamente una crítica a sus predecesores, ya que también ellos «trataron de poner en orden un relato» (v. 1). No más que ellos, por lo demás, Lucas no pretende un orden cronológico estricto de los gestos y palabras de Jesús y de los apóstoles. Respetando básicamente el desarrollo de los hechos, Lucas apunta a un orden que alimente la fe, un sentido que quiere transmitir (se habla de la «teología» de Lucas) y cuya inspiración atestigua la Iglesia al reconocer su evangelio y al proclamarlo en la liturgia. Esto no impide a Lucas reivindicar un seria investigación «desde los orígenes» del acontecimiento Jesús entre aquellos justamente que lo vieron y escucharon o fueron los primeros transmisores de la Buena Nueva. En esta búsqueda de datos auténticos hay que contar con el hecho de que Lucas muy probablemente tiene ante sí el evangelio de Marcos (o

un esbozo de él) y una «Recopilación de palabras» de Jesús, de origen galileo, que Mt también utiliza (llamada también fuente de los *logia* o fuente Q).

4) En un evangelio frecuentemente caracterizado como el de la alegría, ¿por qué Lucas no dice a Teófilo (cuyo nombre significa «amado de Dios») que su finalidad es la de hacer que experimente la alegría de la Buena Nueva al leer su relato? Si habla de «solidez», sin duda hay un aspecto dramático en los acontecimientos narrados (menos subrayado, sin embargo, que en Mc), un cierto fracaso del proyecto de Dios para el pueblo elegido (en el evangelio), resistencias y persecuciones con respecto a los misioneros (en el libro de los Hechos de los Apóstoles) o, mejor dicho,



Leccionario:

La solidez de las enseñanzas recibidas

3^o domingo ordinario C. En el evangelio, el texto del prefacio está unido al de 4,14-21, saltándose la infancia y las primeras preparaciones de Jesús para su ministerio. Esta audaz combinación produce un sentido nuevo: la intención de Lucas de contar «con orden» se aplica particularmente al programa que Jesús se da y a su ministerio, que la liturgia va a presentar a lo largo de los domingos siguientes. Los participantes son invitados a reconocer, domingo tras domingo, la «solidez» de su fe a través de un relato.

La 1^a lectura (Neh 8,1...10), donde Esdras hace también una lectura seguida de la Ley de Moisés, acaba con esta invitación: «La alegría del Señor es vuestra muralla», invitación a tomar una buena comida, a condición de compartir con el que no tiene. La alegría del Señor será también la muralla del oyente del evangelio de Lucas, a condición de adherirse al programa de Jesús: anunciar la Buena Nueva a los pobres, con palabras y hechos. Según el Sal 19 [18], los preceptos del Señor son alegría, luz y solidez.

una victoria del proyecto de Dios en medio de los propios fracasos. Esta realización del «proyecto de Dios» (que no es un plan completamente anticipado), proyecto de salvación, es uno de los puntos de vista preferidos de Lucas (Lc 7,30; 24,44; Hch 2,23; 4,28; 5,38; 13,36; 20,27).

Iguál que Teófilo, los oyentes del evangelio durante la celebración dominical están invitados, a lo largo del año, a experimentar la solidez de su *Credo* y de la catequesis permanente de la Iglesia. «Experimentar», pues Lucas no invita sólo a «constatar» esta solidez, sino a experimentarla en un contacto que transforma.

Lista de recuadros

Teología de la salvación	p. 5	Apocalipsis	p. 89
Lucas y el toro	p. 5	Venganza y cólera	p. 90
Importancia narrativa del <i>Benedictus</i>	p. 16	La muerte de Jesús: ni suicidio ni decreto divino arbitrario	p. 96
Los relatos de la infancia y la historia	p. 22	El camino de Emaús, composición concéntrica	p. 105
Los pobres según Lucas	p. 29	¿Quién es Lucas?	p. 109
El «Hijo del hombre» según Lucas	p. 35		

1 – La entrada del Salvador en la historia humana (1,5–4,30)

Esta primera parte del evangelio podría dividirse en tres, ya que Lucas nos sitúa primeramente «en los días de Herodes, rey de Judea» (1,5), después «en los días en que salió un decreto de César Augusto» (2,1) y, por último, «en el año decimoquinto del gobierno de Tiberio César» (3,1). Pero los capítulos 1 y 2, al tener una unidad propia y estando el marco histórico más largo y más solemne al comienzo del cap. 3, parece preferible repartir el texto en dos conjuntos: las infancias de Juan y de Jesús (1,5–2,52), por una parte³, y por otra la preparación del pueblo por Juan y la preparación de Jesús por el Espíritu Santo (3,1–4,30)⁴.

I – Se anuncia la salvación: el evangelio de la infancia (1,5–2,52)

En el relato de las infancias de Juan y de Jesús, Lucas imita voluntariamente el estilo de los Setenta, y esto

no es una coquetería de escritor, ya que arraiga así las diferentes escenas en el camino trazado por las Escrituras, para mostrar que el proyecto de Dios comien-

3. Para leer:

- H. COUSIN, *L'évangile de Luc* (1993), en *Les évangiles. Textes et commentaires*. París, Bayard, 2001, pp. 551-580.
- N. BÉRIOU / G. BILLON / G. DAHAN / S. J. VOICU, «Les mages et les bergers», *Supplément au C. E.* 113 (2000).
- D. GERBER, «Le Magnificat, le Benedictus, le Gloria et le Nunc dimittis: quatre hymnes en réseau pour une introduction en surplomb à Luc-Actes», en D. MARGUERAT (ed.), *La Bible en récits*. Ginebra, Labor et Fides, 2003, pp. 353-367.
- R. LAURENTIN, *Les évangiles de l'enfance du Christ*. París, Desclée-DDB, 1982, pp. 11-297.
- J.-P. MICHAUD, *María de los evangelios*. Cuadernos Bíblicos 77. Estella, Verbo Divino, 2003, pp. 29-57.

- Ch. PERROT, *Los relatos de la infancia de Jesús*. Cuadernos Bíblicos 18. Estella, Verbo Divino, 2000, pp. 35-36.

4. Para leer:

- H. COUSIN, *L'évangile de Luc* (1993), en *Les évangiles. Textes et commentaires*. París, Bayard, 2001, pp. 581-598.
- J.-N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Salamanca, Sígueme, 1992, pp. 37-78.
- J. P. MEIER, *Un judío marginal. II/1. Juan y Jesús. El reino de Dios*. Estella, Verbo Divino, 1999, pp. 27-290.
- Ch. PERROT, *Jesús y la historia*. Madrid, Cristiandad, 1982, cap. 3, «Jesús y el movimiento bautista», pp. 80-110.

za a realizarse y que el Salvador y la salvación entran en la historia humana. Hacia el final del relato tendrá lugar la apertura de la inteligencia de los Once por el Resucitado para la comprensión de las Escrituras (Lc 24,45). Aunque no haya más que una cita (doble) explícita en el relato de las infancias, en particular en los anuncios y los cánticos. Teófilo y cualquier lector ya instruido sobre el misterio de Jesús lo encuentran aquí en su plenitud, ya que Lucas anticipa muchos rasgos de los relatos que ofrecerá de la Pascua del Salvador. Entre esos dos extremos, el lector está invitado a retomar el lento descubrimiento del misterio de la salvación por los discípulos a través del relato del ministerio de Jesús en Galilea, su subida a Jerusalén y su enseñanza en la ciudad santa.

El anuncio a Zacarías (1,5-25)

Lectura de conjunto. Al presentar a los personajes de Zacarías, Isabel y el ángel Gabriel, el narrador invita a su lector a situarse más allá del tiempo del rey

*Natividad de san Juan Bautista
Misa de la vigilia por la tarde
Lc 1,5-17*

Herodes, de hecho en el Antiguo Testamento, en la época de las promesas de salvación que dan todo su sentido a los

acontecimientos narrados. El hecho de subrayar que Zacarías e Isabel no pueden tener hijos recuerda las intervenciones de Dios a favor de diversas parejas estériles, en particular la de Abrahán, de la que Zacarías reproduce algunas características. Isabel y su marido son «justos» ante Dios (como más tarde Simeón y Ana). Zacarías es sacrificador (su mujer también es de linaje sacerdotal), y eso permite al narrador introducir a un cuarto personaje, llamado «la multitud del

pueblo que reza fuera» (v. 10) o «el pueblo que espera» (v. 21). La exageración de la expresión en el v. 10 da a entender que Lucas piensa aquí en el pueblo de Israel (que desempeñará un gran papel en todo el evangelio) y quizá en la multitud humana que aguarda la salvación.

Al hilo del texto. 1) Al comenzar por el anuncio a Zacarías y no por el anuncio a María, el narrador muestra ya su interés teológico por el Templo y Jerusalén: al final del evangelio nos mostrará a los apóstoles alabando a Dios en el Templo.

2) Gabriel no aparece en el AT más que en el libro de Daniel, donde explica al héroe cuándo se cumplirá la liberación de Israel (Dn 8,15-26) y cómo hay que interpretar la profecía de Jeremías sobre la duración de la ruina de Jerusalén (Dn 9,1-4.20-27). Así pues, es un anunciador de «buenas nuevas» (v. 19) y de tiempos mesiánicos.

3) El gran papel de Juan en la obra de Lucas (recordado varias veces en los Hechos) es el de «hacer volver a muchos hijos de Israel hacia el Señor, su Dios» (v. 16) y de «hacer volver los corazones de los padres hacia sus hijos y a los rebeldes a la mentalidad de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto» (v. 17). Pero Lucas, además, no teme atribuir a Juan dos rasgos que también dará a Jesús: «grande ante el Señor» y «lleno del Espíritu Santo» (v. 15); igualmente subraya la relación que mantendrán tanto uno como el otro con el profeta Elías (v. 17).

4) Incluso un hombre justo ante Dios puede carecer de fe. Más tarde, María creerá en el anuncio de Gabriel, pero preguntará «cómo» se realizará eso en caso de



Leccionario: La misión del profeta

Solemnidad de la Natividad de Juan Bautista (vigilia de la tarde). La 1ª lectura (Jr 1,4-10) ha sido escogida por las expresiones «en el seno de tu madre», «antes de ver la luz» (de las que se hace eco el evangelio: «Desde antes de tu nacimiento»), pero sobre todo por situar a Juan, a la manera de Lucas, en el linaje de los profetas. El Sal 71 [70] dice «desde antes de mi nacimiento», «desde el vientre de mi madre» y «desde mi juventud» (2 veces). La 2ª lectura (1 Pe 1,8-12) subraya la suerte de los primeros cristianos: lo que ellos viven, los profetas lo anunciaron sabiendo que el cumplimiento no se produciría en su tiempo. Al escuchar el evangelio de esta víspera de fiesta, los cristianos comprenderán que Juan Bautista se sitúa en el quicio de la historia de la salvación, al borde del cumplimiento. Igual que Jeremías, deberá «arrancar y abatir», puesto que tendrá la misión de «convertir a los rebeldes»; pero también igual que él deberá «construir y plantar», ya que su tarea será la de «preparar al Señor un pueblo capaz de acogerlo».

que tenga que tomar una iniciativa; aquí, Zacarías pide una señal para llegar a un «saber» (v. 18) que le dispensaría de creer. Su reacción recuerda la de Abrahán (Gn 15,8 y 17,17), pero, justamente, Zacarías conoce las intervenciones con respecto a parejas estériles, mientras que Abrahán era el primero de la serie.

5) Isabel desempeña aquí un papel secundario. Pero se diría que, durante los cinco meses en que ella queda «oculta» (v. 24), no cesa de reconocer la acción del Señor (v. 25). En el sexto mes alguien va a ser informado de su secreto...

El anuncio a María (1,26-38)

En el diálogo entre el ángel y Zacarías no se trata del Mesías. «El Señor» del v. 17 podría entenderse del pro-

pio Dios, puesto que Juan caminará en presencia del Señor Dios. Sin embargo, el lector espera, si no que el héroe del relato entre en escena, al menos que el narrador comience a hablar de él. Lucas va a hacerlo ahora utilizando el procedimiento de las «vidas paralelas», muy querido, por ejemplo, para el escritor Plutarco, al presentar un relato fiel a la forma literaria «anuncio de nacimiento» en el AT, un relato semejante aparentemente al episodio precedente, pero que dejará ver la superioridad de Jesús sobre Juan.

Lectura de conjunto. La escena no tiene lugar en el ámbito sagrado del Templo, sino en una ciudad de Galilea ignorada en el AT. Esta vez es la futura madre la que recibe el anuncio, tal como se encuentra a veces en relatos anteriores (Jue 13,2-5). Ella está sólo concedida en matrimonio, mientras que Isabel y Zacarías tienen una larga vida de pareja tras ellos.

En las palabras del ángel y en el «cómo» del nacimiento es como Lucas va a mostrar el misterio de Jesús. La respuesta de fe de María contrasta con la duda de Zacarías.

María está ligada a un hombre de la casa de David, mientras que Zacarías y su mujer son de la descendencia de Aarón. El ángel precisa la identidad de Jesús como mesías davídico e hijo del Altísimo (v. 32), santo e hijo de Dios (v. 35). Insiste en el papel que Dios quiere otorgarle: reinar para siempre sobre la casa de Jacob, en el trono de David. Sin embargo, el lector no es informado de cómo se va a realizar eso. La nota final «... y su reino no tendrá fin» se desvía ligeramente de lo que precede; afirma una realidad futura que,

4º domingo de Adviento

Año C

Arunciación del Señor
Inmaculada Concepción

Lc 1,26-38

de hecho, no depende verdaderamente del éxito o el fracaso del reinado sobre la casa de Jacob.

Al hilo del texto. 1) ¿Hay que traducir *jairé* por «Alégrate» o por «Te saludo»? En el griego corriente de la época de Lucas, el término ya no significaba más que la segunda posibilidad. Sin embargo tiene la forma de un imperativo de invitación, y encontramos la misma raíz griega en *kejaritomene* («llena de gracia» o «favorecida»). ¿Pueden estar en la mente del narrador los textos de Sof 3,14-18, Is 60,1-5 y Zac 9,9-10, que invitan a Sión [Jerusalén] a regocijarse por la venida y la presencia del Señor, o porque el Señor va a casarse con ella? En todo caso, la insistencia del tercer evangelio en la alegría de los tiempos mesiánicos aboga en favor de la primera opción de traducción. ✠ ☩ ☩

2) La revelación del ángel a María –y por tanto al lector– es progresiva. En los vv. 30-33, ella es informada de que ha sido elegida para ser la madre del Mesías: los oráculos de Is 7,14 (donde es igualmente la madre la que da su nombre al hijo) y de Is 9,6 (con las fórmulas «trono de David» y «para siempre») constituyen su trasfondo. La expresión «hijo del Altísimo» no va más allá de lo que prometió Dios a David para su hijo: «Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo» (2 Sam 7,14-16, donde también se encuentran las palabras «[mantendré] para siempre su trono»).

3) Más que Zacarías, María puede extrañarse y preguntar si ella debe tomar alguna iniciativa, pues aunque el AT habla de intervenciones de Dios con respecto a nacimientos en parejas estériles, no habla nunca de nacimiento sin unión conyugal. La pregunta de María muestra que está abierta a una revelación más al-

ta. Su hijo será «Hijo de Dios», en el sentido fuerte, ya que es el Espíritu Santo el que provocará su concepción, sin unión conyugal. Juan fue concebido por la unión de sus padres, una vez retirado por Dios el obstáculo de la esterilidad. El Espíritu Santo lo llenó para su futura misión, como un profeta. Pero, en el caso de Jesús, es el Espíritu Santo el que está en el propio origen del nacimiento, y por eso será «santo» (también aquí en el sentido fuerte: perteneciente por com-



Leccionario: *Hijo de Dios, de David, de María*

Solemnidad de la Anunciación (25 de marzo). En la 1ª lectura (Is 7,10-14), el rey de Jerusalén, con el pretexto de no tentar a Dios (aunque, en realidad, para no renunciar a sus planes), rechaza pedir una señal. El profeta da entonces la señal de Dios: «La joven dará a luz un hijo y lo llamará Emmanuel» (cita explícita en Mt, implícita en Lc). En Sal 40 [39], un siervo de Dios se muestra gustoso en cumplir la voluntad de Dios escrita en el Libro. La 2ª lectura (Heb 10,4-10) ve en ello la actitud de Jesús «al entrar en el mundo», sin pensar forzosamente en el momento de su concepción, lo que hace audazmente la liturgia al proclamar este texto el 25 de marzo. El texto de Lucas adquiere entonces otro colorido: el sí de María está como precedido por el sí de Jesús.

Solemnidad de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre). El temor de Adán y Eva en la 1ª lectura (Gn 3,9...20) es muy diferente al de María en la salutación del ángel. Pero Dios estaba buscándolos, y su falta le lleva a revelar su designio de salvación: la descendencia (el Descendiente) de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente, y el Sal 98 [97] canta la victoria de Dios. A pesar de todo, Eva, en cuanto madre de los vivientes, es una figura de María. El himno de Ef 1,3...12 (2ª lectura) canta el proyecto de Dios de hacernos «santos e irreprochables» en Cristo, y la Iglesia reconoce que María lo fue por anticipación.

4º domingo de Adviento B. El evangelio de la Anunciación prepara a los cristianos para Navidad, muy próxima. En la 1ª lectura (2 Sam 7,1...16), la promesa de Dios a David contiene expresiones de las que el texto de Lucas se hace eco: «Yo te daré un sucesor [...] tu trono será estable para siempre». Si David fue colmado de beneficios, María es «llena de gracia». El Sal 89 [88] canta la promesa a David, pero la Iglesia lo aplica al Hijo que nacerá de María y que sólo puede decir en plenitud de Dios: «Tú eres mi Padre». Es el misterio ahora revelado del que habla san Pablo en la 2ª lectura (Rom 16,25-27).

pleto a Dios). Lucas propone a Teófilo un relato que le confirme en lo que ha aprendido sobre Cristo en la catequesis.

4) Tras la señal dada (el embarazo de Isabel), la respuesta de María puede servir de referencia para cualquier acto de fe: fundamentarse en el hecho de que no hay nada imposible para Dios (como Abrahán), saber interpretar los signos, reconocer la autenticidad de los mensajeros («según tu palabra»), situarse en su lugar en la relación con Dios y al servicio de su proyecto («la esclava del Señor»).

La visitación: María canta a su Salvador (1,39-56)

Aquí el narrador establece, entre la infancia de Juan y la de Jesús, una relación que había anticipado en la escena precedente con la revelación a María del embarazo de Isabel. La visita de María a casa de su prima va a ser la ocasión del primero de esos cánticos en que Lucas, únicamente en el evangelio de la infancia y por boca de personajes que se expresan bajo la moción del Espíritu, ofrece al lector profundas iluminaciones sobre el proyecto de Dios.

Lectura de conjunto. En esta escena, Zacarías permanece ausente, mientras que Isabel, que está oculta durante cinco meses, acude al primer plano de la escena acogiendo a la que acaba de ser «llena de gracia». También es el momento del encuentro entre los dos niños, incluso en el vientre de sus madres. El proyecto de Dios envuelve a los cuatro. Isabel está feliz («esta dicha», v. 43) por encontrarse con la madre del Mesías. Juan está feliz (empezó a «dar saltos de alegría», v. 44) por encontrarse con aquel al que

él debe preparar un pueblo «bien dispuesto». María está feliz («mi espíritu exulta», v. 47) por la gran acción de Dios en ella y por los humildes. Jesús es el único que no es sujeto de ningún verbo. Es como un tesoro escondido que la fe reconoce, y ya se le llama «Señor» (v. 43), convirtiéndose así en el centro del relato.

La escena se desarrolla en secuencias cada vez más largas que culminan en el *Magnificat* antes de una breve conclusión: el desplazamiento de María (un versículo), su saludo y el efecto sobre Juan (dos versículos), el grito de Isabel bajo la moción del Espíritu (cuatro versículos), el *Magnificat* (diez versículos) y el regreso de María a su casa (un versículo).

Al hilo del texto. 1) En el rápido desplazamiento de María llevando a Jesús en ella, ¿quiere ya Lucas preparar a su lector para la «carrera de la Palabra», de la que hablará sobre todo en los Hechos de los Apóstoles? El hecho de que se dirija a una ciudad de la montaña de Judea, ¿es una discreta anticipación de la subida de Jesús a Jerusalén, que ocupará el centro del tercer evangelio?

4º domingo de Adviento

Año C

Lc 1,39-45

Visitación de la Virgen María

Asunción de la Virgen María

Lc 1,39-56



Leccionario: *Santificación y exultación*

2) El narrador varía sus expresiones: el ángel había anunciado que Juan se llenaría del Espíritu Santo desde el vientre de su madre; aquí, el niño da saltos de alegría y es su madre la que se llena del Espíritu Santo para una especie de oráculo, igual que Zacarías lo será para profetizar un cántico (2,67-79).

El comienzo del oráculo de Isabel, unido al principio del saludo de Gabriel en Nazaret, constituye la primera parte del *Ave María*; buen ejemplo de un «efecto» de este texto a lo largo de los tiempos muy en la línea de las intenciones de Lucas: que su lector experimente esa felicidad de reconocer la gran bendición de Dios sobre María, la gran bendición que constituye sobre todo «el fruto de su vientre» (Jesús abandonará la tierra bendiciendo, Lc 24,50-51), felicidad de reconocer la presencia de «su Señor» cuando se encuentre con su madre en la oración.

3) De María no se dice que esté llena del Espíritu Santo para proclamar su cántico. Es una indicación *a posteriori* de que, para Lucas, la promesa «el Espíritu Santo vendrá sobre ti» (v. 38) significaba más que una venida concreta para la concepción del niño.

4) El cántico está tejido con expresiones del AT, sobre todo del cántico de Ana en 1 Sam 2,1-10. La primera parte es una acción de gracias, una alabanza a Dios por sus beneficios: «Ha mirado la humillación de su esclava». La segunda parte es más bien un himno que celebra el tipo de acciones cuyo sujeto es frecuentemente Dios. Lucas quizá adaptó un himno de la Iglesia de los comienzos, pero de origen judeocristiano, pues no se trata más que del cumplimiento de la promesa de Dios a Abrahán y a su descendencia. Con Martín Lutero podemos reconocer una relación entre las

4º domingo de Adviento C. El evangelio se detiene antes del *Magnificat*. El acento recae, pues, en la bienaventuranza proclamada por Isabel. Y se hace eco, en la 1ª lectura (Miq 5,1-4), de la bienaventuranza proclamada por Dios sobre Belén, de la que hará salir al jefe y pastor de Israel (título del mismo Dios en el Sal 80 [79],2). La 2ª lectura es la misma que para la Anunciación, con un versículo de diferencia (Heb 10,5-10). Pero, en este nuevo contexto, la santificación «por la ofrenda que Jesucristo hizo de su cuerpo» parece aplicarse al contacto entre Jesús y Juan, mediante el encuentro de sus madres.

Fiesta de la Visitación (31 de mayo). El evangelio incluye el *Magnificat* y todos los textos van en el sentido de la exultación a causa de la presencia de Dios. En Sof 3,14-18 (1ª lectura elegible), la hija de Sión es invitada a gritar de júbilo, pero porque el propio Dios se regocija en ella con una alegría festiva. En Rom 12,9-16 (otra lectura posible), Pablo desea que la esperanza conserve a los cristianos en la alegría. Del cántico de Is 12 (propuesto como salmo) surge esta invitación: «Gritad de gozo, habitantes de Sión [...] pues es grande en medio de ti el Santo de Israel».

Solemnidad de la Asunción (15 de agosto), día. El evangelio incluye el *Magnificat*. En la 1ª lectura (Ap 11,19...12,10), los dolores de la mujer que da a luz al Mesías (Sión y el pueblo de la antigua Alianza) o su estancia en el desierto después del parto (la Iglesia) pasan a un segundo plano, mientras que el sol, la luna y las estrellas parecen el adorno de María en el cielo. En el evangelio, las bendiciones de Isabel se convierten también en alabanzas de María y el paso al *Magnificat*, que atrae la atención de los predicadores, es frecuente: «Todas las generaciones me llamarán dichosa». Sin embargo, ya la 1ª lectura habla del «cetro» del hijo de la mujer; y la 2ª lectura (1 Cor 15,20-27) afirma que en Cristo «todos volverán a la vida, pero cada uno en su lugar». Así, al conceder a María el segundo puesto en el acceso a la resurrección, los cristianos pueden exaltar al Señor y exultar, pues lo que le ha sucedido a María también les sucederá a ellos...

dos partes del cántico en el hecho de que Dios ha puesto sus ojos no sobre una hija de Herodes, de Caifás o de un justo de alto rango, sino sobre una joven de humilde condición: es también una manera de «dispersar a los orgullosos y derribar del trono a los poderosos»⁵.

5) Las acciones de Dios en favor de los humildes y los hambrientos mencionadas aquí preparan al lector para la declaración-programa de Jesús en Nazaret y para las bienaventuranzas, que en Lucas tienen una resonancia socioeconómica más marcada que en Mt. Este aspecto «peligroso» del *Magnificat* no ha escapado a algunos partidarios del «orden establecido» favorable a los poderosos y los ricos.

Nacimiento de Juan (1,57-80)

María regresa a su casa, pero el lector es invitado a quedarse en casa de Zacarías, separándose de nuevo el ciclo de Juan del de Jesús, del cual se nos contarán más adelante su nacimiento y su circuncisión.

Lectura de conjunto. El nacimiento de Juan se narra brevemente. Lo que le interesa al narrador es el cumplimiento del proyecto de Dios, e Isabel es el personaje central. La circuncisión apenas se menciona, mientras que la cuestión del nombre que hay que dar al niño está más desarrollada, como cumplimiento de la palabra del ángel a Zacarías (cf. 1,13). La pregunta

de los vecinos: «¿Qué será de este niño?», encuentra una respuesta parcial en la segunda parte del cántico profético de Zacarías: «Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo» (por comparación, el ángel había dicho a María que su hijo sería llamado «hijo del Altísimo»). Así continúa Lucas afirmando dos modos de revelación del proyecto de Dios: bien por un mensajero celestial, bien por una inspiración del Espíritu Santo.

No conservado por el Leccionario, el cántico de Zacarías (vv. 67-79) sin embargo está presente en la *Liturgia de las Horas*, al final de los Laudes matinales, sin duda a causa de su alusión a la visita del «sol que nace de lo alto». Llamado frecuentemente en la Iglesia el *Benedictus*, tiene su correspondiente en el *Magnificat*, en las Vísperas de la tarde.

Al hilo del texto. 1) La alegría de los vecinos y de la familia de Isabel es una alegría de creyentes: en efecto, para el narrador, lo que ellos «conocen» es que ella ha tenido un niño, pero que «el Señor ha prodigado su misericordia con ella» (v. 58), la que había sido llamada «la estéril» (v. 36).

2) Juan (hebreo *Yojanán*) significa «el Señor ha hecho gracia». Lucas pone de relieve la realización de la palabra del ángel a Zacarías; mientras que éste está mudo y sordo, la insistencia de la madre no puede ser más que de inspiración divina. La estupefacción de «todos» anuncia ya las conclusiones de las escenas de milagro que recorren el evangelio. Esta extrañeza queda redoblada por otra parte por el temor cuando se abre la boca de Zacarías. Y el texto añade que se contaban estos acontecimientos. En el evangelio (cf. los pastores

5. Para una presentación del *Magnificat*, cf. M. GOURGUES, *Rezar los himnos del Nuevo Testamento*. Estella, Verbo Divino, ³2001, pp. 35-43

en 2,17-18) o en los Hechos (cf. Hch 10,1-11,18), la salvación se comunica mediante relatos para llegar a los «corazones» (v. 66).

Importancia narrativa del *Benedictus*

El cántico de Zacarías se presenta como los monólogos en las piezas de teatro, cuando el actor se queda solo en escena. Esto permite al autor hacer el balance, en provecho de sus oyentes, sobre el desarrollo de la acción o los sentimientos del personaje.

Aquí hacer el balance significa, para Lucas, leer de nuevo las Escrituras (el cántico está tejido como el *Magnificat*) y saber interpretar los nuevos acontecimientos a su luz. En el caso actual, Lucas toma como criterio importante la noción de «visita de Dios» en el AT. En los libros proféticos en particular, Dios visita a su pueblo a veces para castigarlo y, más frecuentemente, para salvarlo golpeando a sus enemigos. Zacarías habla de una visita salvífica (las palabras «rescatar», «salvar», «salvación», «librar», «misericordia», «alianza», «arrancar», «sin temor» se añaden unas a otras en los vv. 68-75). Pero, para Lucas, hacer el balance es también mirar hacia el futuro: Juan dará al pueblo conocimiento de la salvación en el perdón y gozará de la visita de un Sol que, aunque «levante», vendrá de lo alto.

Para una presentación del *Benedictus*, cf. M. GOURGUES, *Rezar los himnos del Nuevo Testamento*. Cuadernos Bíblicos 80. Estella, Navarra, 3 2001, pp. 22-34.

3) Zacarías «profetiza» al pronunciar su cántico. Los «profetas», en las primeras comunidades cristianas (según los Hechos, las cartas y el Apocalipsis), son gentes que toman la palabra de forma no programada, bajo el impulso del Espíritu, persuadidas de que tienen que transmitir un mensaje para exhortar y animar a los hermanos y hermanas reunidos, frecuentemente expuestos a la hostilidad del mundo exterior. Esto ex-

plica, sin duda, las alusiones del *Benedictus* a los «enemigos» (vv. 71.74).

4) En el v. 80, Zacarías ya ha desaparecido definitivamente del relato, pero Juan crece y «se hace fuerte», lo que también se dirá de Jesús (Lc 2,40) e incluso de la Palabra de Dios en los Hechos (Hch 19,20). Juan se marcha al desierto, pero como en espera, hasta el día de la «manifestación» de su misión por parte de Dios.

Nacimiento del Salvador (2,1-21)

¿Cómo delimitar el final de la secuencia? El v. 21 también podría vincularse a la presentación en el Templo (por la doble mención de un «día» fijado que «llega»). Pero la liturgia del 1 de enero lo liga al final del relato



Leccionario: El profeta precursor

Natividad de san Juan Bautista (24 de junio), día. El evangelio conserva el v. 80 como conclusión, pero omite todo el *Benedictus*, con su parte de respuesta a la pregunta: «¿Qué será de este niño?» Pero ésta es esclarecida anticipadamente por la 1ª lectura (Is 49,1-6, segundo canto del Siervo), elegida sin duda por la apelación a «en las entrañas de mi madre» (el Sal 139 [138] va en el mismo sentido), aunque también por la valoración de la función del profeta. Este canto, aplicado a Juan, le otorga una función que conviene («traer a los supervivientes de Israel»), pero también otra inaudita («luz de las naciones»), que no se aplica en realidad más que a Jesús (el mismo texto de Isaías se lee el Martes Santo). La 2ª lectura (Hch 13,22-26), en la que Lucas muestra a Pablo ante un auditorio judío describiendo el desarrollo del proyecto de Dios desde David a Jesús, pone a Juan en su justo nivel: predicar un bautismo de conversión, pero reconociendo la infinita superioridad de aquel que «viene detrás» de él.

del nacimiento (la relación se establece mediante la revelación del nombre desde antes de la concepción) En el caso de Juan, el nacimiento se mencionaba brevemente, mientras que la cuestión del nombre que había de llevar estaba muy desarrollada. En el caso de Jesús sucede al revés: el relato del nacimiento es amplio y rico, ocupando el resto únicamente el v. 21.

Lectura de conjunto. El texto está dividido en tres partes seguidas por una breve conclusión: primero, el censo ordenado por César Augusto conduce a Jesús hasta Belén (vv. 1-7); después, el anuncio a los pastores está seguido por el cántico de los ángeles (vv. 8-14); finalmente, los pastores que han ido a ver al niño lo cuentan a otros (vv. 15-20), como conclusión, circuncisión y nombre (v. 21).

La primera parte incluye tres secuencias:

- a) Augusto publica un decreto de censo.
- b) José y María emprenden la marcha para ser censados
- c) María da a luz a Jesús y tiene que acostarlo en un pesebre.

Este pesebre establece la relación con el comienzo de la segunda parte, que habla de los rebaños guardados por la noche por los pastores. La buena nueva del ángel termina incluso con la mención del pesebre. Hay un fuerte contraste entre la condición humilde de estos pastores y la gloria del Señor, que los rodea con su luz. El mismo contraste se produce en el cántico angélico entre la gloria de Dios «en lo más alto del cielo» y la paz propuesta «en la tierra» a los «hombres que Dios ama», entre los cuales están, en primer lugar, los pastores.

En la tercera parte, los pastores están muy locuaces. El narrador refiere primero sus palabras, después los muestra contando lo que el ángel les ha dicho y, por último, alabando y glorificando a Dios. Pero entre el relato y la alabanza de éstos inserta una nota sobre la meditación silenciosa de María.

Al hilo del texto. 1) En 1,5 y 3,1 se mencionan reyes y gobernadores únicamente como marcadores históricos para la iniciativa divina. Por el contrario, aquí el emperador Augusto resulta activo: toma la iniciativa política de un censo. Y el lector de preguntarse si ese poder humano inmenso (¡sobre «toda la tierra!») va a contrarrestar el proyecto de Dios. En realidad está a su servicio: Lucas no cita la profecía de Miq 5,1-7, pero su insistencia en «la ciudad de David» y en «la descendencia de David», así como la proclamación de la «paz» por los ángeles, muestra que tiene el texto profético en mente.

*Natividad del Señor
Misa de la noche
Lc 2,1-14*

*Natividad del Señor
Misa de la aurora
Lc 2,15-20*

*Santa María
Madre de Dios
Lc 2,16-21*

2) Aquí se plantea un problema histórico: Quirino y el censo son conocidos por otras fuentes, pero su coincidencia con el final del reinado de Herodes es difícil de admitir: Herodes murió en -4 y el censo tuvo lugar en +6. Comoquiera que fuese, Lucas sabe que Jesús nació en Belén y lo que le importa es mostrar que, entre todos los habitantes susceptibles de ser censados, a partir de ese momento se encuentra el Salvador.

3) El texto no dice que fuera en una posada donde «no había sitio para ellos» (v. 7), sino en la «sala de huéspedes», es decir, la habitación principal de una casa (las casas de esa época y de ese país estaban adosadas frecuentemente a una gruta que servía de establo)

Sin duda es la Ley de Moisés (la «impureza» de cuarenta días, es decir, el tabú que aísla y protege a la vez a la recién parida después de su pérdida de sangre, Lv 12,1-5; 15,19-28) la que explica el retiro de María en el establo. Es la misma Ley de Moisés la que explica el término «primogénito» (más exactamente, el hijo que debe ser «rescatado», Ex 13,1-2.11-16). Pero como el narrador no menciona estas explicaciones de la Ley, el lector experimenta un fuerte contraste entre los términos grandiosos empleados por Gabriel para hablar a María de su futuro hijo y la pobreza o incluso la exclusión que parecen rodear su nacimiento.

4) En el siglo I, el poeta latino Virgilio (*Églogas*, 4) veía a los pastores como gentes simples e inocentes, mientras que los rabinos judíos los consideraban como ladrones y gente impura. Lucas los ve sobre todo como pobres. La «buena nueva» (v. 10) anunciada por el ángel a los pastores, Jesús la dirá «anunciada a los pobres» (7,22). Pero no hay nada de exclusivo: esto «será una gran alegría para todo el pueblo».

5) Los títulos dados por el ángel al niño son anticipaciones de la fe pascual. Teófilo los ha aprendido en la catequesis. «Dios hizo Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros crucificasteis» (Hch 2,36). «Dios lo elevó por su diestra como Príncipe y Salvador» (Hch 5,31). María había cantado: «Dios [su] Salvador»; Zacarías había empleado tres veces el término «salvación» en su cántico. Ahora es el Mesías (el Cristo) quien recibe dos nombres hasta entonces reservados a Dios: «Señor» (traducción del Nombre impronunciable) y «Salvador».

6) Éstos son los títulos que los pastores, después de haber visto al niño, dan a conocer a la gente presente (lit. «la palabra a ellos dicha a propósito del niño») y, cuan-

do regresan de allí, sus alabanzas reemplazan al coro de los ángeles. Para Lucas, la fe que reconoce las intervenciones de Dios puede conducir a dos reacciones:



Leccionario: **La venida del Salvador**

Natividad, misa de la noche. El acento recae en la aparición del «Príncipe de la paz» (Is 9,1-6: 1ª lectura; cf. Lc 2,14), la manifestación de la gracia del Dios Salvador (Tit 2,11-14: 2ª lectura) uniéndose al anuncio del ángel («os ha nacido un Salvador»). Pero el Sal 96 [95] y la 1ª lectura recuerdan que esta manifestación es también una victoria sobre la opresión y que este Salvador trae la justicia y el derecho. La 2ª lectura invita, pues, a los cristianos a renunciar a los deseos mundanos, aguardando la manifestación de «la gloria de Jesucristo, nuestro gran Dios y Salvador».

Natividad, misa de la aurora. La iniciativa de los pastores, su contemplación del Niño, su testimonio y su alabanza explican la elección de Is 62,11-12 (1ª lectura), donde la venida de Dios Salvador hace de la hija de Sión un «pueblo santo», los «rescatados por el Señor», mientras que el Sal 97 [96] anuncia la aurora de la luz para los «justos», «los corazones sencillos» (no solamente los pastores, sino María, que medita sobre su testimonio). La 2ª lectura (Tit 3,4-7) recuerda la aparición de la «filantropía» (lit. «amor a los hombres») de Dios y el nuevo nacimiento que proporciona el bautismo, para encontrar al Salvador como los pastores.

Solemnidad de María, Madre de Dios (1 de enero). El evangelio del día incluye la circuncisión del Niño y la donación de su nombre. La fecha del año nuevo también ha influido en la elección de la 1ª lectura (Nm 6,22-27) y del Sal 67 [66], con sus deseos de bendición; uno de ellos («que el Señor haga brillar su rostro sobre ti») se une a la contemplación del Niño por parte de los pastores. La 2ª lectura (Gál 4,4-7) recuerda que Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y sometido a la Ley (de ahí la circuncisión), para obtener hijos adoptivos, rescatados por aquel cuyo nombre significa «Dios salva».

la alabanza en alta voz o la meditación silenciosa, como la de María. «Lucas sitúa así en la experiencia de los pastores y de María las dimensiones de la experiencia cristiana de los creyentes: la escucha de la palabra de Dios, el encuentro con el acontecimiento-signo, la profundización eclesial o comunitaria y la transmisión de esta experiencia a otros creyentes»⁶. Teófilo experimenta que, a falta de poder probar su fe, la catequesis que ha recibido es sólida y portadora de alegría.

En el Templo, Simeón canta la salvación (2,22-40)

Lucas prosigue la revelación progresiva de la futura función de Jesús en cuanto Salvador. Un justo de Israel, sobre el que «está» el Espíritu Santo, y una profetisa anciana van a ser los canales de ese plus de revelación, que va a extrañar no solamente a José, sino también a María.

Lectura de conjunto. El episodio está enmarcado por la observancia de «la Ley» de Moisés (v. 22) o del Señor (v. 39; cf. también v. 27). Dentro de esta inclusión, el narrador presenta primero el encuentro con Simeón y después con Ana. El primer encuentro está desarrollado: presentación de Simeón (vv. 25-26), encuentro (vv. 27-28), cántico (vv. 29-32), reacción de los padres (v. 33) y oráculo de Simeón para María (vv. 34-35). El segundo encuentro es más sucinto: presentación de Ana (vv. 36-37) y triple acción de la profetisa

(llegada, celebración de Dios y palabras a los que esperan el rescate de Jerusalén, v. 38).

Dentro del relato, los títulos de Jesús (o las implicaciones de su misión de Salvador) son numerosos: es «consuelo de Israel» (v. 25), «Mesías del Señor» (v. 26), «salvación [de Dios]» visible y preparada (v. 30), «luz para alumbrar a las naciones y gloria de Israel» (v. 32), «liberación de Jerusalén» (v. 38); será causa de caída y levantamiento en Israel, signo de división (v. 34) y, en contacto con él, los pensamientos se desvelarán (v. 35). En el v. 40, la noticia sobre el crecimiento del niño «lleno de sabiduría» prepara el siguiente episodio.

Presentación del Señor
Lc 2,22-40

Al hilo del texto. 1) El primer episodio del evangelio de la infancia se situaba en el Templo, los cuatro siguientes en casas o en un establo, los dos últimos se desarrollan de nuevo en el Templo. Hasta en los Hechos, Lucas proseguirá este juego de significados entre «la casa» y «el Templo». En ambos lugares se producen revelaciones del proyecto de Dios o interpretaciones creyentes de los acontecimientos. Pero el Templo también puede convertirse en el lugar de las acusaciones contra Jesús, Esteban, Pablo... Aquí, por primera vez, se perfila el aspecto dramático de los acontecimientos futuros. 2) Lucas mostrará, hasta el final de los Hechos, que, si hubo ruptura entre la novedad de Cristo y el judaísmo, no es por culpa de los cristianos judíos, que siempre respetaron lo esencial de la Ley de Moisés (como aquí los padres de Jesús). Al no ser él mismo judío, quizá confunda la purificación de la madre y el rescate del primogénito (habla de «su purificación»). Pero es el único lugar del evangelio de la infancia donde tiene cuidado de citar explícitamente dos textos de la Escritura.

6 S. GUTIERREZ RICO, *Praxis et herméneutique dans l'évangile de Luc*. Tesis de la Universidad de Estrasburgo, 1999, p. 125

tura (el segundo indica discretamente que María y José forman parte de gente de condición modesta).

3) Incluso María se extraña de lo que se dice del niño. Sin embargo, el lector recuerda las informaciones proporcionadas por Gabriel. Por tanto, su extrañeza debe provenir de esas palabras de Simeón: «Luz para alumbrar a las naciones paganas»; no se trata solamente de «reinar sobre la casa de Jacob» (1,33). Aquí se siente apuntar la cuestión de la evangelización de los no judíos.

4) La «espada» que traspasará el alma de María ha de ser vinculada a «la caída de muchos en Israel» y a la revelación de los «pensamientos secretos de muchos»; es decir, del endurecimiento frente a la Buena Nueva. María sufrirá al ver a su hijo, el Mesías, «con-



Leccionario: Luz para las naciones

Fiesta de la Presentación (2 de febrero). La 1ª lectura (Mal 3,1-4) anuncia la temible entrada del Señor en su Templo. El Sal 24 [23] va en la misma dirección al invitar a las puertas del Templo a que se levanten para dejar entrar al Rey de la gloria. Sin embargo, Lucas no ha subrayado este aspecto: ¡Jesús es aún un niño pequeño! La 2ª lectura (Heb 2,14-18) afirma que Jesús puede ser un sumo sacerdote compasivo porque ha sufrido, lo que puede unirse, en el evangelio, al signo de contradicción o bien al alma traspasada de María, asociada desde esta perspectiva a su hijo. Ahora bien, Lucas no habla del contacto de los padres o del niño con un sacerdote (cosa que, sin embargo, estaba prevista para la purificación), sino con dos profetas. Por el contrario, la procesión de entrada de la fiesta, los cirios, las oraciones, la aclamación al evangelio y el prefacio están atravesados por el tema de Jesús como luz que ilumina los ojos de sus siervos, asociado a Dios, fuente de toda luz. Como eco del evangelio, todas las naciones están a partir de ahora iluminadas por Jesús, ya no hay que esperar nada para el futuro.

suelo de Israel», convertirse en un signo de contradicción. En cuanto a la liberación de Jerusalén de la que habla Ana, es un aspecto del proyecto de Dios que será entorpecido por la libertad humana.

En el Templo, la primera palabra (2,41-52)

Hasta ahora, José y Jesús han sido personajes mudos en el relato. José lo seguirá siendo hasta el final, pero Lucas refiere una palabra de Jesús con doce años (v. 49), una sola: ella ya revela profundamente quién es, incluso aunque no sepamos lo que les ha dicho antes a los maestros de la Ley. Este episodio no tiene paralelo en el ciclo de Juan.

Lectura de conjunto. De nuevo, aunque se esté en el Templo, no aparece ningún sacerdote. Esta vez Jesús está en contacto no ya con profetas como Simeón y Ana, sino con maestros. También para él el Templo será un lugar de enseñanza (19,47-48); Jesús será llamado «Enseñante» (*didáskalos*, «Maestro»), incluso por sus adversarios (7,40; 10,25; 20,21.28). Pero los «enseñantes» (de la Ley) desaparecen rápidamente de la escena, y el lector se encuentra en el marco familiar: la pregunta de los padres conduce sobre todo a una búsqueda de interpretación de un hecho que plantea problema. La respuesta la dará Jesús. Los traductores vacilan entre «tengo que estar en la casa de mi Padre» y «tengo que estar en las cosas de mi Padre». La segunda traducción parece preferible, pues es la enseñanza la que está en el primer plano: el gran asunto de Jesús, para el que Dios le ha enviado, es anunciar la Buena Nueva al pueblo, incluido en el Templo (20,1).

La expresión «tengo que» no hay que entenderla en un sentido determinista, como si todo estuviera decidido de antemano, sino como el signo del agudo sentimiento de su misión en Jesús y la convicción de Lucas y de los primeros cristianos de que nada había sido absurdo en los acontecimientos relativos a su Señor, ni siquiera los más dramáticos.

Al hilo del texto. 1) El contexto de la Pascua, la desaparición de Jesús, la búsqueda angustiada, la mención de los «tres días», la situación de este texto al final del evangelio de la infancia: todos estos elementos invitan a pensar que Lucas ha querido evocar solapadamente la última Pascua de Jesús.

2) Hoy en día es con trece años, después de haber leído públicamente un pasaje de la Escritura en una sinagoga (ceremonia de la *bar mitsvá*, «hijo del mandamiento», sometido al mandamiento), cuando los jóvenes judíos son considerados adultos, con la obligación de observar la Ley. Esta ceremonia aún no existía en el siglo I, pero Lucas sugiere que Jesús, antes de ser un adulto, ya tenía el sentido de las cosas de Dios más que los maestros.

3) «Tu padre y yo.» el narrador acentúa el contraste entre el Padre del cielo y el que, en la tierra, tiene la responsabilidad de este niño. «¿Por qué me buscáis?» Es inútil buscar explicaciones psicológicas a esta aparente dureza de Jesús como respuesta a la pregunta natural de su madre. El narrador subraya que Jesús no depende de ninguna autoridad humana cuando llegue la hora de su misión, saldrá del marco familiar y las gentes de Nazaret ya no podrán retenerlo para beneficiarse exclusivamente de sus milagros (4,23).

4) «... en las cosas de mi Padre». La primera palabra de Jesús sobre sí mismo, cuando toma el relevo de las revelaciones que el lector ha escuchado sobre él por los ángeles, Isabel o Simeón, cuando él mismo se convierte en intérprete del proyecto de Dios, es para expresar su relación única con Dios, como Hijo. La última palabra de su vida terrena, en Lc 23,46, será para entregar su espíritu en las manos del Padre.

La Sagrada Familia
Lc 2,41-52

San José
Lc 2,41-51

5) El lector puede sorprenderse de que la respuesta de Jesús no sea comprendida, si no por José, al menos por María, la cual, al principio, «sabía» desde la anunciación que su hijo sería llamado Hijo de Dios. Pero ella ignoraba cuándo y cómo ¿No podríamos decir a medida que se es creyente se es más sensible a las sorpresas de Dios? El narrador dice que «María guardaba estas cosas en su corazón», igual que después de la visita de los pastores: al relacionar las palabras y los acontecimientos es cuando poco a poco se esboza un sentido para la fe.



Leccionario: En familia

Fiesta de la Sagrada Familia. En la 1ª lectura del año C, el pequeño Samuel es presentado en el templo de Siló por su madre Ana (1 Sam 1,20-28) y el Sal 84 [83] desborda de amor por la presencia del Señor. La liturgia quizá quiere orientar nos hacia la dicha de la casa de Nazaret, a donde la Sagrada Familia regresa al final del episodio, que es la «casa del Señor», como el Templo en el que Jesús se ha detenido «en las cosas» de su Padre. Con vistas a las familias cristianas, la 2ª lectura (1 Jn 3,1-2 21-24) recuerda que los «hijos de Dios» debían amarse unos a otros, como mandó Jesús.

Fiesta de San José (19 de marzo). Lc 2,41-51a es uno de los evangelios para elegir. El texto se detiene en «estaba sometido a ellos»; el oyente también se sorprende con las expresiones «sus padres» y «tu padre y yo». José está al servicio de Aquel que debe ocuparse de «las cosas» de su Padre. La promesa de Dios a David en la 1ª lectura (2 Sam 7,4...16) está ahí para recordar que es por medio de José por lo que Jesús es hijo de David. El Sal 89 [88] recoge la promesa de Dios a David, pero con un estribillo que se aplica a José, «siervo fiel a quien Dios confía su casa». La 2ª lectura (Rom 4,13...22) invita implícitamente a ver en José a un justo, como Abrahán, por su fe.

6) Contrariamente al niño sobrehumano y hacedor de milagros fantásticos de algunos relatos apócrifos, Jesús crece no solamente en estatura física, sino «en sabiduría», provocando la admiración de su entorno. Lucas se hace aquí eco amplificado de lo que ya ha dicho en 2,40, inspirándose sin duda en la infancia de Samuel (1 Sam 2,26).

Conclusión del evangelio de la infancia

Al final de estas primeras páginas, Teófilo puede reconocer que la fe pascual de su Iglesia, hacia el año 85, es sólida: Jesús no es solamente Cristo y Señor, Salvador, por el hecho de su resurrección. De forma narrativa, Lucas le dice que Jesús ha sido eso desde su nacimiento. Este relato le muestra también cómo profundizar en su fe: por una parte, leyendo en las Escrituras el comienzo del proyecto de Dios de salvar a la humanidad y el anun-

Los relatos de la infancia y la historia

El recuadro sobre Mt en el Cuaderno Bíblico 129 (2006), p. 14, vale también en parte para Lucas. Pero conviene precisar inmediatamente que los relatos de la infancia en Mt y Lc son muy diferentes. Para los historiadores actuales esto es más bien una suerte, pues en este caso se trata de dos fuentes independientes.

Los dos están de acuerdo en los nombres de María y de José, en el lugar del nacimiento (Belén) y en la época (reinado de Herodes el Grande), en el lugar donde creció Jesús (Nazaret), en la concepción de Jesús por la acción del Espíritu Santo, en el hecho de que este niño era el Mesías y estaba llamado a reinar sobre su pueblo (Mt 2,1-6; Lc 1,32-33), en que será luz para los paganos (cántico de Simeón y episodio de los magos) y, por último, en que será signo de contradicción (palabras de Simeón y relato de la matanza de los niños en Belén).

Los hechos señalados sólo por Lucas (circuncisión de Juan y de Jesús, purificación de María y rescate de Jesús en cuanto primogénito) son verosímiles en el marco de las obligaciones religiosas de los judíos. En cuanto al papel de los ángeles, era una de las maneras que había en la época de decir que Dios había enviado un mensaje a alguien (cf. Jn 12,28-29 y Hch 23,9), siendo la otra la revelación en sueños, que Mt utiliza más.

Por lo demás, debemos reconocer el talento narrativo de Lucas, puesto al servicio de una revelación progresiva de la identidad de Jesús. En cuanto a sus fuentes, resulta imposible identificarlas, a pesar de que los cánticos pueden ser adaptaciones de himnos de las primeras comunidades cristianas.

cio del Mesías; por otra, sabiendo también interpretar, gracias al Espíritu Santo, los acontecimientos, con sus sorpresas, meditándolos en su corazón, como María. Esto vale también para el lector cristiano del siglo XXI.

II – La salvación se prepara: el Espíritu Santo orienta a Jesús (3,1–4,30)

Lucas continúa contando cómo entra la salvación en la historia humana. Para estos episodios que constituyen el pórtico del ministerio de Jesús, la indicación histórica es más extensa y más solemne (siete personajes en 3,1-2 contra dos en 2,1-2, y uno solo en 1,5). Lucas muestra en primer lugar la actividad de Juan Bautista. Mediante un procedimiento literario particular, antes de señalar el bautismo de Jesús cuenta brevemente el encarcelamiento de Juan; es un poco como si quisiera liberar la escena para la entrada de Jesús. Hay una cita explícita de Isaías a propósito de la función de Juan al comienzo (Lc 3,4-6), otra cita del mismo profeta a propósito de la misión de Jesús al final (Lc 4,18-19) y varias citas escriturísticas en el relato de las tentaciones (Lc 4,3-12). La Escritura hace de esta sección una construcción sólida, un «relato bien ordenado».

Juan anuncia a Aquel que dará el Espíritu (3,1-20)

A partir de este momento, el texto de Lucas puede ser comparado con el de Mc, al que sigue bastante de cerca, y con el de Mt. En este comentario de la lectura semicontinua del Leccionario sólo se señalarán las diferencias más significativas del pensamiento de Lucas: el interés seguirá cayendo principalmente en la manera en que Lucas ordena un relato coherente.

Lectura de conjunto. El narrador había dejado a Juan «en el desierto hasta su manifestación a Israel»

(1,80). La «Palabra de Dios» le fue «dirigida» entonces, fórmula clásica para los profetas del AT. La cita de Isaías que sigue se prolonga una frase más que en Mc y Mt: «... y toda carne verá la salvación de Dios». Es una nueva prueba del lugar privilegiado de esta noción de salvación en la teología de Lucas, y también de su universalismo («toda carne»).

Lucas no describe la austeridad de Juan, que le hace parecerse a Elías. El ángel ya había dicho a Zacarías: «Marchará delante con el espíritu y el poder de Elías» (1,17), aunque, para Lucas, Elías es sobre todo una figura de Jesús (cf. 4,25-26). Por el contrario, el evangelista expone el mensaje moral del nuevo profeta que no se dirige, según parece, sólo a los judíos –nuevo indicio de apertura a la salvación de las naciones–: las exigencias de justicia y de solidaridad conciernen a los paganos tanto como a aquellos que se honran de ser los hijos de Abrahán. En el final del discurso del precursor, Lucas está próximo al cuarto evangelio: Juan niega ser el Mesías; y Lucas coincide con la tradición común para el anuncio «del que viene». Juan es encarcelado por haberse atrevido a enfrentarse, siempre en el terreno moral, a un hombre poderoso, Herodes Antipas.

Al hilo del texto. 1) La ausencia de sacerdotes en los relatos en que el niño Jesús estaba en el Templo podría extrañar. Pero he aquí que sus jefes –cuya función

2º domingo de Adviento

Año C

Lc 3,1-6

3º domingo de Adviento

Año C

Lc 3,10-18

será particularmente importante durante la pasión-entran en escena. Caifás es el sumo sacerdote designado por el poder romano durante los años 18 a 36; Anás, su suegro, después de haber sido él mismo sumo sacerdote durante los años 6 a 15, sigue siendo influyente.

2) Después de la llamada general a la urgencia de la conversión, el narrador introduce las preguntas de los oyentes. La primera pregunta procede de la «muchedumbre» y la respuesta concierne a todo el mundo: es una incitación positiva a la solidaridad y a compartir. Las dos preguntas siguientes son expresadas por grupos específicos: las respuestas de Juan ponen el de-



Leccionario: *La espera del día de Cristo*

2º domingo de Adviento C. La cita de Isaías en el evangelio de Lc 3,1-6 está orquestada por la 1ª lectura (Bar 5,1-9), en la que Dios decide allanar las montañas e igualar los valles, porque acompaña el regreso de los exiliados (el Sal 126 [125] canta ese cambio inesperado en el destino del pueblo). En la 2ª lectura (Flp 1,4...11), Pablo expresa su convicción de que Dios prepara a los cristianos para el gran día de Cristo. La relación entre los textos hace pensar que cuando el amor aumenta es cuando el terreno se allana, y no solamente por la conversión que predicaba Juan.

3º domingo de Adviento C. «El pueblo estaba en espera...», dice Lc 3,15. Esto viene bien para el Adviento. Pero el resto del texto es severo, no sólo por el esfuerzo concreto de conversión propuesto a cada categoría, sino por el anuncio de Aquel que viene a bautizar en el Espíritu y el fuego, reunir el grano y quemar la paja. También Sof 3,14-18 (1ª lectura) y Flp 4,4-7 (2ª lectura) equilibran esta severidad de Juan con una tonalidad alegre, como una anticipación de la actitud de Jesús, que pondrá de relieve –más que Juan– la misericordia de Dios.

do en la llaga de las fechorías de los recaudadores de impuestos y los militares, que, ciertamente, pesan ante todo sobre los pobres. Entre el *Magnificat* y las bienaventuranzas, Lucas no olvida el contenido social de la Buena Nueva.

3) En el v. 18, Lucas califica la predicación de Juan de anuncio de la «Buena Nueva» al pueblo (fórmula ausente de Mc y Mt). En general, Lucas está preocupado por situar a Jesús por encima de Juan, pero, al mismo tiempo, tanto en su evangelio como en los Hechos de los Apóstoles, no teme insistir en la predicación y el bautismo de Juan. Sin embargo, aquí evita decir que Juan anunciaba la Buena Nueva «del Reino» (como Jesús en 4,43). Juan es un modelo para los predicadores cristianos de la Iglesia de Lucas, no un rival para Jesús.

4) Herodes Antipas (hijo de Herodes el Grande) encarcela a Juan. El historiador judío Flavio Josefo indica una razón más política: temía disturbios ante la gran fuerza de persuasión de Juan. No aparece aquí el episodio de la hija de Herodías (llamada Salomé por Flavio Josefo) referido por Mc. El narrador presenta el arresto de Juan como una fechoría más por parte de un hombre cruel, que aparecerá de nuevo como tal en el relato, y eso hasta la pasión (cf. 9,7-9; 13,31-32; 23,6-12).

El Espíritu Santo desciende sobre Jesús (3,21-38)

El comienzo de este texto (vv. 21-22) se relaciona bien con la predicación de Juan por la mención del Espíritu. Pero también se relaciona con la genealogía de Jesús por el eco que existe entre el final de ésta: «... [hijo] de

Adán, [hijo] de Dios» (v. 38), y la revelación de la voz celestial. «Tú eres mi Hijo» (v. 22).

Lectura de conjunto. «... entonces el cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió... y una voz vino del cielo...» Esto es lo esencial para Lucas. La importancia del acontecimiento para la misión está subrayada por el hecho de que Jesús está en oración (como antes de la elección de los Doce en 6,12-13), El resto («habiendo sido todo el pueblo bautizado, y habiendo sido bautizado Jesús») forma parte ya del pasado, como el propio Juan, aunque esto cumpla la palabra del ángel a Zacarías. «Preparar un pueblo bien dispuesto» (1,17).

Es en medio de este pueblo, y para él, cuando Jesús recibe ahora su misión. Dirigiéndose a Jesús, una voz procedente del cielo afirma: «Tú eres mi Hijo...», lo que Jesús ya sabía (2,49). Según un gran número de manuscritos, la voz añade: «... yo te he engendrado hoy». La palabra del Sal 2,7 es un decreto de Dios para la coronación de un nuevo rey, hijo de David. Así pues, Dios confirma a Jesús la misión de inaugurar la Buena Nueva del Reino. La observación: «Cuando comenzó, Jesús tenía alrededor de treinta años» (v. 23), recuerda por otra parte la edad de David cuando se convirtió en rey (2 Sam 5,4). El ángel había dicho a María que su hijo, «Hijo del Altísimo», recibiría el «trono de David, su padre» (1,2): la genealogía va a pasar por David (3,31) para remontarse más allá.

Esta «entronización» es también una unción. David fue «ungido» (2 Sam 5,3). Ahora bien, en Hch 4,27-28 (que cita otros versículos del mismo Sal 2) y en Hch

10,38 (que menciona al Espíritu Santo), Lucas escribirá que Dios había «ungido» a Jesús. Y en 4,18 se apresura a poner en labios de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido» (cita de Is 61,1).

Al hilo del texto. 1) Es posible que Lucas piense en Is 63,19: «Ay, si desgarraras [griego: abrieras] los cielos y descendieras...», ardiente oración para la renovación de las maravillas del Éxodo (cf Lc 9,31).

2) Lucas subraya el aspecto físico de la paloma (v. 22), pero toma la precaución de emplear un «como», para invitar que su lector vaya más allá de la letra del texto. No obstante, el simbolismo sigue siendo oscuro. A veces el pueblo de Israel es comparado con una paloma (Os 11,11); ¿remite aquí el símbolo a la formación, mediante el Espíritu, del pueblo del Mesías? En Pentecostés, el otro símbolo, el de las «lenguas» de fuego (Hch 2,3), ¿remitiría de igual modo a la acción de profetizar?

3) La genealogía de Lucas se remonta hasta Adán, mientras que la de Mt desciende a partir de Abrahán. Aquí comienza por las apariencias («... hijo, según se creía, de José») para remontarse hasta una filiación cada vez más profunda («... de David . de Abrahán .. de Adán .. de Dios»). Lucas, influido quizá por el tema paulino del nuevo Adán, ha querido subrayar que Jesús no pertenece sólo a los descendientes de Abrahán, sino a toda la humanidad. En todo caso, ha utilizado una fuente judía diferente a la de Mt para la parte que se remonta desde José a David, siendo éste el único rey de la lista

Bautismo del Señor
Año C
Lc 3,15-16 21-22



Leccionario: Manifestación de Dios

Bautismo del Señor C. Las severas palabras de Juan y su encarcelamiento están ausentes del evangelio (Lc 3,15-16.21.22). El anuncio del que bautizará en el Espíritu y el descenso del Espíritu sobre Jesús en oración adquieren relieve (según el Sal 104 [103], Dios envía su espíritu para renovar la tierra). En la 1ª lectura posible para el año C (Is 40,1-11), Dios viene como un pastor que reúne a su rebaño (¿como Jesús bautizado con su pueblo?); la 2ª lectura reúne los dos textos de Tit 2,11-14 (noche de Navidad) y 3,4-7 (aurora de Navidad), que tienen el interés de hablar del bautismo de renovación en el Espíritu Santo y de subrayar dos veces la «manifestación» (la Epifanía, el bautismo de Jesús y el signo de Caná se reúnen bajo este tema en la liturgia, igual que en los Padres de la Iglesia).

El Espíritu conduce a Jesús al desierto (4,1-13)

Así pues, Jesús ha recibido la investidura real mesiánica y es Hijo de Dios –el lector lo sabe– en un sentido mucho más elevado de lo que se esperaba del Mesías.

1^{er} domingo de Cuaresma

Año C

Lc 4,1-13

El narrador va a mostrar sus consecuencias: Jesús rechazará una falsa comprensión de la manera en que debe comportarse el Hijo

de Dios en este mundo; después presentará su propio programa en la sinagoga de Nazaret. La escena de las tentaciones no es más que una serie de rechazos. Jesús ya hace allí elecciones de vida decisivas.

Lectura de conjunto. Utilizando la misma fuente que Mt, es sin duda Lucas el que ha cambiado el orden de la segunda y la tercera tentación. En efecto, situar la última en Jerusalén, antes de decir que el diablo vuelve

rá en un determinado momento, se corresponde con la importancia de la subida de Jesús a Jerusalén y de su entrada en la gloria a través del sufrimiento y la muerte. Desde un punto de vista histórico, la fuente utilizada por Mt y Lc da cuenta de lo esencial de las tentaciones de Jesús durante su ministerio y de la constancia con la cual se resistió a ellas. Desde un punto de vista narrativo, Lucas prepara al lector para la escena de Nazaret que vendrá a continuación: Jesús podrá dar muestras allí de una visión clara de su misión, porque, conducido por el Espíritu Santo, primero ha delimitado durante cuarenta días en el desierto lo que no va a ser.

Al hilo del texto. 1) Después de la genealogía, Lucas vincula las escenas del bautismo y de las tentaciones haciendo referencia al Espíritu Santo (4,1), de igual manera que, más tarde, vinculará las tentaciones y la misión (4,14 y 18). Conducido por el Espíritu, Jesús es probado durante cuarenta días, lo mismo que los israelitas del Éxodo, conducidos por la columna de nube, murmuraron durante cuarenta años contra Dios. La victoria de Jesús sobre el diablo prepara al lector para que capte mejor su orden al espíritu impuro de Cafarnaún: «¡Cállate y sal de ese hombre!» (4,35), así como a todos los exorcismos.

2) Aunque la primera tentación (el hambre) parece más personal, es igual que las otras una tentación mesiánica, como lo mostrará después la multiplicación de los panes: ¿formará Jesús a su pueblo siendo su provi-dencia diaria y desresponsabilizándole de ella? Verdadera tentación ante los males que son la pobreza y el hambre. Pero, suponiendo que atraiga así a la gente hacia él, Jesús sabe que los corazones no se transformarían. En Lucas, la cita de Dt 8,3 no llega hasta «...

de todo lo que sale de la boca de Dios». Pero es claro que piensa en la Palabra de Dios, esa Palabra que ilumina a Jesús para resistir a las tentaciones, esa Palabra que predicará porque verdaderamente puede hacer vivir a los seres humanos cambiando sus corazones.

3) La segunda tentación es quizá la más fuerte. En el Sal 2,7-9, después de haber dicho al rey, su Ungido: «Tú eres mi hijo...», Dios le hace esta invitación: «Pídemelo y te daré en herencia las naciones, los confines de la tierra como posesión; los quebrarás con cetro de hierro...». Frente a la incompetencia y la corrupción de los gobernantes, que son una de las causas de la miseria de los pueblos, a algunas «almas bien nacidas» les entra el deseo de conquistar el poder a fin de establecer una sociedad más justa. Verdadera tentación para Jesús a causa de los pobres.



Leccionario: *Lección para el primer domingo de Cuaresma*

La acción salvadora de Dios

1^{er} domingo de Cuaresma C. Dt 26,4-10 (1^a lectura) prescribe al israelita ofrecer las primicias de su cosecha recitando una profesión de fe y postrándose ante el Señor. «Reconozco que el Señor ha hecho crecer a nuestro pueblo, nos libró de la opresión en Egipto y nos hizo entrar en esta tierra que mana leche y miel». Las tentaciones del desierto están ausentes del texto, no queda más que el acompañamiento salvífico de Dios (cosa que también se deduce del salmo de meditación que el demonio cita a Jesús, Sal 91 [90]). La liturgia insiste así en la protección de Dios y su acción salvadora (durante la Cuaresma y la Pascua), a condición de postrarse solamente ante él y de no ponerlo a prueba. En la 2^a lectura (Rom 10,8-13), Pablo cita el Dt como Jesús, pero de forma diferente: «La Palabra está cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón» (Dt 30,14) Ella prepara al cristiano que entra en la Cuaresma para estar atento, escuchando el evangelio de este domingo, a la manera en que Jesús encuentra una luz en las Escrituras para hacer sus elecciones de vida.

Pero incluso ése no sería el verdadero cambio del reinado de Dios, el que Jesús indicará durante su última cena en 22,25-30. En contraste con la actitud de la gente poderosa, dirá que el Padre «ha dispuesto el Reino» para él, el Reino del «que sirve» (22,26), y no «la dominación y la gloria» propuestas aquí por el diablo.

4) En la tercera tentación vuelve la expresión que abría la primera: «Si tú eres del Hijo de Dios...». Algunos textos rabínicos, cuyo contenido puede remontarse a las ideas de la época de Jesús, muestran que se esperaba la aparición del Mesías, ya adulto (cf. Jn 7,4.27), en la explanada del Templo. Al utilizar a su vez el arma de la Escritura, el diablo podría apoyarse en esa espera. Pero Jesús rechaza a la vez formar a su pueblo mediante el atractivo de lo extraordinario y obligar a su Padre a salvarle la vida.

5) La conclusión es propia de Lucas (v. 13), y es conforme a su evangelio, que no habla ni del intento de la muchedumbre de hacer a Jesús rey después de la multiplicación de los panes, ni del de Pedro prohibiendo a Jesús evocar su pasión (compárese Lc 9,18-27 con Mt 16,13-23, donde Pedro es llamado «Satanás»). Para Lucas, Jesús ya no puede ser tentado antes de su pasión: será en el monte de los Olivos cuando Lucas haga intervenir a un ángel, y no después de las tentaciones, como Mt 4,11 y Mc 1,13.

Enviado por el Espíritu a los pobres (4,14-30)

En todo en NT es el único pasaje en que Is 61,1 es explícitamente citado (en un «montaje» con 61,2 y 58,6). La obra de Lucas pone de relieve a Jesús como profe-

ta y subraya la importancia de la acción (y de la unción) del Espíritu en Jesús y en la Iglesia. Ciertamente son los sacerdotes y los reyes los que recibían la unción con aceite en el AT, y no los profetas. Pero, en el siglo I, este texto en primera persona era entendido como una declaración del propio Isaías (la traducción aramea de Is 61 comienza el capítulo así: «El profeta dijo...»); por otra parte, algunos textos de Qumrán ofrecen una interpretación mesiánica del pasaje. La escena concluye la preparación de Jesús para su misión de Salvador, empezada con la predicación de Juan Bautista, en la que también había una larga cita de Isaías y una reacción hostil, la de Herodes.

Lectura de conjunto. Según el procedimiento de «enlace» ya encontrado, Lucas introduce el ministerio de Jesús en Galilea (vv. 14-15) concluyendo su primera gran parte dedicada a la preparación del Salvador. Y lo hace mediante una gran construcción teológica donde se puede discernir un programa en tres niveles: programa de Jesús para su ministerio que comienza (la Buena Nueva anunciada a los pobres), programa del autor para los temas que desarrollará hasta el final del libro de los Hechos (el rechazo por parte de los judíos y la proclamación a los paganos), programa para Teófilo y cualquier lector (el hoy de la salvación).

3^{er} domingo ordinario
Año C
Lc 1,1-4; 4,14-21

Misa crismal
Lc 4,16-21

4^o domingo ordinario
Año C
Lc 4,21-30

En mitad del episodio hay un brusco cambio de atmósfera. En un primer momento, Jesús parece decir que sus oyentes tienen la oportunidad, puesto que se cumple para ellos la promesa del favor de Dios, anun-

ciada por Isaías. En un segundo momento parece buscar el conflicto al evocar a otros profetas que recibieron la misión de testimoniar el favor de Dios a extranjeros y no a sus compatriotas. En el horizonte se encuentra ya toda la misión cristiana con respecto a las naciones no judías, que llevará, al final del libro de los Hechos, a otra cita de Isaías (sobre la ceguera y la sordera del pueblo, Is 6,9-10) con esta conclusión de Pablo: «Sabadlo, es a los paganos a quienes ha sido envidada esta salvación de Dios...» (Hch 28,23-28).

Al hilo del texto. 1) Según Hch 13,15 (Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia), Lucas sabe que la lectura de la Ley precedía a la de los Profetas en la liturgia del sábado. Aquí, en la sinagoga de Nazara (forma rara de Nazaret), no se habla más que de la segunda lectura. El narrador concluye voluntariamente la cita con la fórmula: «... proclamar un año de gracia [de parte] del Señor» (Is 61,2a), interrumpiéndola antes de: «... un día de venganza para nuestro Dios» (Is 61,2b). Parece que el autor del texto de Is 61 tenía en mente todo lo que debía ser objeto de gracia en el año del Jubileo según Lv 25: gracia de liberación para los esclavos, gracia del perdón para los endeudados, gracia de la recuperación de un terreno vendido por necesidad, etc. Lucas acentúa el aspecto liberador del texto al suprimir «vendar los corazones rotos» (Is 61,1b) y al añadir «devolver a los oprimidos la libertad» (tomado de Is 58,6). Para él, Jesús inaugura los tiempos decisivos del favor de Dios y no solamente un año de gracia.

2) Lucas ha empleado frecuentemente el verbo «cumplir» en el evangelio de la infancia: cumplimiento de acontecimientos (1,1; 2,39) o de tiempos (1,23.57,

Los pobres según Lucas

En cabeza de la serie de beneficiarios de la acción del profeta están los «pobres», a los que se les anuncia la Buena Nueva, seguidos por los cautivos, los ciegos y los oprimidos (4,18). Después, en las bienaventuranzas, Jesús nombra a los pobres, los hambrientos, los que lloran, los perseguidos (6,20). En la respuesta a los enviados de Juan cita a los ciegos, los cojos, los leprosos, los sordos, los muertos y, como conclusión, los pobres (7,22). Se debe invitar a los banquetes a los pobres, los lisiados, los cojos y los ciegos (14,13). En la parábola del banquete, los invitados son reemplazados por los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos (14,21). En la parábola del rico y Lázaro, éste es pobre, está cubierto de llagas y hambriento (16,20-21) (Según S. GUTIERREZ RICO, *Praxis et herméneutique dans l'évangile de Luc*, p. 168).

En los Hechos de los Apóstoles, segundo volumen de su obra, Lucas menciona la caja común para los pobres (Hch 4,35), el aliento de Pablo a los cristianos perseguidos (Hch 14,22, 20,1) y su voluntad de hacer respetar los derechos contra los abusos de las autoridades (Hch 16,35-40).

Todo esto no tiene nada de etéreo. A lo largo de su obra hay muchos signos de la sensibilidad de Lucas por la justicia social

2,6,22). Ahora se trata del cumplimiento de «esta Escritura». Los oídos de los oyentes han escuchado el «yo» repetido en «esta» Escritura. Así pues, si se cumple, sin otra precisión, sólo puede ser en la persona del que acaba de leerla. Ahora bien, ¿irá Jesús a abrir físicamente las puertas de las prisiones y liberar a los oprimidos? La continuación del relato evangélico mostrará que no. Sin embargo, no saquemos conclusiones demasiado precipitadas con el pretexto de que la palabra *átesis* (traducida por «liberación» y «en libertad») se emplea también para el perdón de los pecados, que no tiene implicación social (cf. el recuadro de arriba)



Leccionario: Unción santa y protección divina

Misa crismal. La 1ª lectura (Is 61,1. 9) es un montaje de fragmentos diferentes que el de Lucas. Evidentemente se ha pretendido un texto así para integrar «aceite de alegría» (v 3) y «Seréis llamados “los sacerdotes del Señor”» (v 6). La primera expresión se apoya en el Sal 89 [88], donde Dios dice que ungió a David con un aceite santo. La segunda encuentra eco en la 2ª lectura (Ap 1,5-8) «Ha hecho de nosotros un reino y sacerdotes del Dios y Padre». Así, la declaración de Jesús «El Espíritu del Señor está sobre mí», se orienta a compartir ese don, para hacer de los cristianos reyes y sacerdotes mediante la unción con el crisma en el bautismo. El conjunto de esta eucaristía, sin embargo, con la renovación de las promesas sacerdotales, privilegia el lugar de los presbíteros ordenados y los considera más como hombres del culto que como responsables del pueblo de Dios.

3º domingo ordinario C. Cf p. 7.

4º domingo ordinario C. El conflicto ocupa todo el lugar. En la 1ª lectura (Jr 1,4-5 17-19), Dios fortifica a Jeremías, desde su vocación, transformándolo en muralla de bronce frente a todos. Esta lectura acaba con «ellos te combatirán, pero no podrán nada contra ti, pues yo estoy contigo para librarte». La atención se dirige entonces hacia el final del pasaje de Lucas («pasando en medio de ellos») para descubrir allí esa presencia de Dios que protege a Jesús. El Sal 71 [70], centrado en la vocación y la misión, no olvida este aspecto: «Tú has sido mi ayuda y mi fuerza» (v 7).

vorable (Lc 22,56; Hch 13,9). Los nazaretanos podrían fijar los ojos sobre Jesús porque su atención ha sido atraída por la omisión del «día de venganza», expresión más agradable para el nacionalismo; dicho de otra manera, se extrañaron de que las palabras de Jesús *no fueran más que* palabras de gracia y no de juicio. Ante estas ambigüedades, la agresividad de Jesús se entiende como una voluntad de clarificación.

4) El proverbio «Médico, cúrate a ti mismo» tendrá un eco en el momento de la crucifixión («Sálvate a ti mismo», Lc 23,35-39). Aquí significa: «Hacedor de milagros, hazlos *para nosotros*, tus compatriotas». La afirmación de que «ningún profeta es bien recibido en su patria» puede basarse, por ejemplo, en el caso de Jeremías, perseguido por la gente de su aldea (Jr 11,18-21). Los dos ejemplos proféticos ofrecidos por Jesús ilustran que «Dios ama al extranjero» (Dt 10,18) y que la elección de un pueblo no da a éste el derecho de

controlar a Dios, sus enviados y sus beneficios, excluyendo a los otros. Ésta será la lucha de Pablo en el libro de los Hechos. El paso de una actitud favorable al furor también lo encontrará Pablo (Hch 13,44-45). El intento de matar a Jesús, su «paso» por medio de sus compatriotas para alejarse de ellos, todo es aquí anticipación.

5) Teófilo experimenta una vez más la solidez de la catequesis recibida. Jesús es mucho más que un enviado de Dios, puesto que tiene como programa actuar en favor de los pobres, lo que suscita a la vez adhesión y rechazo, como todos los profetas. Las gentes de Nazaret habrían podido formar parte de los «testigos oculares» mencionados por Lucas en su prefacio. En todo caso, cada lector puede actuar de modo que la Palabra de Dios, escrita en el AT (como Isaías) o en el NT (como Lucas), «se cumpla hoy» mediante su compromiso con el programa de Jesús.

2 - En Galilea, la Buena Nueva de la salvación (4,31-9,50)

El título completo de esta segunda parte debería ser «En Galilea, Jesús anuncia la Buena Nueva y llama a la fe que salva». En efecto, Lucas emplea dos veces la expresión «anunciar la Buena Nueva del reino de Dios» (4,43 y 8,1) y ocho veces el verbo «salvar», de ellas la mitad con las palabras «creer» o «fe» (7,50; 8,12; 8,48; 8,50).

No es fácil establecer una delimitación más detallada, pero el discurso en la llanura, que corresponde en parte al sermón de la montaña de Mt, está precedido por la elección de los Doce, lo que marca su importancia. Después del discurso, Lucas pone por última vez a Je-

sús y a Juan en paralelo. Después viene una sección donde la Palabra es central, con dos parábolas, y a continuación otra sección donde el tema de la fe que salva se hace más insistente. Por último, Jesús forma a los Doce y les anuncia dos veces su pasión⁷.

I - Jesús enseña, exorciza y llama con autoridad (4,31-5,16)

En esta primera fase del ministerio de Jesús, el narrador no señala conflictos, sino la extrañeza que provo-

ca y su fama creciente. El contenido de la enseñanza de Jesús aún no se desvela al lector, que, por el contrario, descubre la autoridad de su palabra, su poder

7. Para leer:

- H. COUSIN, *L'évangile de Luc* (1993), en *Les évangiles. Textes et commentaires*. París, Bayard, 2001, pp. 598-667.
- J.-N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Salamanca, Sígueme, 1992.
- J. DUPONT, *El mensaje de las bienaventuranzas*. Cuadernos Bíblicos, 24. Estella, Verbo Divino, ¹⁹2006, pp. 24-37.
- S. GUTIÉRREZ RICO, «Réponse aux envoyés de Jean-Baptiste», en *Praxis et herméneutique dans l'évangile de Luc*. Tesis de la Universidad de Estrasburgo, 1999, pp. 214-272.
- L. LEGRAND, *Le Dieu qui vient. La mission dans la Bible*. París, Desclee, 1988, pp. 57-119.
- D. MARGUERAT, *Parábola*. Cuadernos Bíblicos, 75. Estella, Verbo Divino, ⁴2002, pp. 27-40.
- R. MEYNET, «Tu vois cette femme?» *Parler en paraboles*. París, Cerf, 2001, pp. 115-182.
- M. QUESNEL, «El Reino de Dios en la obra de Lucas», en EQUIPO «CAHIERS ÉVANGILE», *Evangelio y reino de Dios*. Cuadernos Bíblicos, 84. Estella, Verbo Divino, ²2000, pp. 44-51.

sobre los demonios y la enfermedad, y la fuerza de su atracción sobre sus primeros compañeros.

Éxito en Cafarnaún y partida (4,31-44)

La clave del relato está en la autoridad de Jesús. Autoridad de su palabra (aunque nada se diga sobre el contenido de la enseñanza). Autoridad para expulsar los demonios y curar a los enfermos. De ahí la importancia del vocabulario: «poder» (v. 36), «amenazar» o «interpelar vivamente» (vv. 35.39.41).

La autoridad de Jesús sobre los demonios consiste en relacionarla con el episodio de las tentaciones en el desierto. La insinuación del diablo («Si eres el Hijo de Dios») da lugar a una certeza de los demonios («Tú eres el Hijo de Dios»), que no supera el sentido que este título puede tener para designar al Mesías (v. 41). Habiendo elegido en el momento de las tentaciones el camino del servicio, Jesús teme un descubrimiento prematuro por parte de la muchedumbre de que él es realmente, en plenitud, Mesías e Hijo de Dios. (*El Lecionario del año C no ofrece este pasaje; el paralelo de Mc se leyó el año anterior.*)

Simón, de una pesca a otra (5,1-11)

Esta pesca milagrosa no se cuenta más que en Lucas (otra, bastante diferente, se encuentra en Jn 21). No

5º domingo ordinario
Año C
Lc 5,1-11

es extraña al tema de la autoridad de la palabra de Jesús, puesto que comienza con la muchedumbre que se

aprieta para escuchar la Palabra de Dios, continúa con la aceptación de Simón de prestar confianza a la palabra de Jesús para echar las redes y culmina con esta orden: «A partir de ahora serás pescador de hombres». El lector, ya instruido por la catequesis, comprende que el narrador le habla de la Iglesia: la función de Pedro es en primer lugar misionera y ha sido querida por Jesús.

Lectura de conjunto. Este relato no tiene como finalidad más que mostrar cómo Pedro, Santiago y Juan han abandonado todo para seguir a Jesús. El relato ya ha dado a entender que éste los conocía (episodio de la curación de la suegra de Pedro). Cuatro momentos jalonan la narración: la enseñanza de Jesús, que se ve obligado a poner distancia entre él y la muchedumbre subiendo a la barca de Simón (vv. 1-3); la pesca en aguas profundas por orden de Jesús (vv. 4-7); el diálogo entre Simón Pedro y Jesús (vv. 8-10); la conclusión breve, aunque capital: los tres pescadores siguen a Jesús para otra clase de pesca (v. 11).

Al hilo del texto. 1) «La Palabra de Dios» suena aquí como una expresión de las comunidades cristianas del tiempo de Lucas. El éxito de su predicación hace que Jesús se encuentre a sí mismo como cogido en una red. Habrá que esperar al final del relato para descubrir los nombres de los hijos de Zebedeo, y no se menciona al hermano de Pedro (sobrentendido en «lo hicieron...» del v. 6). Lucas prepara así al lector para el grupo que irá con Jesús a casa de Jairo y estará con él en la montaña de la transfiguración.

2) A pesar de que la pesca tiene como finalidad llevar a la transformación de Simón en pescador de hombres, Lucas insiste en su carácter milagroso. Quizá



piensa en las numerosas Iglesias fundadas por Pablo, que tuvo la audacia de adelantarse a las «aguas profundas» de las ciudades paganas.

3) Simón había llamado a Jesús «Maestro» (en el sentido de «jefe», palabra diferente a la de «enseñante») en el v. 5; llamado «Simón Pedro» (el narrador anticipa 6,14), pasa a un registro superior al llamarlo «Señor» en el v. 8. Ha experimentado el mismo temor que Moisés ante la zarza ardiente o que Isaías en su visión de Dios en el Templo (Is 6,5).

4) De hecho, Jesús no llama aquí a nadie (compárese con Leví en 5,27). No obstante, su palabra soberana va a cambiar el oficio de Simón para la vida. Éste queda libre, pero la atracción es más fuerte que el temor experimentado al principio.

Purificación de un leproso (5,12-16)

No estamos aquí, como en Mc 1,40-44, ante el misterioso paso de Jesús de la compasión a la severidad. La consigna de ir a presentarse al sacerdote es específica de una curación de la lepra, el retiro ante la fama es típica de Jesús, y su oración, un rasgo característico en Lucas.

Leccionario: La vocación

5º domingo ordinario C. En la 1ª lectura (Is 6,1...8), Isaías habla de su temor y cuenta su vocación de profeta auténtico, frente a los que dudan de ello. Desde que sus labios son purificados, se presenta voluntario para la misión: «Envíame». La aceptación por Pedro de su vocación, Lucas no la muestra mediante palabras, sino con el gesto de abandonar todo para seguir a Jesús. La relación entre los dos textos hace que surja la presencia del Dios tres veces santo en Jesús, llamado «Señor». El Sal 138 [137] –acción de gracias en presencia de los ángeles y en dirección al Templo– ha sido escogido a causa de la visión de Isaías. Pero el salmista dice también: «Acreciste el valor de mi alma»: esto bien puede aplicarse a todo cristiano, invitado a mostrar confianza en la palabra de Jesús y a abandonar lo que impida seguirle.

El narrador evoca doblemente la escena de Nazaret: no sólo el hombre es leproso como Naamán, sino que forma parte de esos pobres con respecto a los cuales Jesús tiene una misión preferencial. También podemos decir que, por su exclusión de la vida social, también forma parte de los «oprimidos». Después de la curación, la consigna de silencio resulta menos extraña que en Mc, puesto que el retiro a los lugares desiertos y la oración vienen a reforzarla, y el lector recuerda los rechazos de Jesús en el momento de las tentaciones. (*El Leccionario del año C no ofrece este pasaje.*)

II – Frente a los escribas, Jesús afirma su autoridad (5,17-6,11)

Lucas ha encontrado en Mc las cinco controversias que siguen. Pero, en Mc y Mt, los escribas aparecen solamente a lo largo del desarrollo de la primera, mientras que Lucas plantea solemnemente al comienzo de la serie la presencia de los «fariseos y doctores de la ley». No teme exagerar al decir que estos personajes vienen «de todas las aldeas de Galilea y de Judea y de Jerusalén», y que están sentados ante «el Señor».

Autoridad para perdonar los pecados (5,17-26)

El relato juega con las sorpresas: el parálítico es puesto en presencia de Jesús mediante una especie de golpe de fuerza; el lector esperaba una palabra de curación, pero lo que Jesús pronuncia es una palabra de perdón; ella suscita un razonamiento que escandaliza a escribas y fariseos; Jesús los provoca entonces con una especie de desafío; por último se escucha la palabra que cura o, más bien, que levanta; el estupor y la glorificación finales no proceden solamente del milagro, sino de las «cosas extrañas» (v. 26) experimentadas en este episodio.

El perdón de los pecados es para Lucas la parte esencial de la lucha de Jesús contra el reino de Satanás (pecado, enfermedad, muerte). Éstas son solamente las reflexiones de escribas y fariseos, que transforman aquí esta lucha en polémica sobre el derecho y el poder divinos de Jesús. Hay que observar que los térmi-

nos empleados evocan una liberación y una resurrección. En efecto, Jesús dice: «Levántate», y Lucas precisa que el hombre «se puso en pie», tomando «la camilla en que yacía» (vv. 24-25). (*El Leccionario del año C no ofrece este pasaje.*)

Derecho a comer con los pecadores (5,27-39)

Jesús llama a un recaudador de impuestos (Leví) a seguirle y éste ofrece un banquete. Esto sirve como marco para una polémica con los fariseos y los escribas a propósito del derecho de los discípulos para frecuentar a los pecadores. Jesús responde con un proverbio y la metáfora del médico. La otra polémica versa sobre el ayuno. Jesús responde esta vez comparando a sus discípulos con invitados a una boda y aplicándose la metáfora del Esposo (¡un calificativo divino en los profetas!). Para marcar cómo la presencia de Jesús entre los pecadores es una novedad inaudita con relación al judaísmo fariseo, Lucas anuncia a continuación una parábola. En realidad, hay dos dichos sapienciales, dos ejemplos de lo que nadie hace: coser un remiendo nuevo en un vestido viejo y echar vino nuevo en odres viejos.

Pero, en el v. 39, aparentemente lo «viejo» se toma su revancha sobre lo «nuevo». Ciertamente, Lucas quiere advertir a las comunidades cristianas contra las falsas novedades: el vino del Evangelio ha envejecido

El «Hijo del hombre» según Lucas

Sin repetir aquí los recuadros de los Cuadernos Bíblicos 129 (2006), p. 50, y 133 (2007), p. 17, sobre el origen de esta expresión, hay que observar algunos matices lucanos. En la tensión entre los significados de «condición humana humilde y sufriente» y la de «juez glorioso del final de los tiempos», Lucas parece inclinarse más por el segundo, puesto que el único empleo del título fuera de los evangelios se encuentra en Hch 7,56. Esteban, que va a morir tras una decisión muy poco jurídica del Sanedrín, ve los cielos abiertos y al *Hijo del hombre* de pie a la derecha de Dios. Es el Juez cuya presencia invisible cuenta ya más que la de aquellos que le han condenado, en cuanto Jesús de Nazaret, inocente igual que a su siervo Esteban.

Algunas expresiones propias de Lucas van en el mismo sentido: «Les hará justicia muy rápidamente. Pero el *Hijo del hombre*, cuando venga, ¿encontrará fe en la tierra?» (18,8) o «Velad en oración constantemente para ser juzgados dignos de escapar a todos estos acontecimientos que vendrán y manteneros de pie ante el *Hijo del hombre*» (21,36).

Por otra parte, aunque Lucas no hace más que recoger el término de Mc en los anuncios de la pasión, es el único en recordar estos anuncios por el ángel a las mujeres, en el sepulcro vacío, y en añadir: «Entonces ellas recordaron sus palabras» (24,7-8). Así, en el tercer anuncio de la pasión evoca a los profetas: «He aquí que subimos a Jerusalén y que se va a cumplir todo lo que los profetas escribieron con respecto al *Hijo del hombre*» (18,31). ¿Cómo no pensar en la relectura de Moisés y de los Profetas llevada a cabo por Jesús resucitado en el camino de Emaús (24,27)? ¿Hay que concluir de ello que, para Lucas, *Hijo del hombre* no significa nada más que «Mesías» o, si preferimos, el Mesías en su paso del sufrimiento humano a la gloria de Juez supremo? En todo caso, tanto en la curación del paralítico como ante Zaqueo, «el *Hijo del hombre* ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (19,10), y esto frente a los pensamientos y las murmuraciones que pretenden limitar su derecho de juez que perdona.

bien, «él es el bueno». (El Leccionario del año C no ofrece este pasaje.)

Autoridad sobre el uso del sábado (6,1-11)

La cuarta controversia y la quinta versan sobre el justo comportamiento con respecto al día de sábado. En las dos escenas, Jesús se sirve de una larga pregunta para responder, bien a una objeción, bien a un espionaje. En la primera, la pregunta versa sobre un ejemplo escriturístico tomado de la vida de David. En la segunda, la cuestión es más general, aunque no menos bíblica («hacer el bien, hacer el mal / salvar una vida, dejar que se pierda»). Sin esperar respuesta en el primer caso, Jesús concluye afirmando su autoridad sobre el sábado. Al no obtener respuesta en el segundo caso, concluye con un milagro de curación. En la primera escena, Jesús sale al paso para defender a sus discípulos. En la segunda no quiere ignorar la necesidad de curación del hombre con la mano lisiada.

El día de sábado, la abstención de cualquier trabajo era signo de la alianza con Dios (Dt 5,12-15). Arrancar espigas a causa del hambre no era un robo (Dt 23,25), pero era un «trabajo», según la interpretación farisea, que por tanto había que evitar. Jesús no toma un ejemplo de trabajo en la Escritura, sino un caso en que, por hambre, David, el instaurador del culto, violó una prohibición ritual. Ruptura que establece la relación con el episodio siguiente. Finalmente, los adversarios de Jesús, por su furor y su deseo de desembarazarse de él, muestran que están más bien por la muerte que por la vida. (El Leccionario del año C no ofrece este pasaje.)

Al final de estas cinco controversias, el lector puede recordar una de las predicciones de Simeón: Jesús «será motivo de que muchos caigan y se levanten en Is-

rael, y los pensamientos de muchos corazones serán desvelados» (2,35).

III – La elección de los Doce y el discurso en la llanura (6,12-49)

Aunque Mt 5-7 (sermón de la montaña) y Lc 6 hayan recurrido a una misma «Recopilación de palabras» de Jesús, el resultado es un tanto diferente: o bien cada uno ha modificado la fuente según sus propias tendencias, o bien conocieron dos versiones diferentes de esta recopilación. El discurso lucano es mucho más breve, aunque el narrador sembrará la subida a Jerusalén con palabras de Jesús que se encuentran en Mt 5-7.

Las bienaventuranzas y sus contrarios según Lucas (6,20-26)

Sin conservar el episodio de la elección de los Doce –cuya importancia para Lucas está marcada por la oración de Jesús durante toda la noche–, la liturgia ofrece el v. 17 como introducción a las bienaventuranzas lucanas, porque el auditorio está allí bien descrito en dos grupos: un gran número de discípulos y una muchedumbre de gente, judíos y extranjeros.

Lectura de conjunto. Lucas ha construido su texto de manera casi «cuadrada», como si quisiera que el mensaje no dejara ninguna escapatoria: a los cuatro

«dichosos» dirigidos al grupo de discípulos –caracterizados como pobres, hambrientos, llorosos y excluidos– le siguen cuatro «ay de vosotros» dirigidos a los ricos, satisfechos, alegres y bien considerados, sin que podamos identificar un grupo concreto opuesto al de los discípulos. La cuarta bienaventuranza está mucho más desarrollada que las tres primeras y su contraria lo es menos.

Al hilo del texto. 1) Lucas está probablemente mucho más cerca de las mismas palabras de Jesús que el texto de Mt, en el que, por ejemplo, los pobres lo son «en el espíritu». El programa enunciado en Nazaret («anunciar la Buena Nueva a los pobres») se cumple: son dichosos no porque sean pobres (material, socialmente), sino porque el reino de Dios es para ellos (en presente) y porque el Hijo de Dios, que está a su lado, ha tomado partido por ellos y no por el de los ambientes acomodados y poderosos.

2) Lucas ha introducido un «ahora» en las bienaventuranzas 2 y 3 y sus contrarias, sin duda porque escribe para comunidades probadas. La razón de la dicha está en futuro: «Seréis saciados [...] reiréis». No se trata de un consuelo barato, sino la huella de esa espe-

6º domingo ordinario
Año C
Lc 6,17.20-26

ra urgente del Reino que poseía a Jesús. Es también la esperanza de Lucas –puesto que escribe que Jesús «levanta los ojos hacia sus discípulos» (v. 20)– de ver desarrollarse en la Iglesia de su época el compartir que predicaba Juan (Lc 3,11) y que describe al comienzo del libro de los Hechos (Hch 2,44-45; 4,32).

3) La bienaventuranza 4 ofrece la causa de la felicidad en presente, pero en dos planos: los perseguidos tienen desde ahora una recompensa en el cielo, por una parte, pero, por otra, también pueden «saltar de alegría» en la misma persecución, puesto que comprueban que su suerte es semejante a la de los profetas auténticos de antaño, perseguidos por los defensores de una religión que tapaba las injusticias con el manto de la piedad y del culto. Esto se une a la 1ª bienaventuranza: ciertamente Dios está a su lado. Y la mejor ilustración se encuentra en Hch 5,41: después de

haber sido azotados, los apóstoles «abandonaron alegres el Sanedrín».

4) Para los ricos, los satisfechos y los que ríen, el consuelo está en el presente, pero resulta efímero si tenemos en cuenta la crisis de los últimos tiempos o la crisis de la vida personal si olvidan que Dios es el único apoyo sólido. Aquí, el mejor ejemplo es el de Herodes Agripa I en Hch 12,21-23.

Amor a los enemigos y misericordia (6,27-38)

Este texto empalma perfectamente con la cuarta bienaventuranza (odio, maldición, calumnia). Tanto en el amor a los enemigos (vv. 27-35) como en la misericordia (vv. 36-38) hay una alta motivación: «... para ser los hijos del Altísimo» y «... como vuestro Padre es misericordioso».

Lectura de conjunto. La construcción es compleja: tres imperativos se refieren al corazón y a la palabra (amar, bendecir, orar) y otro tiene que ver con una acción (hacer el bien). Siguen dos ejemplos concretos de no resistencia: poner la otra mejilla, dejarse arrebatar la túnica con el manto. Una máxima que generaliza el último caso introduce la «regla de oro»: hacer a los otros lo que se desea para sí. Después se retoma «amar», «hacer el bien» y «prestar»: los pecadores actúan así en su círculo, pero aquellos «que escuchan a Jesús» (v. 27) deben hacerlo también con sus enemigos. A continuación, los imperativos del comienzo, retomados y modificados, insisten en la gratitud, lo que lleva al tema de una recompensa, no

7º domingo ordinario

Año C

Lc 6,27-38



Leccionario: Dicha de la Ley

6º domingo ordinario C. La 1ª lectura (Jr 17,5-8) opone al que pone su confianza en un hombre frágil con el que pone su confianza en el Señor. En el Sal 1, el que huye de los «malvados» para meditar la Ley del Señor es declarado dichoso frente a los impíos. El justo es comparado con un árbol que da fruto cerca del agua, mientras que los otros son comparados con «la paja que arrebata el viento». A causa de estos dos textos de tipo sapiencial, el oyente de las bienaventuranzas de Lucas, proclamadas después, quizá las entienda en la perspectiva de su destino personal. La 2ª lectura (1 Cor 15,12-16-20) pone todo sin embargo a la luz de la gran acción de Dios, que ha resucitado a Jesús: si no fuéramos a resucitar, seríamos «los más desgraciados de todos los hombres».



precisada, pero ciertamente explicada por «... seréis los hijos del Altísimo». ¿Se tratará de entrar en una mayor intimidad con el Padre? En efecto, éste es «muy bueno» con los ingratos. Por último, Jesús invita a sus discípulos a imitar la misericordia del Padre.

Al hilo del texto. 1) Ser dichoso por ser perseguido a causa del Hijo de hombre es una cosa (v. 22), pero amar a los perseguidores es otra. Se entiende mejor por qué, en 4,43, Lucas ha presentado la enseñanza de Jesús (de la que verdaderamente no ha dado muestras antes de las bienaventuranzas) como predicación de la «Buena Nueva del reino de Dios». Si Dios no viene ahora a reinar sobre la tierra, estos mandamientos son imposibles. Se entiende también por qué Jesús ha pasado toda la noche en oración antes de elegir a doce de sus discípulos y de darles el nombre de apóstoles, «enviados» a extender este paradójico mensaje.

2) «Poner la otra mejilla» ciertamente puede tener el sentido de no resistencia. Pero en el marco de una lucha por la libertad de evangelización, por la verdad, los derechos humanos, la justicia, esta expresión adquiere un significado activo: se redobra la insistencia cuando las primeras iniciativas han traído sufrimientos y amenazas.

3) En los vv. 32 a 34, Lucas utiliza la palabra *jaris*, que significa «recompensa», «reconocimiento» o, mejor, «gracia».

4) Mientras que Mt 5,48 («sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto») corre el riesgo de desalentar al discípulo de hoy, la expresión de Lucas parece menos inaccesible: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo» (v. 36). Lc 15 y otros pa-

Leccionario: El temor de Dios

7º domingo ordinario C. En la 1ª lectura (1 Sam 26,2...23), David tiene una buena ocasión para matar a Saúl, que le persigue. Rehúsa hacerlo no por amor al enemigo, sino por respeto por aquel «que recibió la unción del Señor», por tanto, por temor de Dios. Aún no estamos ante la imitación de Dios, nuestro Padre, a la que Jesús invita en el evangelio de Lucas, sino sólo en el camino que conduce a ello. El Sal 103 [102] está lleno de reconocimiento por la curación, la gracia y la ternura recibidas de Dios; algunas fórmulas pudieron inspirar a Lucas. Por eso son las expresiones «hijo del Dios Altísimo» y «Padre» las que toman el relevo en el evangelio. A quien se pregunta si las invitaciones de Jesús son realizables, la 2ª lectura (1 Cor 15,45-49) quizá aporte una respuesta, no en su contexto propio, sino en el contexto litúrgico de este domingo: «Somos imagen de aquel que fue amasado con tierra [Adán], del mismo modo seremos a imagen de aquel que viene del cielo [Cristo]».

sajes del tercer evangelio insistirán en esta invitación, como aquí en v. 37.

No ser ciego para sí mismo (6,39-49)

El Leccionario del año C no ofrece la conclusión del discurso en la llanura (vv. 46-49), cercano al de Mt (en las comunidades de esa época, los dos evangelistas señalan a cristianos que llaman a Jesús «Señor, Señor», pero no ponen en práctica sus palabras). Por el contrario ha conservado los vv. 39-45, que invitan a la lucidez sobre sí mismo.

Lectura de conjunto. Lucas anuncia que Jesús va a hablar ahora «en parábolas». La palabra debe ser tomada en sentido amplio, porque las exhortaciones



imaginativas que siguen no son del mismo tipo que las grandes parábolas de Mt 13 o Lc 15. Se trata de imágenes opuestas de dos en dos (la paja y la viga, el árbol bueno y el árbol malo, la casa construida sobre cimientos y la casa sin ellos). Podemos distinguir dos partes: la primera sobre las relaciones del discípulo con los otros miembros de su comunidad (vv. 39-45), la otra sobre la puesta en práctica de las palabras de Jesús (vv. 46-49).

Al hilo del texto. 1) Es sin duda la invitación a no juzgar (v. 37) la que supone la relación con la pequeña parábola de la paja y la viga. Su aplicación se ofrece antes con la imagen de un ciego que trata de guiar a otro ciego, imagen proverbial en el mundo grecorromano. La palabra «Maestro» (enseñante) indica que Lucas apunta sin duda a algún cristiano que quiere enseñar a los demás sin estar bien formado. El término «hipócrita» (espíritu falso, v. 42) se utiliza ordinariamente más para calificar a los adversarios de Jesús que a sus discípulos, sobre todo en Mt.

2) El ejemplo del árbol al que se juzga por sus frutos ha sido utilizado de tres maneras: en Mt 7,15-20 sir-

8º domingo ordinario C. La 1ª lectura (Eclo 27,4-7) invita a juzgar la mentalidad de un hombre según sus palabras y su forma de razonar, de la misma manera que el fruto de un árbol muestra de qué modo se le ha cultivado. Y los versículos escogidos del Sal 92 [91] hablan de que el justo crecerá como una palmera y dará frutos hasta en la vejez. Estas elecciones conducen la atención hacia la comparación del árbol (bueno o malo) en el texto de Lucas, y hacia el final del v. 45: «Porque de la abundancia del corazón habla la boca». El Eclesiástico anticipa también la advertencia lucana al discípulo que quiere enseñar, cuando resulta que es más ciego que los catecúmenos: «No elogies a alguien antes de que haya hablado, porque eso es lo que permite juzgarlo» (v. 7).

ve para distinguir a los falsos profetas de los verdaderos; en Mt 12,22-37 se aplica a los fariseos, que acusan a Jesús de ser un agente de Belcebú; por último, en Lucas, el contexto precedente muestra que es una invitación a los discípulos para verificar si sus obras son buenas. El lector se acuerda del anuncio de Juan: «Todo árbol que no dé buenos frutos será cortado y echado al fuego» (Lc 3,9).

8º domingo ordinario

Año C

Lc 6,39-45

IV – Jesús y Juan, dos profetas diferentes (7,1–50)

Se suceden cuatro episodios: la curación del esclavo del centurión, la resurrección del hijo de la viuda de Naín, las declaraciones de Jesús a los enviados de Juan y a propósito de Juan, y la pecadora en casa del fariseo.

La palabra «profeta» se encuentra en el segundo, el tercero y el cuarto, pero no en el primero. Veremos por qué. El Leccionario del año C no ha conservado el tercer episodio a propósito de Juan Bautista, pero de-

be tenerse en cuenta una lectura continua, puesto que la diferencia entre Juan y Jesús permite comprender mejor el amor de la pecadora perdonada.

Jesús admira la fe del centurión (7,1-10)

La última vez que Lucas ha hablado de Cafarnaún (4,31-32) era para subrayar que la palabra de Jesús aparecía allí llena de autoridad. Después había precisado que Jesús, no queriendo quedar prisionero de su éxito, había decidido irse a otras partes a anunciar la Buena Nueva (4,44). El discurso en la llanura, que acaba de ser «cumplido a los oídos del pueblo», forma parte de este anuncio. Mientras Jesús está de vuelta en Cafarnaún, su palabra de autoridad va a ser de nuevo reconocida allí, pero por un extranjero.

Lectura de conjunto. En el centro de este cap. 7, Jesús dice que Juan es más que un profeta. Pero esta afirmación está enmarcada por dos preguntas sobre la identidad de Jesús («¿Eres tú el que ha de venir?», v. 19; «¿quién es este hombre que hasta perdona los

pecados?», v. 49), a las que la muchedumbre responde anticipadamente: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros» (v. 16). Ante todos es-

tos textos, la fe del centurión –sin equivalente en Israel– es una fe en la autoridad divina de Jesús, el cual no tiene una autoridad «subalterna», como el centurión. Así pues, Lucas nos invita a entender que, mucho más allá de Juan, es sobre todo Jesús el que es más que un profeta.

Al hilo del texto. 1) El centurión, aunque perteneciente a un ejército de ocupación, «ama» a la nación judía; incluso comprende las prohibiciones que impiden a un judío como Jesús entrar en casa de un pagano. Corresponde, pues, a lo que Jesús pedía a sus discípulos en 6,27: «Amad a vuestros enemigos...», y, al construir la sinagoga de Cafarnaún, ¿acaso no ha hecho «el bien [...] sin esperar nada a cambio» (6,35)?

2) Al poner el ejemplo de su autoridad sobre sus subordinados mediante sus órdenes, el centurión muestra que no es en una fuerza mágica de Jesús en lo que cree, sino en la autoridad de su palabra (recuérdese 4,32), que incluye hacer que exista lo que falta: la salud. Por otra parte lo llama «Señor».

3) Jesús comparte su admiración con la muchedumbre interpretando las palabras del centurión como una prueba de una fe muy grande. Y, puesto que no ha encontrado en Israel una fe semejante, sin duda hay que interpretar el grito de la multitud en la escena que si-



Leccionario: La fe de las naciones

9º domingo ordinario C. En la 1ª lectura (1 Re 8,41-43), Salomón reza en el Templo recién construido a iniciativa suya. Considera el caso en que un extranjero, atraído por la fama del Dios de Israel, acuda allí para rezar y pida al Señor que lo escuche para que todas las naciones lo reconozcan a él, el verdadero Dios. Ahora bien, en la época de Jesús y de los apóstoles, los paganos no podían penetrar en el Templo. Así pues, Lucas justifica anticipadamente, mediante la fe del centurión –anticipación de la de Cornelio (Hch 10)–, la misión cristiana entre los paganos, objeto de su segundo volumen, los Hechos de los Apóstoles. El Sal 117 [116], brevísimo, es una invitación a todas las naciones no judías a unirse a la alabanza de Israel.

9º domingo ordinario
Año C
Lc 7,1-10

que «un gran profeta...» (v. 16)– como la expresión de una fe insuficiente.

Jesús resucita al hijo de una viuda (7,11-17)

En este texto propio de Lucas se valora no la fe de la viuda, sino la compasión de Jesús. Es él quien toma la iniciativa, mientras que, en el caso del centurión, había recibido dos embajadas. Los discípulos, ausentes del episodio anterior, acompañan aquí a Jesús. El narrador da a Jesús, en el centro del relato, el título cristiano de «Señor» (v. 13).

Lectura de conjunto. La primera parte (vv. 11-12) está enmarcada por la repetición de la palabra «muchedumbre»: la que está con Jesús y sus discípulos y la que está con la viuda. La segunda parte (vv. 13-15) describe la triple acción de Jesús: palabra de aliento para la madre, palabra de autoridad para resucitar al hijo, entrega del hijo a la madre. La tercera parte (vv. 16-17) narra la reacción del conjunto de los testigos.

Al hilo del texto. 1) En la larga sección de la subida a Jerusalén, Lucas dirá varias veces que Jesús «estaba en camino». Aquí son los discípulos y una muchedumbre numerosa los que «están en camino con él» y van a ser testigos de su compasión por una madre. Más allá, Jesús se volverá hacia aquellos que «están en camino con él» para expresarles una exigencia radical: el que acuda a él sin preferirlo a su padre y a su madre no puede ser discípulo suyo (14,25). El evangelio de Lucas une así las paradojas: por una parte está la misericordia hacia una madre a la que se le devuelve a

su hijo, por otra está la necesidad de las rupturas entre padres e hijos.

2) En Nazaret, Jesús ha hablado de la viuda de Sarepta, la cual, en 1 Re 17,8-24, se benefició con los milagros del profeta Elías. Este relato se transparenta solapadamente a través de estas expresiones: «Puerta de la ciudad», «hijo [único] de una viuda», «se lo entregó a su madre». Lucas muestra en Jesús la realización de la figura de Elías, que, según Mal 3,23 y las tradiciones judías, tenía que volver antes del «gran día de Dios».

3) Elías había tenido que suplicar a Dios por dos veces para devolver la vida al niño. Jesús, «el Señor», «despierta» (dos términos del lenguaje de la resurrección) al hijo único mediante una palabra de autoridad.

4) La muchedumbre no exclama «el gran profeta ha surgido...», sino «un gran profeta...». Esto atestigua

10º domingo ordinario

Año C

Lc 7,11-17



Leccionario: Dos viudas

10º domingo ordinario C. En la 1ª lectura (1 Re 17,17-24), Elías devuelve difícilmente el hábito al hijo de la viuda. Más que las semejanzas, quizá son las diferencias con el evangelio las que aparecen, siendo el acto de Jesús de una sencillez y una eficacia soberana. La viuda de Sarepta piensa que la presencia del hombre de Dios ha sido la causa de la muerte de su hijo como castigo de los pecados de ella. Elías tiene que orar dos veces y se atreve a interpellar a Dios por su manera de actuar. Sin embargo, al final del texto, la palabra de la viuda de Sarepta se une a la alabanza de los testigos del milagro de Jesús: «Ahora sé que tú eres un hombre de Dios y que, por tu boca, la palabra del Señor es verdad». El Sal 30 [29] le cuadra bien a la viuda de Naín, desconsolada y silenciosa: «Tú has cambiado mi luto en danza».

una fe menor que la del centurión. Sin embargo, mediante la expresión «Dios ha visitado a su pueblo», Lucas une esta fe a la de Zacarías, cuyo cántico celebra por dos veces «la visita» de Dios (1,68.78).

Jesús interpreta la misión de Juan (7,18-35)

En este largo pasaje, Jesús reconoce la autenticidad del carisma profético de Juan, al mismo tiempo que afirma la diferencia de su propio carisma.

Juan es el más grande entre todos aquellos que han nacido antes de la irrupción del reino de Dios en Jesús. Es un asceta. Los que han recibido su bautismo han reconocido la justicia de Dios. Ha preparado el camino para Jesús mediante una predicación severa sobre el juicio (cf. 3,17-18).

Pero Jesús es «el que [tenía que] venir», realiza varios anuncios de Isaías. Lucas no los cita aquí más que de forma implícita, pero con la voluntad de recordar al lector el programa ofrecido en Nazaret, en particular que «la Buena Nueva se anuncia a los pobres». Jesús no es un asceta porque la inauguración del Reino exige que coma con los pecadores, como médico, y con sus discípulos, como el Esposo (cf. 5,27-35). Son tiempos tan nuevos que «el más pequeño en el reino de Dios», el pobre, el leproso, el sencillo (10,21), «es más grande» que Juan. Y también el pecador perdonado, puesto que Jesús, a diferencia de Juan, se muestra como el Enviado de Dios lleno de misericordia, como lo muestra el episodio que vendrá a continuación. (*El Leccionario del año C no ofrece este pasaje.*)

Jesús admira el amor de la pecadora (7,36-50)

Jesús sabe que los fariseos y los doctores de la Ley, al rechazar el bautismo de Juan, «han rechazado el designio que Dios tenía sobre ellos» (7,30). Ahora bien, resulta que un fariseo le invita a su mesa y que una pecadora reconoce en él –el amigo de publicanos y pecadores– a aquel por el cual le llega el perdón de Dios (episodio propio de Lucas).

Lectura de conjunto. En una primera parte (vv. 36-39), cuando el marco se ha establecido (una comida en casa de un fariseo), tiene lugar un acontecimiento inesperado: una pecadora cubre de besos los pies de Jesús. Jesús permanece silencioso, pero el narrador nos comunica los pensamientos del fariseo: su invitado no puede ser un profeta. En la segunda parte del pasaje (vv. 40-43), Jesús cuenta la parábola de los dos deudores. En la tercera parte (vv. 44-50) aplica la parábola a la actitud de la mujer, pero dirigiéndose siempre al fariseo. Sólo será en la conclusión cuando se dirija directamente a la mujer y cuando el narrador nos informe de la presencia de otros invitados, que plantean la pregunta clave: «¿Quién es este hombre, que hasta perdona los pecados?»

Al hilo del texto. 1) Según una hipótesis todavía válida (J. Jeremias), el fariseo ha invitado a Jesús porque este Maestro de paso habría predicado en la sinagoga; era una de las obras meritorias previstas en esta fraternidad, y la postura reclinada de los invitados sugiere una comida honorífica. El fariseo habría sido cuestionado por la predicación: ¿se encontraría en presencia de un profeta? Ante la ausencia de reacción



de Jesús, se inclina por la negativa, ya que un verdadero profeta conocería las realidades ocultas concernientes a las relaciones con Dios.

2) Pero Jesús conocía los pensamientos ocultos del fariseo. El narrador no había revelado el nombre de éste, para mostrar que Jesús quiere ahora establecer una verdadera comunicación con Simón. La pequeña historia de los dos deudores ilustra el poder de las parábolas para evitar una confrontación brutal entre los interlocutores (aquí sobre el pecado), prolongando un acuerdo provisional sobre una situación desfasada de la realidad presente (aquí sobre el dinero). Sin embargo, el fariseo no quiere dejarse arrastrar demasiado lejos: «Supongo que...» (v. 43).

3) El verbo «amar» (vv. 42.47) revela, bajo el griego, la influencia de la lengua aramea, que no tiene otra palabra para decir «mostrar reconocimiento», «agradecer». La parábola y el final del v. 47 obligan a entender que la mujer se sabía ya perdonada cuando entra en casa del fariseo. El v. 47 puede entenderse así: «Si yo puedo declarar que sus muchos pecados han sido perdonados es porque veo que ella ha mostrado mucho reconocimiento (amado)». Así, el v. 48 es una confir-

11º domingo ordinario C. La lectura larga del evangelio prolonga el relato de la pecadora agradecida con la mención de las mujeres que acompañan a Jesús y sus discípulos (Lc 8,1-3). Esto da al conjunto un tono más femenino. Pero esta elección quizá ha sido exigida por la idea de que María de Magdala también era una pecadora, mientras que los «siete demonios» apuntan más bien a un desequilibrio psicológico. En la 1ª lectura (2 Sam 12,7-10.13), el texto se corta de tal modo que los reproches de Dios a David dejan en silencio las consecuencias de su falta: su confesión, inmediatamente seguida por el perdón, se encadena perfectamente con el Sal 32 [31]: «Dichoso el hombre cuya falta es perdonada...». Esta bienaventuranza se une a la mujer anónima del evangelio, tan feliz por ser perdonada que llega a olvidar las convenciones sociales.

mación que Jesús da a la mujer: «Han sido perdonados tus pecados [por Dios]». Pero es su fe en Jesús la que la «salva» (v. 50).

11º domingo ordinario

Año C

Lc 7,36-8,3

4) Este último episodio de Lc 7 confirma la diferencia entre Juan y Jesús: la pecadora no habría ido a mostrar semejante reconocimiento al profeta del juicio.

V – Acoger, transmitir, cumplir la Palabra (8,1-21)

La secuencia comienza con la cita de 4,43: «Anunciando la Buena Nueva del reino de Dios», y contiene la parábola del sembrador y su explicación. Además, los vv. 16-17 y 19-21 (elementos que Mt o Mc tienen

en lugares diferentes) acentúan, en Lucas, el tema de la Palabra que hay que acoger, guardar (es decir, cumplir) y transmitir. En la explicación de la parábola del sembrador, Lucas es el único en decir que, si el diablo

viene para arrebatarse la palabra del corazón de los oyentes, es «por miedo a que crean y se salven» (v. 12). Este añadido proporciona al lector una clave para

lo que sigue. (*El Leccionario del año C no ofrece este pasaje.*)

VI – La fe es la que salva (8,22–56)

Los episodios de la tempestad calmada, del poseído por la «legión» de demonios, así como el del relato entrelazado de la hija de Jairo y de la mujer con pérdidas de sangre, ya presentes en Mc, están unidos por el tema de la fe que salva. «¿Dónde está vuestra fe?», dice Jesús después de haber calmado la tempestad (8,25), que resulta menos duro que en Mc y Mt; es como si dijera: «Aunque tenéis fe, no sabéis servir de ella en los peligros».

En 8,36, Lucas es el único de los tres evangelistas en decir que los testigos cuentan «cómo fue salvado el poseído». Queriendo el hombre curado seguir a Jesús,

la orden que recibe de volver a su casa para contar lo que Dios ha hecho por él (8,39) prolonga 8,16-17: transmitir la Palabra.

Los tres evangelios conservan la misma palabra de Jesús a la mujer que tenía pérdidas de sangre: «Tu fe te ha salvado». Pero Lucas acentúa ese tema ante Jairo: «No temas, cree solamente y [tu hija] será salvada» (8,50). Contrariamente al poseído curado, Jesús da la orden a los padres de no decírselo a nadie (8,56): sólo es para seguir a Mc, o bien Lucas prepara ya el silencio de los discípulos después de la transfiguración (9,36). (*El Leccionario del año C no ofrece estos pasajes.*)

VII – Jesús prepara a sus discípulos para su pasión (9,1–50)

Los episodios se suceden: envío a los Doce en misión, perplejidad de Herodes con respecto a Jesús, regreso de los apóstoles, multiplicación de los panes. Urgido, quizá, por llegar al comienzo de la larga subida a Jerusalén, Lucas, que hasta ahora ha seguido muy de cerca a Mc, omite todo un conjunto que se encuentra en Mc 6,45–8,2: caminar sobre las aguas, cu-

raciones en Genesaret, discusiones sobre lo puro y lo impuro, curaciones de la hija de la siro-fenicia y del sordomudo, segunda multiplicación de los panes, petición de un signo del cielo, discusión sobre la levadura de los fariseos y de Herodes y curación del ciego de Betsaida. Vuelve a Mc para la profesión de fe de Pedro.

La misión de los Doce (9,1-10)

Después de haber sido elegidos por Jesús (6,12-16), los Doce no han sido objeto de mención especial. Aquí ocupan el primer plano de la escena. Primero, Jesús los envía a proclamar el reino de Dios por las aldeas. Lucas insiste en su actividad de curación. Entre su partida y su regreso, Lucas cuenta las preguntas de Herodes Antipas, añadiendo que trata de ver a Jesús, lo que se llevará a cabo durante su pasión. Los Doce vuelven y como él mismo ha hecho en varias ocasiones, Jesús se los lleva aparte. (*El Leccionario del año C no ofrece este pasaje.*)

Jesús sacia a una muchedumbre (9,11-17)

A diferencia de Mc y de Mt, Lc no narra más que un solo relato de dar de comer a la multitud. No menciona, como Jn 6,14-15, la voluntad de la muchedumbre de hacer rey a Jesús, ni la prisa de Jesús por alejar a sus discípulos de esta muchedumbre, como en Mc 6,45 y Mt 14,22. Por tanto, en Lucas no se percibe atmósfera de crisis galilea.

Lectura de conjunto. A pesar de su deseo de aislarse con sus discípulos, Jesús acoge a la muchedumbre que le ha seguido. Al final del día, los Doce toman la iniciativa de invitar a Jesús a que despida a la gente a las aldeas: es el comienzo de un diálogo que Jesús interrumpe ordenando a sus discípulos que hagan sentarse a la muchedumbre. A continuación, en una

frase (v. 16), el narrador refiere cinco acciones de Jesús (tomar..., levantar los ojos..., bendecir, partir, dar...), la última de las cuales (dar) es asumida por los discípulos. La conclusión subraya la santidad y la abundancia: doce cestas, ¡una por cada uno de los Doce!

Corpus Christi
Año C
Lc 9,11-17

Al hilo del texto. 1) En la misión de los Doce, Lucas ya había insistido en las curaciones. De igual manera subraya aquí que Jesús no habla solamente del reino de Dios, sino que cura a aquellos que tienen «necesidad» (griego *therapeia*) de ello.

2) «El día comenzó a declinar»: Lucas utilizará una expresión similar para los discípulos de Emaús (24,29), lo que da un colorido aún más eucarístico al presente relato (al menos para el lector que ya ha leído del todo el tercer evangelio).

3) Lucas inserta el número de cinco mil hombres en medio del relato (y no al final, como en Mc y Mt) para estar más cerca del texto de 2 Re 4,42-44, al que hará alusión. Eliseo dice a su siervo: «Da a la gente para que coma». Éste responde: «¿Cómo voy a presentar esto a cien personas?». Si esto es así, el contraste es evidente entre cien y cinco mil personas, así como entre los veinte panes de cebada de Eliseo y los cinco panes de los discípulos de Jesús. Jesús es infinitamente mayor que Elías y Eliseo, de los que ha hablado en Nazaret.

4) En las cinco acciones de Jesús (repetidas durante la Cena en Lc 22,19-20, excepto la de levantar los ojos al cielo), Lucas reemplaza la acción de gracias de Mc por la bendición de los propios panes. No habla de peces, lo que da una tonalidad más eucarística.





Leccionario: Sacerdote del Dios Altísimo

Solemnidad del Corpus Christi, año C. La 2ª lectura (1 Cor 11,23-26) es la que refiere la tradición, recibida y transmitida por Pablo, sobre la última cena del Señor, sus palabras sobre el pan y la copa. La 1ª lectura (Gn 14,18-20) narra que Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, ofrece pan y vino a Abrahán y lo bendice. El Sal 110 [109] invita a ver al Mesías como rey y sacerdote a la manera de Melquisedec. ¿Qué acento adquiere la multiplicación de los panes, en Lucas, en este contexto? La naturaleza de la fiesta invita sin duda a considerar a Jesús, que levanta los ojos al cielo antes de bendecir los panes, como el verdadero Sacerdote del Dios Altísimo, «que hizo el cielo y la tierra» (Gn 14,19).

Fe de los discípulos y anuncio de la pasión (9,18-27)

En Lucas, la función de Pedro es mucho menos importante que en Mt, para la profesión de fe, y que en Mc y Mt en cuanto a la reacción negativa -ausente aquí- ante el primer anuncio de la pasión (y la resurrección).

Lectura de conjunto. En un primer momento (vv. 18-22), Jesús está solo con los discípulos. Las dos preguntas que plantea reciben, la primera (¿qué dice la gente?), una respuesta colectiva, la segunda (¿qué decís vosotros?), una respuesta de Pedro. Después, la consigna de silencio de Jesús está justificada por el primer anuncio de la pasión. En un segundo momento (vv. 23-27), Jesús se dirige a «todos»: para seguirle hay que tomar la propia cruz cada día,

perder la vida para salvarla, no avergonzarse de él para que él no se avergüence de su discípulo el día de su gloriosa venida. Esta última evocación conlleva la afirmación de que algunos de sus oyentes serán testigos de la llegada del reino de Dios antes de su muerte. Frase que constituye la transición hacia la escena de la transfiguración.

Al hilo del texto. 1) La oración de Jesús, antes de que plantee las preguntas sobre su identidad, muestra la importancia de la escena que sigue; ésta recoge en gran parte los elementos de la perplejidad de Herodes (vv. 7-9), remitiéndose mutuamente ambos textos, antes y después de la hartura de la muchedumbre.

2) En Mc, Pedro dice: «Tú eres el Cristo [el Mesías]». Lucas añade: «... de Dios». Esto no basta para disipar toda la ambigüedad de este título: muchos judíos esperaban del Mesías una revancha sobre los romanos y una realeza sobre las otras naciones. También Jesús «ordena» severamente una consigna de silencio y anuncia todo lo contrario: un rechazo por parte del Gran Consejo, un asesinato y, finalmente, un misterioso «despertar». Los anuncios de la pasión-resurrección fueron releídos y precisados después de Pascua, pero, históricamente, Jesús experimentó cómo la hostilidad de las autoridades se levantaba contra él, conocía la suerte de algunos profetas y de Juan, y tenía la certeza de que su Padre no lo abandonaría.

3) Lucas, siempre radical y consciente de que la llegada gloriosa de Jesús se hacía esperar, dice que, para seguir a Jesús, hay que tomar la propia cruz «cada día».

12º domingo ordinario
Año C
Lc 9,18-24

Leccionario: Al que traspasaron

12º domingo ordinario C. Lc 9,18-24 está precedido por un misterioso pasaje del profeta Zacarías (1ª lectura Zac 12,10-11, 3,1) Tal como ha sido recortado por la liturgia, este texto comienza y termina con una promesa de Dios: «derramará un espíritu de gracia y abrirá una fuente para lavar el pecado». Entre estas dos promesas, Dios dice: «[Los habitantes de Jerusalén] levantarán los ojos hacia aquel al que traspasaron, se lamentarán por él como por un hijo único». Jn 19,37 decide citar este texto a propósito de Cristo en la cruz. Esta 1ª lectura orienta la atención hacia la segunda parte del texto de Lucas, el anuncio de la pasión. El Sal 63 [62] sin duda ha sido escogido por su comienzo, que se hace eco de «la fuente» del final del texto del profeta.

La transfiguración (9,28-36)

Igual que en la resurrección, las primeras comunidades vieron en la transfiguración (que, de alguna manera, la anticipa) una verdadera manifestación del reino de Dios, aunque no fuese su plenitud. También los sinópticos, con variantes, ofrecen todos una palabra de Jesús que precede inmediatamente a la escena: «... entre los que están aquí, algunos no morirán antes de ver el reino de Dios» (9,27). Situada entre el primer anuncio de la pasión y el segundo, la transfiguración entra en la preparación de los discípulos, por parte de Jesús, al drama, lleno de significación divina, del final de su vida terrena.

Lectura de conjunto. En los vv. 28-33, Jesús está con Moisés y Elías. Circunstancias de lugar: una montaña; de tiempo: durante la oración de Jesús. Los testigos son tres de los Doce, escogidos por Jesús, entre ellos Pedro, que ha respondido a la pregunta: «Y vo-

sotros, ¿quién decís que soy yo?». Lucas concede más importancia al contenido de la conversación entre Jesús, Moisés y Elías (su «éxodo») que a la transformación física. Las palabras de Pedro muestran que esta misteriosa escena (se puede hablar de «cristofanía»), lejos de ser terrorífica, es, por el contrario, fuente de una gran dicha.

2º domingo de
Cuaresma
Año C
Transfiguración
Año C
Lc 9,28-36

En los vv. 34-36 volvemos a encontrar la forma literaria de la «teofanía», como en el bautismo (3,21-22), estando Jesús también en oración, aunque esta vez la voz se dirige a los discípulos, no a Jesús. La recomendación «... Escuchadlo» ha de ser ligada a los anuncios de la pasión.

Al hilo del texto. 1) Jesús ya había ido a una montaña para rezar, antes de elegir a los Doce (6,12s). ¿Con qué finalidad vuelve a emprender el mismo camino? Para prepararse para la gran subida hacia Jerusalén y la pasión, que comenzará pronto (v. 51).

2) El lector sabe que únicamente Pedro, Juan y Santiago habían sido autorizados, junto con los padres, para ser testigos de la resurrección de la hija de Jairo (8,51). Sin embargo, contrariamente a Mt y Mc, Lucas no los convertirá en los únicos testigos de la agonía de Jesús. Pero al comienzo del libro de los Hechos, Pedro y Juan serán los dos apóstoles que aparezcan, y Santiago será el primero de los apóstoles en dar su vida (Hch 12,2).

3) Comparado con Mc y Mt, Lc es discreto en cuanto al esplendor de Jesús; por el contrario, ofrece al lector el tema de su conversación con Moisés y Elías: ellos hablan de su partida (literalmente, «éxodo»), que debe «cumplirse» en Jerusalén. Para este gran cumplimiento de la



historia de la salvación, el que vivió el primer éxodo con su pueblo, así como el profeta que volvió a sus raíces en el Horeb (1 Re 19,8), tienen algo que decir a Jesús, a pesar de que será él, finalmente, el que revelará el sentido último de lo que ellos vivieron (24,25-27).

4) El misterioso sueño de los apóstoles les impide participar plenamente en el acontecimiento, pero la propuesta de Pedro muestra que experimenta la alegría de los israelitas cuando celebraban la fiesta de las Tiendas para recordar el éxodo. ¡Sólo que aquí el éxodo aún no ha tenido lugar!

5) La «nube» (tema teológico en Ex y Nm) muestra, sin embargo, que el último éxodo ha comenzado: Dios está presente y los apóstoles están llenos de temor. El mensaje de la voz celestial cita implícitamente varios textos del AT (Is 42,1; Dt 18,15). A diferencia del bautismo, aquí la voz se dirige a los apóstoles y a los lectores. Ella revela que el título de «Cristo de Dios» dado por Pedro no basta para expresar «quién es éste» (v. 9). Por otra parte, invita a acoger sus duras palabras precedentes (vv. 22-26) y futuras.

6) «En esos días no dijeron nada» (v. 36). Lucas piensa sin duda en la gran diferencia con los días de la predicación apostólica (Hch 3,22-24).

En torno al segundo anuncio de la pasión (9,37-50)

La curación del niño epiléptico, el segundo anuncio de la pasión (aquí sin la resurrección) y las dos lecciones sobre la humildad y la tolerancia forman parte de la formación de los discípulos.

Leccionario: El temor y la escucha

2º domingo de Cuaresma C. La 1ª lectura (Gn 15,5.12.17-18) es uno de los relatos de la alianza de Dios con Abrahán. Según un antiguo rito, los que sellaban el pacto tenían que pasar entre las dos partes de los animales partidos. Pero sólo Dios pasa bajo la forma del fuego y el humo, mientras que Abrahán se sumerge en un sueño misterioso y el temor. La atención se dirige así, en el evangelio, hacia el sueño de los tres apóstoles y su temor al entrar en la nube. Pero el Sal 27 [26] repite la expresión «buscar el rostro de Dios», lo cual orienta hacia el cambio de rostro de Jesús mientras reza. Por último, la 2ª lectura (Flp 3,17-4,1) afirma que Jesucristo «transformará nuestros pobres cuerpos a imagen de su cuerpo glorioso».

Fiesta de la Transfiguración (6 de agosto). Las dos primeras lecturas y el salmo son los mismos para los tres años. El «Anciano» de Dn 7,9-10.13-14 (1ª lectura) deslumbró con la blancura de sus vestidos y su cabellera. Daniel, en una visión nocturna, ve cómo se presenta «como un Hijo de hombre», que recibe del Anciano poder real y dominio. Así, la liturgia nos invita a ver en las vestiduras blancas de Jesús en Lc un símbolo de su divinidad de Hijo, revelada por la voz. La 2ª lectura (2 Pe 1,16-19) va en el mismo sentido: recuerda la experiencia de Pedro en la montaña, así como la voz del cielo, pero sin «escuchadlo». Es verdad que hacerse eco de esta expresión en Lucas es más útil en Cuaresma, camino hacia la pasión, que en el mes de agosto. En cuanto al Sal 97 [96], se canta en esta fiesta a causa de las «tinieblas y nube» que rodean al Señor y de los pueblos, que «ven su gloria», lo cual es verdad de los cristianos de cualquier país en su fe en el Resucitado.

En el episodio del epiléptico, los discípulos no pudieron expulsar al espíritu y el reproche de Jesús alcanza al mismo tiempo a toda esa «generación incrédula y desviada» (v. 41). El segundo anuncio de la pasión pre-

tende contrarrestar el contagio, en los discípulos, de la admiración general que suscita: «Sabed que el Hijo del hombre va a ser entregado» En este punto, Jesús no obtiene resultado. el sentido de sus palabras les resulta oculto y, más que preguntarle a él, discuten sobre su grandeza y su rango. Jesús toma entonces a un niño (despreciado en ese tiempo) como ejemplo de la

acogida que Dios quiere recibir a través de todo aquel que se humilla ¡Pronto tendrán que acoger a Dios a través de Jesús humillado! Sigue una lección de tolerancia: cualquier persona que se aparte de los enemigos de Jesús y que actúe contra el mal es, de hecho, un apoyo de Jesús y de sus discípulos. (El Leccionario del año C no ofrece estos pasajes.)

Índice de perícopas litúrgicas de Lucas

Aquí se encontrará, en el orden del relato evangélico, las sesenta perícopas ofrecidas por el Leccionario de los domingos del año C, así como por el Leccionario festivo. Hemos añadido las pocas perícopas presentes en los años A y B. Para el reparto según el tiempo litúrgico, cf. p. 115.

Lc 1,1-4	p 6	Lc 4,16-21	p 28	Lc 10,25-37	p 54	Lc 18,1-8	p 76
Lc 1,5-17	p 10	Lc 4,21-30	p 28	Lc 10,38-42	p 55	Lc 18,9-14	p 77
Lc 1,26-38	p 11	Lc 5,1-11	p 32	Lc 11,1-13	p 56	Lc 19,1-10	p 79
Lc 1,39-45	p 13	Lc 6,17 20-26	p 36	Lc 11,27-28	p 57	Lc 19,28-40	p 83
Lc 1,39-50 80	p 13	Lc 6,27-38	p 37	Lc 12,13-21	p 59	Lc 20,27-38	p 85
Lc 1,57-66	p 15	Lc 6,39-45	p 39	Lc 11,32-48	p 60	Lc 21,5-19	p 88
Lc 2,1-14	p 17	Lc 7,1-10	p 40	Lc 12,49-53	p 60	Lc 21,25-28 34-36	p 88
Lc 2,15-20	p 17	Lc 7,11-17	p 41	Lc 13,1-9	p 62	Lc 22,14-23,56	p 92
Lc 2,16 21	p 17	Lc 7,36-8,3	p 43	Lc 13,22-30	p 63	Lc 23,35-43	p 99
Lc 2,22-40	p 19	Lc 9,11-17	p 45	Lc 14,1 7-14	p 64	Lc 24,1-12	p 103
Lc 2,41-52	p 21	Lc 9,18-24	p 46	Lc 14,25-33	p 65	Lc 24,13-35	p 105
Lc 3,1-6	p 23	Lc 9,28-36	p 47	Lc 15,1-32	p 67	Lc 24,35-48	p 107
Lc 3,10-18	p 23			Lc 15,3-7	p 67	Lc 24,46-53	p 107
Lc 3,15-16 21-22	p 25	Lc 9,51-62	p 51	Lc 16,1-13	p 69		
Lc 4,1-13	p 26	Lc 10,1-9	p 53	Lc 16,19-31	p 71		
Lc 4,14-21	p 28	Lc 10,1-9	p 53	Lc 17,5-10	p 73		
		Lc 10,1-12 17-20	p 53	Lc 17,11-19	p 74		

3 - En el camino a Jerusalén, Dios salva (9,51-19,27)

El largo viaje a Jerusalén es una composición particular de Lucas, pero solamente por la longitud que le concede y los estribillos que lo jalonan. Porque en Mc y en Mt Jesús también sube a Jerusalén, pero su relato es breve (Mc 10 y Mt 19-20). A partir de 18,15, Lucas comenzará a seguir a Mc. Sin embargo, en los diez capítulos del viaje hacia Jerusalén, Lucas reúne material evangélico (relatos y discursos) tomado en parte de Mc, en parte de la «Recopilación de palabras» y en parte de una fuente propia⁸.

Entre los estribillos que jalonan este viaje, los tres más importantes, variaciones sobre «encaminarse hacia Jerusalén», están en 9,51; 13,22 y 17,11. No delimitan tres etapas geográficas claras, ya que Lucas es volun-

tariamente impreciso. ¿Cómo caracterizar las tres secciones del camino? Dado que el material evangélico habla abundantemente del reino de Dios, hagamos la selección tomando tres características del Reino en las palabras de Jesús:

- el Reino está cerca, ya está aquí,
- el Reino desconcierta a los que pensaban tener derecho a él,
- el Reino subvierte los valores demasiado humanos.

Pero el gran tema -propio de Lucas- que domina todo el camino es que Dios salva al que está perdido. El verbo «salvar» aparece cinco veces, y la palabra «salvación» una, mientras que este vocabulario estará ausente en la parte siguiente, la actividad de Jesús en Jerusalén.

8. Para leer:

- H. COUSIN, *L'évangile de Luc* (1993), en *Les évangiles. Textes et commentaires*. París, Bayard, 2001, pp. 671-771.
- J.-N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Salamanca, Sígueme, 1992.
- J.-F. BAUDOZ / G. DAHAN / J.-N. GUINOT ET AL., «La prière du Seigneur», en *Supplément au C. E.* 132 (2005).
- M. BERDER / J.-L. M. FOERSTER ET AL., «La parabole du fils prodigue», en *Supplément au C. E.* 101 (1997).
- F. BEYDON, *En danger de richesses*. Aubonne, Ed. du Moulin, 1989
- P. DEBERGÉ, *El dinero en la Biblia: ni pobre ni rico*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.
- J. DELORME, «Parole de la Loi et parabole», en *Au risque de la Parole*. París, Seuil, 1989, pp. 93-124
- M. GOURGUES, *Les paraboles de Luc*. Montreal, Médiaspaul, 1997.

¿Dónde termina este largo relato del viaje? Algunos se inclinan por 19,46, después de la entrada de Jesús en el Templo. Otros abogan por 19,27, justo antes de la entrada. La solución reside sin duda también en la téc-

nica del «enlazado» utilizada por Lucas: los versículos 28-46 son a la vez la conclusión del viaje y la introducción de la parte siguiente.

I – El reino de Dios está cerca (9,51–13,21)

Esta primera sección de la subida a Jerusalén contiene varios textos propios de Lucas, como el envío en misión de los setenta y dos discípulos, la parábola del buen samaritano y la petición de arbitrio a Jesús por una herencia. Jesús ordena a los setenta y dos que proclamen: «El reino de Dios está cerca de vosotros» (10,9). Y, al final de la sección, Lucas ha colocado dos pequeñas parábolas, para significar lo que sucede durante este viaje, en que el reino de Dios «es semejante a la levadura...».

Condiciones para seguir a Jesús (9,51–62)

En su aldea, Jesús había sido rechazado porque rehusaba dejarse acaparar por los suyos. Había tenido para ellos palabras provocadoras. Al comienzo de su subida, Jesús es rechazado por una aldea samaritana y, de nuevo, responde provocadoramente a aquellos que querían seguirle.

Lectura de conjunto. El principio es solemne (v. 51). La extraña expresión «endureció su rostro para encaminarse a Jerusalén» se corresponde con las respuestas de Jesús a tres voluntarios para que también ellos

endurezcan su compromiso si quieren acompañarlo (vv. 57-62). En medio, la reacción de Santiago y de Juan permite a Jesús mostrar cuál es el endurecimiento que él no quiere de ninguna manera: la violencia en nombre de Dios (vv. 54-55).

*13º domingo ordinario
Año C
Lc 9,51-62*

Al hilo del texto. 1) De forma solapada, en los vv. 51-53 se encuentran los temas del cumplimiento del tiempo y del arrebatamiento (como el de Elías en 2 Re 2,9-11), otra manera de designar el «éxodo» de Jesús en Jerusalén del que hablaba con Elías y Moisés. Lucas concede mucha importancia a Jerusalén: esto se aprecia ya en el evangelio de la infancia y en el orden de las tentaciones. Como eco del v. 51 tenemos en el v. 53: «Su rostro encaminándose a Jerusalén»: será el lugar del cumplimiento del paso de Jesús a la gloria. Será también el punto de partida de la misión de la Iglesia en el libro de los Hechos.

2) Jesús envía mensajeros «delante de su rostro» (término que aparece tres veces en los vv. 51-53). La cita de Mal 3,1 está implícita (también para Juan en 1,76): los mensajeros de Jesús son como el mensajero que Dios quería enviar para preparar su camino y su llegada al Templo.

3) Un judío no pedía acogida a los samaritanos. Jesús da muestras de apertura a los enemigos. Santiago y Juan se refieren quizá al fuego del cielo que hacía caer Elías (2 Re 1,9-12), pero aunque Lucas ve en Elías una figura de Jesús, no está dispuesto a asumirlo sin matices. Invita así a su lector cristiano a no apelar a la venganza divina sobre aquellos que rechazan a Cristo.

4) La respuesta de Jesús al primer voluntario que quiere seguirlo (vv. 57-58) indica solamente que no tiene ni domicilio estable ni esposa. La segunda respuesta (vv. 59-60) parece contradecir el mandamiento de honrar a los padres (Ex 20,12); de hecho muestra, una vez más, la urgencia de anunciar el reino de Dios y la angustia de Jesús ante todos los miembros del pueblo elegido por Dios que siguen sordos y como «muertos». Para el tercer voluntario, Lucas alude a la historia de Elías, pero la exigencia evangélica es mayor, puesto que el antiguo profeta había aceptado que Eli-

seo se despidiese de su familia (1 Re 20,19-21). Jesús parece utilizar una táctica de desaliento para probar la seriedad de la vocación de aquellos que se preparan para seguirle. Es también una advertencia de Lucas contra algunos cristianos «entusiastas» de su tiempo.

5) Lucas acaba así de evocar dos veces el trabajo por el «reino de Dios» (vv. 60 y 62), lo que prepara la escena siguiente: el envío de los setenta y dos.

La misión de los setenta y dos (10,1-24)

En Mc 6,7-13 se cuenta un envío en misión; Lucas se inspira en él en 9,1-6: los Doce van a los judíos. Otro envío en misión se encontraba probablemente en la «Recopilación de palabras» de Jesús. Lucas hace del envío en misión de los setenta y dos discípulos (cifra de las naciones de Gn 10 en los Setenta) figura de la misión a los paganos, que narrará en el libro de los Hechos. La misión no sólo deberá abrirse a todas las naciones, sino que no está reservada a los Doce: los discípulos surgidos de las naciones se convertirán a su vez en agentes de la misión (como Tito según Gál 2,3 o, verosíblemente, como el propio Lucas).

Lectura de conjunto. Como introducción, Lucas narra la designación de los setenta y dos y la invitación a rezar al Dueño de la mies para que aumente ese número (vv. 1-2). Después viene una serie de consignas de Jesús relativas a los propios enviados, a las casas y a las ciudades (vv. 3-11). Este último caso supone un lamento por las ciudades que han disfrutado de los milagros de Jesús sin convertirse (vv. 12-15). La con-



Leccionario: *Una llamada radical*

13^{er} domingo ordinario C. La 1^a lectura (1 Re 19,16-21) es justamente el relato de la llamada de Eliseo por Elías, que ha recibido la orden de Dios de ungrir a ese rico agricultor como sucesor suyo en el profetismo. Eliseo ofrece un yunta de bueyes como sacrificio y da una comida a su «gente» (sin embargo había hablado de abrazar a su padre y a su madre), después se levanta para seguir y servir a Elías. Así pues, no es el episodio de la aldea samaritana, en el evangelio de Lucas, el que va a atraer la atención, sino la decisión de Jesús, al comienzo, de emprender el camino y, al final, las tres peticiones de seguirle. Las respuestas de Jesús quizá parezcan menos duras debido al Sal 16 [15], donde el salmista dice que está lleno de alegría porque ha escogido al Señor como el lote de su heredad.

clusión (v. 16) expresa la grandeza de la misión, que se remonta a Aquel que ha enviado a Jesús (inclusión con el «Dueño de la mies» del v. 2).

Al regreso de los discípulos, Lucas sitúa tres palabras de Jesús unidas por el tema de la alegría: la primera (vv. 18-20) y la tercera (vv. 23-24) expresan aquello por lo que los discípulos deben alegrarse; la del medio (vv. 21-22), por lo que el propio Jesús se alegra dando gracias a su Padre.

Al hilo del texto. 1) La primera consigna de Jesús (v. 4, no cargarse, no perder tiempo en largos saludos) sólo puede entenderse por la urgencia de la misión y por una situación ya conflictiva («corderos en medio de lobos»).

2) «Paz a esta casa» (v. 5): es la paz mesiánica, plenitud de la vida, encontrada en el evangelio de la infancia y asociada a la salvación tanto para la pecadora como para la mujer con pérdidas de sangre.

3) «Comed lo que os ofrezcan» (vv. 7 y 8). Para los misioneros en ambiente pagano, en tiempos de Lucas, esta consigna, dicha para la casa y vuelta a decir para la ciudad, significa la abolición de la distinción entre los alimentos puros e impuros, pero también que «el obrero merece su salario», lo que san Pablo conocía como una «prescripción del Señor» (1 Cor 9,14).

4) «El reino de Dios está cerca de vosotros» (v. 9). Esta llegada del Reino se percibe en las curaciones. Sacudir el polvo de sus pies es lo que hacía el judío piadoso cuando regresaba de un territorio pagano: una ciudad judía que rechaza a los enviados de Jesús no acepta el reino de Dios en sí, por tanto es peor que una ciudad pagana. Pero la suerte más terrible que la de Sodoma es una

hipérbole, imitada de las amenazas «pedagógicas» de los profetas.

5) La alegría de los discípulos de regreso (vv. 17ss) muestra que las curaciones del v. 9 sobre todo han sido de hecho exorcismos. La fórmula sobre Satanás que cae del cielo se explica por la creencia en los «espíritus del mal que habitan los espacios celestes» (Ef 6,12), que dominan a la humanidad y perturban sus relaciones con Dios. En Ap 12,3.8-9, Satanás cae también del cielo.

San Lucas (18 octubre)

Lc 10,1-9

14º domingo ordinario

Año C

Lc 10,1-12.17-20



Leccionario: Proclamación del Reino

Fiesta de san Lucas (18 de octubre). En la 1ª lectura (2 Tim 4,9-17), Lucas sigue fiel a Pablo, que está en prisión mientras que otros lo han abandonado, y Timoteo es invitado a llevar a Marcos. Pues Pablo prisionero no renuncia a proclamar el «ke-rigma» (predicación de la salvación por Cristo) y a hacerse escuchar, en el tribunal, por «todas las naciones», dado que «ha sido librado de la garra del león». Esta última expresión recuerda el envío «en medio de lobos» (Lc 10,3). Pero, sobre todo, la relación entre las dos lecturas hace que se aprecie perfectamente que, para Lucas, el envío de los setenta y dos anticipa la misión a los paganos. El Sal 145 [144] habla abundantemente del reino de Dios, y Lc 10,9 se hace eco «El reino de Dios está cerca de vosotros».

14º domingo ordinario C. La lectura breve se detiene en el v. 9. Pero la lectura normal incluye la posibilidad del rechazo en una ciudad (vv. 10-12) y la alegría del regreso de los enviados (vv. 17-20). La 1ª lectura (Is 66,10-14) invita a todos aquellos que aman a Jerusalén a alegrarse por su alegría, pues el Señor va a hacer que fluya hacia ella la paz como un río. Dos elementos del texto de Lucas adquieren así relieve: el deseo de la paz mesiánica a toda casa y la alegría de los enviados a su regreso. El Sal 66 [65] prolonga el texto de Isaías.

A un legista: el buen samaritano (10,25-37)

90»

En cinco escenas diferentes, Lucas va a utilizar, de forma muy variada, la técnica narrativa de la respuesta de Jesús a una pregunta. Así, la enseñanza evangélica se ofrece al lector de una manera distinta que en el discurso de la llanura y en el envío de los setenta y dos, donde Jesús tenía la iniciativa de la palabra.

Lectura de conjunto. El diálogo corresponde a la práctica de los rabís judíos: a partir de la pregunta de un discípulo, el Maestro le guía poco a poco hacia la forma de ver más justa. Entre Jesús y el legista hay en realidad dos diálogos. El primero versa sobre lo que «hay que hacer» para obtener la vida eterna, problema general y práctico. El segundo versa sobre la identidad del prójimo y ofrece dos originalidades: el Maestro cuenta una parábola molesta antes de contestar con otra pregunta injertada en la parábola; el legista responde a ella y el Maestro aprueba de manera implícita, pasando directamente a la invitación a «hacer».

Al hilo del texto. 1) El legista (experto en la interpretación de las leyes de Moisés, traducción litúrgica: «doctor de la Ley»), según parece, no parece animado por una intención hostil, sino que quiere probar los conocimientos de Jesús a propósito de una materia frecuentemente debatida. Su pregunta versa sobre la mejor práctica para obtener la vida eterna. Jesús dice: «¿Cómo lees tú?» (y no, según la traducción litúrgica, «¿Qué lees tú?»), pues siempre hay interpretación en

la lectura de la Escritura. En su respuesta, el legista combina Dt 6,5 (que forma parte de su oración diaria) con Lv 19,18.

2) Su segunda pregunta revela la razón de la primera: quizá ha escuchado decir que Jesús invita a sus discípulos a amar a los enemigos «para ser hijos del Altísimo» (6,27-35). ¿Es ésta la actitud justa ante Dios? Porque los rabís veían en el «prójimo» a su compatriota israelita o, en rigor, al extranjero aceptado en ambiente judío con algunas condiciones (Lv 19,33-34).

3) La parábola es una maravilla, hasta el punto de que muchos cristianos hablan de ella como de una escena real y no inventada. Sin embargo, es esta «invención» la que le confiere todo su peso. ¿Por qué Jesús pone en escena a un sacerdote y a un levita? ¿Como hombres del culto o como representantes de los judíos más piadosos? En el primer caso, su pasar de largo se explicaría por la preocupación de no incurrir en impureza ritual al tocar a un eventual cadáver. En el segundo, representan a todos aquellos que no quieren alterar sus planes para prestar un servicio a los demás. Como tercero que pasa se esperaría a un laico, quizá un legista. Ahora bien, Jesús escogió a un samaritano, objeto del desprecio y la hostilidad de los judíos (cf. 9,53-54).

4) Al samaritano «se le conmueven las entrañas», expresión que Lucas ha utilizado para Jesús ante la viuda de Naín (7,13) y que pondrá en el padre del hijo pródigo en 15,20.

5) La mayor parte de los comentaristas subrayan el vuelco por parte de Jesús de la pregunta del legista: no «¿quién es mi prójimo?», sino, «¿estoy yo dispuesto a hacerme prójimo de cualquier ser humano que

15º domingo ordinario
Año C
Lc 10,25-37



15º domingo ordinario C. La 1ª lectura (Dt 30,10-14) invita a guardar los mandamientos con «todo el corazón y toda el alma» La Ley del Señor no es imposible de alcanzar, está tan cerca «para que la pongas en práctica» «Ve y haz tú lo mismo», dice Jesús (Lc 10,37), y el ejemplo del samaritano muestra que la realización de la Ley está al alcance de la mano, en las circunstancias de la vida, en particular mediante el amor al prójimo, la manera más segura de amar a Dios en verdad El Sal 19 [18] hace el elogio de los beneficios de la Ley del Señor

esté en necesidad?». Sin embargo, un acercamiento psicoanalítico observa que el herido cuidado, probablemente judío en la intención del narrador, también deberá reconocer al samaritano como prójimo suyo⁹.

A Marta: María ha hecho la mejor elección (10,38-42)

Este episodio, que es propio, Lucas ha querido insertarlo después del buen samaritano (que se refiere al segundo mandamiento), para ilustrar una forma de amar a Dios (el primer mandamiento) específica del cristianismo: «Beber las palabras» de Jesús para ser discípulo suyo. Pero el episodio de Marta y María está ligado también al episodio siguiente (el Padrenuestro). Lucas forma así una cadena de tres aspectos de la vida cristiana: el servicio al prójimo, la escucha de la Palabra de Dios y la oración.

Lectura de conjunto. A diferencia de Jn 11, Lucas no precisa ni el nombre de la aldea en la que entra Jesús ni la amistad de éste por el hermano de dos hermanas. Concentra la atención del lector primero en Marta, que acoge a Jesús, después en María, que lo escucha, a continuación nuevamente en Marta, que se queja de la no intervención del «Señor», y, por último, en Jesús, al afirmar que la elección de María es la mejor.

16º domingo ordinario
 Año C
 Lc 10,38-42

Al hilo del texto. 1) La hospitalidad de Marta recuerda a las mujeres que acompañan a Jesús y los Doce (8,1-3). Pero la actitud de María, a los pies del «Señor», con la actitud judía del discípulo, muestra que Jesús, contrariamente a los rabinos, aceptaba mujeres como discípulos no itinerantes e incluso, según Lucas, que era capaz de decir «la Palabra» para una sola, bastante ampliamente (María «escuchaba», acción que dura y que equivale al tiempo de las «múltiples ocupaciones» del servicio de Marta)

2) Lucas piensa quizá ya en el problema del «servicio a las mesas» y el servicio a la Palabra en las primeras comunidades (Hch 6,1-6). Una ligera crítica por su parte se adivina en la expresión: «Acaparada por las múltiples ocupaciones del servicio» (v. 40) En las comunidades de su época, las críticas inversas (¿de pereza?) se hacían sin duda contra aquellos que pasaban mucho tiempo enseñando o escuchando la Palabra.

3) Marta interrumpe la enseñanza del «Señor». Ella no le escucha y le gustaría que su hermana dejara de hacerlo. Sin embargo, no es lo que Jesús le reprocha, sino más bien su agitación.

⁹ F. DOLTO, *L'Évangile au risque de la psychanalyse*, I Paris Seuil, 1977, pp 143-174 (ed española *El evangelio ante el psicoanálisis* Madrid Cristianidad 1979)



Leccionario: Hospitalidad

16º domingo ordinario C. La liturgia parece querer dar la razón a la vez a Marta y a María. La 1ª lectura (Gn 18,1-10) muestra a Abrahán atareado para acoger bien a sus tres visitantes, pidiendo a Sara y a su siervo que entren en esa preparación de una buena comida. ¿Qué mejor referencia podía encontrar Marta? No obstante, en Gn, los tres visitantes están casi silenciosos, mientras que en Lucas Jesús habla... Y el versículo del Aleluya da la razón a María: «Dichosos los que escuchan la voz del Señor...» En cuanto al Sal 15 [14], traslada el tema de la hospitalidad: el que quiera ser huésped de Dios bajo su tienda debe guardarse de toda injusticia y corrupción.

4) ¿Habría un juego de palabras en la última frase? «Una sola [cosa] es necesaria»: para la comida (una sola fuente), pero también para la vida del discípulo: lo que alimenta esencialmente es la Palabra de Jesús.

A un discípulo: el Padrenuestro (11,1-13)

Lucas ha mostrado varias veces a Jesús en oración, hasta el punto de que el lector se identifica fácilmente con el discípulo que pide aprender a rezar. El Padrenuestro procede de la «Recopilación de palabras», y es quizá Lucas el que conserva la forma más próxima a esta fuente: menos peticiones que en Mt, también algunas expresiones diferentes. La parábola del amigo importuno es propia de Lucas.

Lectura de conjunto. En Lucas, el «Padrenuestro» contiene cinco peticiones, dos de las cuales se preocupan de Dios mismo y tres expresan necesidades hu-

manas (vv. 1-4). La parábola comienza con un «Quién de vosotros...» dirigido a los discípulos, que invita a cada uno a identificarse con el hombre descarado (vv. 5-8). Está seguida por consejos de Jesús, que se expresa en un triple paralelismo (vv. 9-10). Por último, la expresión «Quién de vosotros...» vuelve para introducir dos comparaciones (vv. 11-12) seguidas por una conclusión (v. 13), que vale también para la parábola anterior: Dios dará el Espíritu Santo a los que persistan en pedirselo.

Al hilo del texto. 1) «Padre» es la invocación del propio Jesús (Lc 10,21-22; 22,42). El discípulo es invitado así a compartir la oración personal de su Maestro, cuando lo que él pedía era una fórmula de oración típica del grupo de Jesús. Como no está centrada en Jesús, puede ser rezada por todos aquellos que creen en un Dios personal.

2) Las dos primeras peticiones, traducidas al griego del arameo, deberían ser trasladadas a nuestras culturas: «Santifica tu Nombre», «Ven a reinar», lo que mostraría un Dios más activo. «Santifica tu Nombre» debe ser entendido a la luz de Ez 36,23: «Santificaré mi gran Nombre, profanado entre las naciones, que habéis profanado entre ellas».

3) Sin duda Lucas ha añadido «cada día» a la petición por el pan (lo mismo que para la cruz del discípulo en 9,23), invitación a la confianza por medio de una alusión al maná, que no se conservaba (Ex 16,20). «Tentación» evoca el riesgo de encontrarse en una situación en la que no se podría elegir más que entre el sufrimiento –quizá la muerte– y la traición a la fe, como Pedro (Lc 22,31-34.46).

17º domingo ordinario
Año C
Lc 11,1-13

4) El personaje descarado de la parábola (vv. 5-8) tiene dos amigos, uno que posee panes, el otro que tiene necesidad de comer. Así pues, Jesús consideraría el caso de que los discípulos no rezaran por ellos mismos, sino a favor de otra persona. Es una parábola con razonamiento *a fortiori* en la que Jesús se preocupa por identificar a uno de los personajes con Dios, lo que queda claro después de las dos comparaciones que valen para el padre de familia. Allí donde Mt 7,11 habla de «cosas buenas» dadas por Dios, Lucas prefiere hablar del Espíritu Santo: Teófilo ha visto cómo este Espíritu ha preparado a Jesús para su misión y lo guía. Es también una respuesta a las objeciones de aquellos que no han obtenido el bien particular que habían pedido con insistencia.



Leccionario: La oración insistente

17º domingo ordinario C. La 1ª lectura (Gn 18,20-32) es la oración de Abrahán cuando Dios le comunica su intención de castigar a Sodoma, desde donde un gran clamor ha subido hasta él. Esta admirable oración, a la vez de estilo mercantil y llena de humilde adoración, seguramente ha sido escogida por su carácter insistente. También induce a que la oración de los discípulos, invitados por Jesús a una insistencia descarada, pueda incluir una petición por un amigo que se anula a sí mismo y anula a su familia. En el Sal 138 [137], una persona en peligro da gracias a Dios por su grito escuchado. Dios nunca desatiende una larga perseverancia en la oración si la situación es grave y urgente.

A la muchedumbre: los signos del Reino (11,14-36)

Mientras que en Mc y Mt son fariseos o escribas los que acusan a Jesús de complicidad con el jefe de los

demonios, y después fariseos y saduceos los que le piden un signo del cielo, Lucas ha preferido generalizar: son «algunos» de entre la muchedumbre y después «otros» los que intervienen. Esta generalización invita al lector a preguntarse si no habrá que liberarse de pensamientos similares y concepciones falsas con respecto al reino de Dios.

Lectura de conjunto. Un milagro de Jesús (v. 14) introduce a todo el pasaje sobre Belcebú y el signo del cielo (vv. 15-16). Jesús no habla primero más que de Satanás y de su reino (vv. 17-26). El grito de una mujer de «en medio de la muchedumbre» (que exclama su admiración por Jesús forjando una bienaventuranza para su madre, vv. 27-28) sirve de transición a la cuestión del signo del cielo (vv. 29-32). Es a la multitud «que se amontona» a la que Jesús remite a las Escrituras: al profeta Jonás con los ninivitas y a la reina de Sabá con Salomón; así reprocha a sus contemporáneos que no reconozcan el infinito «plus» del que disfrutaban en materia de sabiduría y de predicación profética. La lámpara que todo lo ilumina hay que entenderla como Jesús mismo, según parece (vv. 33-36). *(El Leccionario del año C sólo ofrece los vv. 27-28.)*

Al hilo del texto. 1) Signo de contradicción, Jesús provoca la admiración de la muchedumbre, pero también las graves acusaciones de algunos y el impaciente deseo de otros. «Baal-zebul» (= «Baal es príncipe») era un dios filisteo. Los judíos hicieron de él uno de los nombres de Satanás. «Vuestros hijos» son los exorcistas judíos: Jesús no niega que otros distintos a él puedan ser exorcistas.

Asunción
Misa de vigilia
Lc 11,27-28

2) Jesús invita a la muchedumbre a reconocerle como aquel que es «más fuerte» que Satanás (cf. lo que decía Juan del Mesías en 3,16). Evoca la posibilidad de una recaída grave para un discípulo que no se pertrechara con los medios para luchar.

3) La admiración de la multitud (v. 14) es reemplazada ahora por una mujer (v. 27), cuyo grito adquiere la forma de una bienaventuranza para su madre, bastante realista (lit. «el vientre que te llevó y los pechos de los que has mamado»). Lucas no puede contradecir lo que ya ha escrito de María: «Todas las generaciones me llamarán dichosa» (1,48). Pero la respuesta de Jesús aquí se une más bien a la bienaventuranza proclamada por Isabel: «Dichosa tú que has creído...» (1,45). Al final del discurso de la llanura, Jesús ya había insistido en el «escuchar» y «poner en práctica» (6,46-49) e incluso cuando su madre y sus hermanos lo buscaban (8,21).



Leccionario: El arca de la alianza

Asunción, misa de la vigilia por la tarde. La 1ª lectura narra la instalación del arca de la alianza en la tienda preparada por David (1 Cr 15,3-4.15-16; 16,1-2). El Sal 132 [131] quizá acompañaba a una renovación de esta procesión. Para los israelitas, el arca era una especie de signo sacramental de la presencia de Dios en medio de ellos. María es como el arca de la presencia de Dios; el grito de la mujer en el evangelio de Lucas puede interpretarse como un canto en honor de la madre de Aquel que habla de una manera que la seduce y la supera. Su realismo (entrañas, leche), cuando la fiesta de la Asunción celebra la entrada de María en la gloria «en cuerpo mortal», queda iluminada por el texto de san Pablo (1 Cor 15,54-57) sobre la resurrección de los cuerpos: lo que es corruptible se revestirá de incorruptibilidad.

Lamentos sobre los fariseos y los legistas (11,37-54)

Invitado por un fariseo, Jesús suscita la extrañeza de su anfitrión al no hacer las abluciones rituales (v. 37). En su respuesta, Jesús establece una lista de reproches a los fariseos a través de su anfitrión (vv. 38-44). Un legista, sintiéndose insultado, reacciona (v. 45). Jesús dirige entonces su ataque hacia ese grupo de expertos en la Ley (vv. 46-52). En la conclusión, la hostilidad de los escribas y los fariseos llega a su cima (vv. 53-54).

Contrariamente a los saduceos, los fariseos compartían las ideas de Jesús sobre la resurrección de los muertos y sobre la importancia de los libros proféticos. No es verosímil que Jesús hubiera utilizado el marco de la hospitalidad para lanzar ataques tan duros contra su anfitrión y sus colegas. No obstante, los vv. 42 y 46 ponen de relieve, «en negativo», el núcleo de la Buena Nueva. Olvidar la justicia y dar el diezmo de las legumbres es olvidar el sentido profundo del diezmo y los mandamientos esenciales. Esto afecta a la revelación del rostro de Dios: cargar a la gente con el fardo de estos mandamientos «multiplicados» es inculcar en las conciencias que Dios encuentra placer en poner obstáculos en los pies de los miembros de su pueblo para complicar su camino por la vida. Esto no es Buena Noticia. (*El Leccionario del año C no ofrece este pasaje.*)

Ser discípulo en las persecuciones (12,1-12)

Ante la muchedumbre que se aplasta, Jesús lanza una primera advertencia a los discípulos contra la hipocre-

sía de los fariseos (vv. 1-3). Una segunda advertencia (vv. 4-5) subraya que se debe temer menos a los asesinos que a «Aquel que puede enviar a la *gehenna*», es decir, a Dios. Los perseguidores no pueden hacer nada a propósito del destino final de los discípulos: que su valor sea sostenido, pues, por el temor de Aquel que tiene su destino en sus manos. Inmediatamente, por otra parte, esta brutal palabra se contrarresta con la imagen de un Dios que se preocupa por todo lo que vive, gorriones incluidos (vv. 6-7). Siguen dos desarrollos: uno sobre el valor de dar testimonio por el Hijo del hombre (vv. 8-9) y otro sobre el perdón concedido a aquellos que, sin tener este valor, no se opusieron al Espíritu (vv. 10-11). Por último, Jesús promete que el Espíritu inspirará las palabras de los discípulos que sean llevados a juicio (v. 12). El conjunto del texto se sitúa en un contexto de hostilidad presente y futura. *(El Lecionario del año C no ofrece este pasaje.)*

A un heredero: el rico insensato (12,13-34)

A pesar de las apariencias, la pregunta del hombre de la multitud (v. 13) no introduce un elemento dispar en el discurso de Jesús: este pasaje establece la relación entre el texto precedente («No temáis» a los perseguidores) y un desarrollo sobre la inquietud («No tengáis tanto cuidado»), donde volverá a aparecer la expresión familiar: «Vosotros valéis mucho más que los pájaros».

Lectura de conjunto. Jesús rehúsa hacer de árbitro en un problema de herencia planteado por alguien (vv. 13-14). Entonces se dirige a la muchedumbre, prime-

ro con una advertencia contra la codicia (v. 15), después con una parábola con la misma orientación (vv. 16-21). Volviéndose a sus discípulos, les insta primero a la confianza en Dios en las necesidades de la vida (vv. 22-28) y después a buscar el Reino (vv. 29-32). Como conclusión, la invitación a dar sus bienes como limosna se dirigiría más bien a los cristianos ricos de la época de Lucas que a los discípulos que han abandonado todo para seguir a Jesús (vv. 33-34).

18° domingo ordinario

Año C

Lc 12,13-21

Al hilo del texto. 1) La rivalidad entre hermanos, tan presente en el libro del Génesis, se encuentra aquí y en Lc 15. Sin embargo, el diálogo entre Jesús y este heredero frustrado alude más bien a Ex 2,6: «¿Por qué golpeas a tu prójimo? ¿Quién te ha hecho jefe y juez sobre nosotros?» Jesús no insta a este hombre a plegarse a la injusticia de su hermano, sino que parte de su caso para mostrar la locura de acumular riquezas.

2) La parábola viene a ilustrar la sabiduría de Jesús: la vida de una persona no está asegurada por sus riquezas. Éstas hacen olvidar que es Dios quien da la vida en cada momento. El propietario de la parábola se cree tranquilo «para muchos años», porque dispone de reservas. El final de la parábola es brutal y recuerda a «Aquel que tiene el poder de matar» mencionado en 12,5. Como contrapartida se puede leer solapadamente: incluso aunque se esté sin bienes, Dios da la vida. Esto se desarrolla en los vv. 22-32.

3) Lc 12,22-32 es próximo a Mt 6,25-33. Si Dios da la vida, *a fortiori* dará el alimento. Jesús no invita ni a la pereza ni a la despreocupación, sino que quiere ahorrar a sus discípulos la inquietud. La preocupación no

sirve para nada, ni siquiera para alargar la vida; al contrario, ¿acaso no se dice que la «carcome»?

4) En 11,41, Jesús había invitado a los fariseos a dar lo que tenían «dentro» como limosna para que todo se volviera puro. Los discípulos de Jesús reciben la misma invitación para tener un tesoro en el cielo: no se trata de un «dar para que me den», sino que renunciar a una parte o al conjunto de los bienes en favor de los pobres hace crecer en la intimidad del Padre del cielo.



Leccionario: **Vanidad de las riquezas**

18º domingo ordinario C. En la 1ª lectura, el Eclesiastés (Ecle 1,2; 2,21-23) reflexiona sobre la vanidad de la suerte de cualquiera que haya trabajado con sabiduría y éxito y tenga que dejar su herencia a alguien que no haya trabajado. El Sal 90 [89] compara la vida humana con la flor, que se seca la tarde misma de su floración. Esto pone de relieve la palabra de Dios para aquel que quiere agrandar sus graneros: «Insensato, esta misma noche...». Sin embargo, el estribillo del salmo (el Señor como refugio) y su última estrofa (la vida es alegría si el Señor nos sacia con su amor cotidiano) son menos pesimistas. Pero el evangelio invita a hacer de la obra de nuestras manos un medio para enriquecerse con vistas a Dios (se sobrentiende que compartiendo con los necesitados).

19º domingo ordinario C. Los vv. 32-34 están unidos a los vv. 35-48 (cf. p. 61).

El tiempo bajo el signo de la urgencia (12,35-59)

Jesús confía a sus discípulos que siente la urgencia de traer «fuego a la tierra» y que tiene prisa por ver cómo

se cumple su «bautismo» (vv. 49-50). Este sentimiento de urgencia se encuentra también en las con-signas que preceden y en las que siguen.

Lectura de conjunto. La primera parte (que incluye dos bienaventuranzas) versa sobre la vigilancia (vv. 35-48); la comparación del señor que vuelve de las bodas se desliza, por asociación de ideas, hacia la del señor que querría saber la hora en que el ladrón va a llegar. La pregunta de Pedro conlleva otra comparación, la del mayordomo despierto o insensato. Sigue una confidencia de Jesús sobre la espera impaciente del cumplimiento de su misión, a pesar de la crisis que ésta puede provocar dentro de las familias (vv. 49-53).

En la segunda parte (vv. 54-59), Jesús invita a la muchedumbre a saber leer los signos del tiempo que está a punto de vivir, un tiempo que exige decisiones rápidas.

Al hilo del texto. 1) La idea de que el Señor pueda ponerse en disposición de servir para ofrecer una comida a sus siervos es propia de Lucas (vv. 37-38) y, con seguridad, comprensible sólo en la visión cristiana de Jesús como siervo de Dios y de los hombres.

2) «Si vuelve a la segunda o a la tercera vigilia...» Como los judíos dividían la noche en tres vigilias y los romanos en cuatro, esta expresión prepara al lector para la posibilidad de un largo tiempo antes de la venida gloriosa del Señor.

3) A la pregunta de Pedro (v. 41), Jesús no responde ni sí ni no, sino que hace una aplicación particular a aquellos que tienen responsabilidades con respecto a sus hermanos. Lucas piensa sin duda en casos concretos de su Iglesia: responsables que abusan, voluntaria-



Leccionario: La noche de la salvación

19º domingo ordinario C. La lectura breve se detiene en el v. 39, antes de la pregunta de Pedro, sin duda porque el pasaje sobre el siervo que recibirá golpes es difícil de entender en la cultura actual. La 1ª lectura (Sab 18,6-9) evoca la noche de la liberación de la esclavitud de Egipto, «salvación de los justos y ruina de sus enemigos». En esta noche liberadora es cuando tiene lugar el retorno del Señor y los siervos esperan para abrir la puerta a esa salvación. Si se elige la lectura larga, la oposición entre la suerte del siervo fiel y la del infiel corresponde a la gloria y al castigo de Sab 18. El Sal 33 [32] habla de la esperanza de aquellos para quienes el Señor es ayuda en tiempo de hambre. En el evangelio, el Señor hace sentar a la mesa a sus siervos y se pone a servirlos.

20º domingo ordinario C. El evangelio incluye la confidencia de Jesús sobre su urgente espera del «fuego» y de su «bautismo», y sobre el hecho de que traiga la división a las familias. En la 1ª lectura (Jr 38,4...10), el profeta es perseguido por príncipes, de los que el débil rey de la época tiene miedo. El rey cambia de actitud cuando el siervo etíope le hace ver la perversidad de la acción de los príncipes. A favor o en contra de Jeremías, a favor o en contra de Jesús, la similitud se impone. El orante del Sal 40 [39] espera con ansiedad al Señor («Dios mío, no tardes»), lo mismo que Jesús espera con ansiedad su bautismo.

mente negligentes o ignorantes. Evidentemente, los bastonazos no hay que tomarlos al pie de la letra.

4) El comienzo de la confidencia de Jesús resulta misterioso: ¿se trata del fuego del Espíritu Santo en el que Jesús debía bautizar al pueblo según Juan (3,10)? ¿Se trata del cambio que trae la venida de Dios para reinar sobre la tierra, lo que supone forzosamente una «crisis», un «fuego» purificador? Quizá las dos cosas... El bautismo en el que el propio Jesús debe sumergirse es la pasión que se avecina. Jesús no está apremiado por

morir, está apremiado por ver cómo se cumple esta llegada de Dios, que suscita una oposición «encarnizada» (11,53). Su venida trae la división a las familias, y esto a pesar de la paz prometida por los ángeles en Belén (2,14) o la paz del Resucitado prometida a sus discípulos (24,36). Se juega tanto en la decisión a favor o en contra del reino de Dios que cada cual debe hacer personalmente su elección.

5) Jesús reprocha a la muchedumbre que no reconoce que el tiempo está bajo el signo de la urgencia de la decisión (vv. 55-56). Es el tiempo de la salvación, pero también de la caída o del levantamiento (cántico de Simeón).

Jesús interpreta los hechos, la Ley, el Reino (13,1-21)

Lucas muestra cómo enseña Jesús a interpretar de manera «evangélica» los acontecimientos, la Ley de Moisés, el trabajo invisible del Reino. Lo hace dialogando con aquellos que cuentan un hecho trágico, con un jefe de sinagoga, con todos los que admiran lo que hace. Todo este pasaje es propio de Lucas, salvo las dos parábolas finales.

Lectura de conjunto. Una primera parte concierne a la interpretación de las catástrofes (vv. 1-9). Algunos cuentan a Jesús una matanza llevada a cabo por Pilato. La respuesta de Jesús está construida según un estricto paralelismo, introduciendo él mismo otro caso de catástrofe: una torre que ha aplastado a die-

19º domingo ordinario
Año C
Lc 12,32-48

20º domingo ordinario
Año C
Lc 12,49-53

ciocho personas. Jesús interpreta los dos casos como invitaciones a la conversión. Lógicamente viene entonces la parábola de la higuera estéril que recibe la gracia de un plazo de un año.

3^{er} domingo de Cuaresma
Año C
Lc 13,1-9

La segunda parte (vv. 10-21) tiene lugar en una sinagoga (la última vez en el relato): un día de sábado Jesús cura a una mujer «quebrada en dos»; reacción del jefe de la sinagoga contra la muchedumbre; interpretación evangélica del sábado por parte de Jesús, que ha «desatado a esta hija de Abrahán»; confusión de sus adversarios y alegría de la muchedumbre. Lucas liga a esta alegría dos pequeñas parábolas para expresar la eficacia invisible del reino de Dios.

Al hilo del texto. 1) Jesús no está en Jerusalén, pero la gente le informa de la matanza de unos galileos por parte de Pilato en el Templo. El lector debe recordar aquí que el propio Jesús es galileo.

2) ¿Cómo debe «interpretar» el lector la interpretación hecha por Jesús de las dos catástrofes? Por una parte, Jesús dice que no hay que ver en ellas un castigo de Dios. Por otra, afirma: «... si no os convertís, pereceréis de la misma manera». ¿Qué significa este «de la misma manera»? ¿Que Dios castiga? No, aunque las catástrofes nos recuerdan que vivimos en un mundo lleno de peligros. Ahora bien, ¿hay mayor desgracia que perder la vida sin haberse adherido a la Buena Nueva mediante una verdadera conversión, como ocurre en el caso de los galileos o de esos jerosolimitanos? Para Lucas, esta palabra de Jesús sin duda ilumina el caso extremo de la ruina de Jerusalén en el 70.

3) La higuera de la parábola está en un viñedo, posible alusión a la viña de Is 5,1-7 (es decir, a Israel, don-

de Dios no encuentra los frutos esperados). Los «tres años» ¿son una alusión de Lucas a la duración del ministerio de Jesús? ¿Ve en el obrero de la viña al propio Jesús y en los cuidados dedicados al árbol los últimos esfuerzos del anuncio de la Buena Nueva? No hay que llevar en exceso la parábola hacia la alegoría, aunque Lucas quizá piense en ello...

4) En los vv. 10-17, la presencia de la mujer achacosa en la sinagoga muestra su fe, es, por tanto, «hija de Abrahán». Las palabras importantes del relato son «atar» y «desatar».

5) En los vv. 18-19, a propósito de la planta de mostaza, Lucas no se fija, como Mc y Mt, en la pequeñez del grano. Subraya menos el humilde comienzo del Reino que su eficacia invisible para transformar el mundo, como la levadura (vv. 20-21).



Leccionario: Dios salvador

3^{er} domingo de Cuaresma, año C. La 1^a lectura (Ex 3,1...15) es aquella en la que Dios se revela a Moisés en la zarza ardiente como el salvador de los oprimidos con su nuevo Nombre: «Yo soy», para salvar. El Sal 103 [102] afirma, por otra parte, que «el Señor practica la justicia, defiende el derecho de los oprimidos». ¿Qué relación hay con el texto de Lucas? Hay que pasar por la 2^a lectura (1 Cor 10,1-6.10-12), donde Pablo recuerda que todos los beneficios de Dios durante el Éxodo no impidieron a los israelitas ser rebeldes: «Estos acontecimientos estaban destinados a servirnos a nosotros de ejemplo». Así, la interpretación de los acontecimientos coetáneos por parte de Jesús están esta vez orientados a ser severas advertencias. Es una lástima que la liturgia no ofrezca el episodio de la mujer encorvada: la relación con la 1^a lectura habría apuntado hacia la Buena Nueva de la liberación.

II – El reino desconcierta las expectativas (13,22–17,10)

Esta segunda sección de la subida hacia Jerusalén no está más determinada geográficamente que la primera: Jesús pasa «por ciudades y aldeas...»; Lucas añade: «... enseñando». Esto es lo esencial de estos textos hasta 17,10, que comienzan por otra parte con una pregunta crucial sobre el número de los salvados (12,23). Jesús no responderá directamente, sino que mostrará que muchos herederos naturales del Reino no podrán entrar en él, mientras que los pecadores y los que se creían excluidos son aquellos que Dios busca.

Algunos herederos del Reino estarán a la puerta (13,22–35)

El nombre de Jerusalén viene al comienzo y hacia el final de este pasaje. Además, en los primeros versículos, Jesús habla de una casa en que se ofrecerá el banquete del Reino y, al final, dice a los responsables del pueblo, que están en Jerusalén, que su «casa» (el Templo) será abandonada. A partir de estos vv. 31-33, que son propios, Lucas bebe en la «Recopilación de palabras», pero disponiéndolas según su idea.

Lectura de conjunto. En la respuesta de Jesús a la pregunta por el número de los salvados, las imágenes de la puerta estrecha y de la casa del banquete constituyen una primera unidad (vv. 23-30). Incluye la evocación de los patriarcas, unidos a una muchedumbre universal, mientras que algunos de los oyentes de Je-

sús sólo podrán lamentarse fuera. El proverbio sobre los primeros y los últimos se aplica aquí a la manera en que el Reino desconcierta las expectativas. En una segunda unidad (vv. 31-33), algunos fariseos informan a Jesús sobre el proyecto asesino de Herodes; Jesús les responde que la suerte de los profetas es morir en Jerusalén. Por último, el lamento sobre Jerusalén constituye la tercera unidad (vv. 34-35), habiendo ligado Lucas así dos sentencias en las que figuran «Jerusalén» y «profeta».

21º domingo ordinario

Año C

Lc 13,22-30

Al hilo del texto. 1) La pregunta por el número de los salvados forma parte de los debates entre rabís. A pregunta teórica, respuesta práctica: lo importante es convertirse (entrar por la puerta estrecha).

2) «Tú has enseñado en nuestras plazas» (v. 26) no significa: nos hemos adherido a tu enseñanza. Por otra parte, sólo «aquellos que hacen el mal» (en particular los que matarán a Jesús, en el contexto siguiente) son rechazados. Aquí no hay ninguna huella de anti-judaísmo. Una precisión: en Lucas, a diferencia de Mt, no son «los primeros» los que serán últimos, sino sólo «primeros»... (v. 30). Lucas dirige la lección a los cristianos de su tiempo: también ellos corren el riesgo de tener sólo una pertenencia exterior a Jesús si hacen el mal.

3) La evocación de los tres patriarcas y de todos los profetas, sentados a la mesa del Reino con una mu-



Leccionario: Invitación a las naciones

21° domingo ordinario C. El evangelio concluye en el v 30 con «primeros y últimos» En la 1ª lectura (Is 66,18-21, texto posterior al exilio), Dios hará que las naciones paganas sean atraídas por la comunidad restaurada de Jerusalén, regresarán misioneros con los judíos dispersos y paganos deseosos de ver la gloria de Dios. El Sal 117 [116] invita a las naciones a una alabanza universal y el estribillo está tomado del final de Mc «Id al mundo entero a proclamar la Buena Nueva» Este conjunto pone de relieve, en el evangelio, la venida de las naciones para tomar parte en el banquete del Reino con los tres patriarcas. Pero la severa advertencia de Jesús sobre la imposibilidad para los malvados de entrar en él pasa a segundo plano, lo mismo que el hecho de que Lucas evita presentar a Jerusalén como lugar de reunión

chedumbre procedente de todas las naciones, no es propia de Lucas, aunque se corresponde bien con su teología: por una parte está preocupado por la unidad de la historia de la salvación, por tanto por la importancia de Israel con sus sagradas Escrituras, y, por otra, por la universalidad de la llamada a la fe en Cristo.

4) A pesar de la amenaza de Herodes, Jesús dice que «tiene que» proseguir su camino: no es que Dios le ha-

ya fijado arbitrariamente un destino fatal, sino que la voluntad del Padre es que continúe su compromiso por el Reino, que lleva a su cumbre el

profetismo, con su aspecto de «Buena Noticia que anunciar a los pobres» y de «opresión religiosa que denunciar». Esta cumbre del profetismo será también la cima de la oposición asesina de aquellos que utilizan a Dios en su beneficio

5) El lamento de Jesús por Jerusalén (profunda decepción y ternura) deja entrever que ha ido varias veces a

la capital, como lo muestra el evangelio de Juan: «Cuántas veces »

6) La casa «abandonada» hace pensar en la ruina del Templo; por otra parte, durante la aproximación de Jesús, no son los habitantes de Jerusalén los que dirán: «Bendito el que viene...» (19,37-38). En todo caso, para un lector cristiano como Teófilo, lo que aquí se perfila es la llegada de Jesús en gloria.

Comidas humanas y banquete de Reino (14,1-24)

Este pasaje está unificado por el tema de la comida. A partir de la pregunta de un convidado, Jesús cuenta una parábola sobre los invitados a la «gran comida» (v. 16). La manera en que Dios invita, que es rechazada por algunos, ilustra cómo el Reino desconcierta las expectativas.

Lectura de conjunto. Jesús decía que aún tenía que llevar a cabo curaciones (13,32). Aquí le vemos efectuando una en día de sábado (14,1-6). Lucas, en material propio, presenta después a Jesús como un maestro de sabiduría a propósito de la elección de los lugares y de la selección de los invitados. Pero estas dos observaciones adquieren un sentido profundo a la luz de la parábola con que concluye esta secuencia: se trata de hecho de adaptarse al comportamiento de Dios, que «hace subir» a los más humildes, de imitar su modo de invitar a los excluidos. La parábola es introducida según un procedimiento ya encontrado, no mediante una pregunta, sino por la exclamación de un oyente bajo la forma de una bienaventuranza

Al hilo del texto. 1) La invitación en casa de un fariseo y la polémica sobre el derecho a curar en día de

22° domingo ordinario
Año C
Lc 14,1 7-14



sábado dejan una impresión de «ya visto». Pero esta vez se trata de un jefe de fariseos, y Lucas había advertido que escribas y fariseos a partir de ese momento tenderían trampas (11,53-54). Sin embargo, aquí es Jesús el que toma la iniciativa y quien tiene la ventaja. Lucas no repite el ejemplo de los animales, a los que hay que llevar a beber (13,15), sino que toma el caso en que un buey, pero sobre todo el «hijo» de un oyente, cayera a un pozo.

2) El consejo de Jesús sobre la elección de los puestos parece a primera vista un cálculo interesado. Pero Lucas introduce como conclusión una sentencia de Jesús que Lucas repetirá para la actitud del publicano y el fariseo ante Dios: «El que se eleve será humillado...» (18,9s). Es una adaraja o punto de apoyo para la parábola de los invitados.

3) La bienaventuranza sobre la elección de los invitados (v. 14) no debe ser mal entendida: «Dichoso tú...», no por la miseria que les impide devolverte la invitación, sino porque habrás hecho lo posible para amar gratuitamente. Incluso ahí hay una adaraja para la parábola (invitación a los excluidos).

4) La parábola de los invitados reemplazados por los pobres interroga al oyente a propósito de su aceptación o su rechazo con respecto a anteponer la llamada de Dios a cualquier otro interés humano. La aplicación a cada persona no impide a Lucas conservar el aspecto colectivo que tenía la parábola en la «Recopilación de palabras»: rechazo de la mayoría de los judíos, invitación a las naciones. Incluso introduce dos etapas: llamada a los pobres de Israel (achacosos, ciegos y cojos) y después llamada a los paganos («ve por los caminos y las veredas...»).

Leccionario: Humilde ante Dios

22º domingo ordinario C. El pasaje ofrecido por el evangelio omite la curación del enfermo, y acaba antes de la parábola. La ausencia de ésta queda compensada con los versículos escogidos en el Sal 68 [67]: Padre de huérfanos y defensor de viudas, Dios prepara una casa para los solitarios y una tierra fértil para los pobres. La 1ª lectura (Eclo 3,17...29) aconseja ser humilde ante los hombres, pero también ser humilde ante Dios. El final de esta lectura prepara para la consideración de los dos consejos de Jesús como sentencias de sabiduría.

Seguir a Jesús exige decisiones radicales (14,25-35)

Este pasaje no contiene la expresión «reino de Dios». La reanudación del camino, después de la parada de la comida en casa del fariseo supone la reanudación del tema de la marcha siguiendo a Jesús (v. 27). En el primer anuncio de la pasión se había enunciado una exigencia radical: renunciar a sí mismo, tomar la propia cruz cada día (9,23). Después Lucas había desarrollado el contenido en relación con los lazos familiares (9,59-62; 12,51-53), los bienes (12,33-34) y las persecuciones (12,8-9), concluyendo provisionalmente con la imagen de la puerta estrecha (13,24).

Lectura de conjunto. Como en 12,1, cuando hay mucha gente con él es cuando Jesús hace advertencias (14,25). Establece una condición radical para «ir con» él (preferirle a la propia familia) y otra para ser discípulo suyo (llevar la propia cruz tras él). A continuación, con ayuda de dos comparaciones (construir una torre; lanzarse a la guerra), introdu-

23º domingo ordinario
Año C
Lc 14,25-33

ce una tercera: renunciar a todos los bienes. Como conclusión, una especie de proverbio sobre la sal, cuya aplicación debe hacer el propio oyente (si tiene buenos oídos): el que quiera ser discípulo no debe desazonar el vigor de sus decisiones iniciales.

Al hilo del texto. 1) La comparación de 14,26 («si alguien viene a mí y no odia a su padre y a su madre») con Mt 10,37 («el que ama a su padre o a su madre más que a mí») muestra que se trata de una elección: preferir a Jesús a cualquier vínculo humano. La oposición «amar-odiar» es una característica de las lenguas semíticas. En Mal 1,2-3, «he amado a Jacob y odiado a Esaú» sólo significa: he elegido al pequeño con preferencia al mayor. Para los padres, Jesús añade, según Lucas, «... a su mujer, sus hermanos, sus hermanas...». Para ser verdaderamente discípulo hay que tener una vinculación con Jesús tan estrecha que, si la situación lo exige (por ejemplo una persecución), se sea capaz de posponer los vínculos y los lazos más legítimos. En el libro de los Hechos, Lucas mostrará que se puede ser cristiano y conservar las relaciones familiares (Cornelio, Hch 10; Priscila y Áquila, Hch 18,2; Felipe y sus hijas, Hch 21,8-9).

2) Con respecto a los bienes (v. 33), sin duda se trata de la misma disposición. Antes de comprometerse en el seguimiento de Jesús hay que «sentarse» y preguntarse: si la situación lo exigiera, ¿estaría dispuesto a renunciar a todas mis riquezas materiales o culturales para no apostatar? Excepto estos casos extremos, Lucas muestra a cristianos que hacen buen uso de sus bienes, como la comerciante Lidia (Hch 16,14-15).

3) Paradójicamente, las dos parábolas hablan de un tiempo de reflexión que lleva a no construir o a no ir

a la guerra, como metáfora de la necesaria reflexión antes de declararse discípulo de Jesús (hoy podemos pensar en el tiempo de preparación de los adultos para el bautismo).



Leccionario: Actuar con sabiduría

23° domingo ordinario C. La 1ª lectura (Sab 9,13-18) prepara al oyente para la aspereza de las palabras de Jesús «¿Qué hombre puede descubrir las intenciones de Dios?» Respuesta aquel que recibe como don la sabiduría y el Espíritu Santo puede conocer su voluntad y seguir un camino recto. Los versículos del Sal 90 [89] ya han sido cantados el domingo 18°, pero esta vez es la petición de aprender «la verdadera medida de nuestros días para que en nuestros corazones penetre la sabiduría» la que atrae la atención, en relación con el cálculo del constructor y del rey del evangelio, que les lleva a tomar una sabia decisión. En este contexto litúrgico, Jesús aparece más como un maestro de sabiduría que advierte severamente a los candidatos al estatuto de discípulo que como un profeta que invita a ponerse en camino con él para un difícil compromiso.

La alegría de Dios con sus hijos encontrados (15,1-32)

Muy cerca de la mitad del relato de Lucas aparecen tres parábolas que constituyen quizá no la cumbre del evangelio –que es la pasión y la gloria–, pero sí la joya más preciosa de la enseñanza de Jesús. A través de la acogida de los pecadores por Jesús, Dios conoce la inmensa alegría de reencontrar, de salvar a aquellos que se habían perdido, y cada cual es invitado a comunicar esa alegría divina. La parábola de la oveja perdida se encuentra también en Mt, pero con un sentido diferente. Las otras dos parábolas son propias de Lucas.

Lectura de conjunto. La introducción (vv. 1-2) exige la interpretación del conjunto de las tres parábolas, y sobre todo de la última. Ella nos proporciona dos informaciones: una por parte del narrador: los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercan «todos» a Jesús para escucharle. La otra por boca de los personajes (fariseos y escribas): «Éste acoge a los pecadores y come con ellos». Así pues, se trata mucho más que de aceptar a gente de mala fama (religiosamente) entre sus oyentes. Jesús come con ellos, y esto no es consecuencia de una invitación, como con Leví (5,29-32): es él quien acoge. De ahí la murmuración de los fariseos y los escribas, que ya se han entregado a espiar a Jesús (11,53-54); a ellos es a quienes se dirigen las parábolas.

Las dos primeras se pueden agrupar (vv. 3-10), ya que están construidas sobre el mismo esquema, con una pregunta retórica al principio y una conclusión sobre la alegría en el «cielo» o «entre los ángeles de Dios». La primera pone en escena a un hombre, un pastor que ha perdido una oveja de las cien que posee (pérdida de uno sobre cien); la segunda pone en escena a una mujer que ha perdido una de sus diez monedas de plata (pérdida de uno sobre diez). En ambos casos, el feliz desenlace supone la invitación a los amigos(as) y vecinos(as) a compartir la alegría tras el esfuerzo.

La tercera parábola es mucho más larga (vv. 11-32). Se divide en dos secciones (parábola con «dos focos») y pone en escena al padre de dos jóvenes. En la primera sección (vv. 11-24), el padre ve a su hijo menor alejarse (pérdida de uno sobre dos); no hay búsqueda por parte del padre, sino una evolución y un regreso

del hijo «perdido» con una acogida festiva por parte del padre. En la segunda sección (vv. 25-32), el hijo mayor reacciona tan mal ante esta fiesta que su rechazo desencadena un diálogo absolutamente nuevo con relación a las dos parábolas precedentes: el padre explica en él por qué hay que alegrarse. Pero no hay desenlace e ignoramos si el hijo mayor acepta o no participar en el banquete. Así pues, conviene recordar la introducción de los vv. 1-2. a los fariseos y a los escribas les corresponde concluir la parábola. Jesús permanece en la línea de su programa de Nazaret. «Anunciar un año de gracia concedido por el Señor»... lo cual desconcierta las expectativas.

Al hilo del texto. 1) En la primera parábola, el acento recae en la alegría y el exceso de bondad: el pastor, todo contento, pone a la oveja encontrada sobre sus hombros, e invita a amigos y vecinos a que se alegren con él; finalmente, la alegría en el cielo (otra manera de decir «en Dios») es tan grande que supera la que proporcionan noventa y nueve justos

2) En la segunda parábola, la mujer pierde el décimo de su dinero. El acento recae en su empeño en la búsqueda. Decir que hay alegría «entre los ángeles de Dios» es otra forma de designar a Dios mismo. Jesús no justifica su actitud mediante la necesidad de llamar a los pecadores, como cuando Leví (5,32) la justifica por la alegría de Dios y da a entender que Dios mismo busca a los pecadores a través de la misión que le ha confiado. Un universitario judío reconocía que muchos

24º domingo ordinario
Año C
Lc 15,1-32

4º domingo de Cuaresma
Año C
Lc 15,1-3.11-32

Sagrado Corazón de Jesús
Lc 15,3-7

profetas llamaron a los pecadores a la conversión, pero que Jesús es el único que fue a buscarlos...

3) En la tercera parábola, observemos algunos aspectos del comportamiento del hijo menor. Jesús parece admitir la culpabilidad de este hijo «perdido», lo cual es una concesión a sus adversarios. El hijo pequeño tenía derecho a un tercio de la herencia, los otros dos tercios correspondían al mayor. Un acercamiento psicoanalítico subrayaría que reclamar su parte de la herencia en vida de su padre es un asesinato simbólico de éste. La mención de que «nadie le daba» a este joven judío el alimento de los cerdos resulta curiosa (¿por qué no se sirve él mismo?): esta dificultad narrativa resulta feliz, dice el acercamiento psicoanalítico, porque muestra que algo le impide rebajarse al rango de las bestias. Por otra parte es el comienzo de su remontada. El contenido de su monólogo interior es muy interesado, y no sabemos si la increíble acogida del padre le habrá hecho pasar a un plano superior

4) La semblanza del padre por parte de Jesús es extraña, y lo era aún más en su época (por ejemplo, un notable no se permitía correr). Silencioso, accede a la petición del hijo menor y le deja partir. Por el contrario, desde que lo ve de regreso, se convierte en vivo y activo. Corre, se arroja a su cuello, lo cubre de besos, interrumpe la palabra con la que su hijo quería humillarse, lo restablece en su dignidad (vestido y sandalias), en sus derechos (el anillo), organiza un banquete, hace venir a los músicos. Aquí las palabras «perdido-encontrado» están precedidas por: «Estaba muerto y ha

vuelto a la vida». Este padre ama también a su hijo mayor, puesto que sale hacia él y «le suplica». Por otra parte, parece admitir que el mayor habría podido tomar un cabrito para festejar sin pedirle permiso (los dos tercios de los bienes restantes, administrados por el padre, pertenecían al hijo mayor).

5) «Todo lo mío es tuyo» se refiere en primer lugar a los bienes materiales. Pero podemos ver en ello una invitación a compartir la misericordia del padre: «Tú estás siempre conmigo...» puede prolongarse así: «.. estate también conmigo en el amor que llega hasta el perdón, no tienes razones para estar celoso, ya que puedes estar más cerca de mí que tu hermano; al menos de momento él no es más que un receptor del amor misericordioso, tú puedes ser transmisor de ese amor junto a mí». En este caso, los fariseos y los escribas no son solamente invitados a compartir la alegría en cuanto «vecinos y amigos», como en las dos primeras parábolas. Jesús les dice: «Comparto la alegría de mi Padre, transmito su amor misericordioso a los pecadores ¿Por qué murmurar, cuando también vosotros podéis transmitir ese amor misericordioso y así ser semejantes a Dios, más cercanos a él finalmente que el pecador convertido, en la medida en que él no se convierta a su vez en testigo de la misericordia?» Como narrador de todo este conjunto, ciertamente Lucas no quiere impedir a su lector que se identifique con el hijo perdido y encontrado, pero su relato es primeramente una interpelación destinada a los cristianos fieles. ¿qué acogida reservan a aquellos que vuelven a Jesús y la comunidad?





Leccionario:
Amor y salvación de Dios

24º domingo ordinario C. La lectura breve omite la 3ª parábola. En la 1ª lectura (Ex 32,7-11.13-14), Dios habla de exterminar al pueblo a causa del becerro de oro y propone a Moisés hacer de él un gran pueblo. Moisés rehúsa, intercede y, finalmente, Dios «renuncia» a su amenaza. Dios parece asumir el papel de los fariseos y los escribas del evangelio, para quienes los pecadores deben ser castigados y no acogidos. Pero Dios cambia de actitud a petición de Moisés, mientras que ignoramos si los oponentes de Jesús cambiaron la suya. El Sal 51 [50] presenta la súplica de un pecador con la resolución –como estribillo– del hijo perdido: «Sí, me levantaré e iré a donde mi padre». San Pablo, tal como lo hace hablar 1 Tim 1,12-17 (2ª lectura), alaba a Dios por su misericordia hacia él, un perseguidor, y afirma que Jesús ha venido para salvar a los pecadores.

4º domingo de Cuaresma C. Las dos primeras parábolas se omiten, lo que tiene como feliz efecto ligar estrechamente las críticas de los fariseos y los escribas a la tercera. En la 1ª lectura (Jos 5,10-12), los israelitas celebran la primera Pascua en Guilgal y comen de la cosecha de Canaán. El Sal 34 [33] tiene como estribillo: «Gustad y ved qué bueno es el Señor». Esto atrae la atención, en la parábola, sobre la bondad del padre. La 2ª lectura (2 Cor 5,17-21) amplía la perspectiva: «Era Dios quien, en Cristo, reconciliaba al mundo consigo, borraba para todos los hombres la cuenta de sus pecados y ponía en nuestros labios la palabra de reconciliación».

Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús C. Únicamente la parábola de la oveja perdida constituye el evangelio del día. En la 1ª lectura (Ez 34,11-16), Dios afirma que irá a buscar a sus ovejas perdidas (el pueblo en el exilio), cuidando particularmente de las heridas y las enfermas. El Sal 23 [22] da gracias a Dios: «El Señor es mi pastor...» Estos dos textos subrayan, en el evangelio, la búsqueda del pastor y el hecho de que lleve a la oveja sobre sus hombros, como si estuviera herida. La ternura del Corazón de Jesús sirve de clave al conjunto. En la 2ª lectura (Rom 5,5-11), san Pablo ve la prueba de que Dios nos ama en el hecho de que Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores.

A los discípulos: el uso del dinero
(16,1-13)

Lucas ya nos ha presentado sentencias de Jesús sobre el uso de los bienes. Ahora le dedica todo un conjunto. Distinguimos dos partes: una enseñanza a los discípulos (vv. 1-13) y otra a los fariseos (vv. 14-31). Están ligadas entre sí, puesto que los fariseos escuchan lo que Jesús dice a los discípulos; ésta es incluso la razón de sus burlas y de la reacción de Jesús (vv. 14-15). A los discípulos, Jesús empieza por proponerles una parábola. Con los fariseos termina con una parábola.

Lectura de conjunto. Jesús se dedica de nuevo a sus discípulos. De hecho, Lucas reanuda con 14,33: «Quien de entre vosotros no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío». La parábola del administrador infiel, propia de Lucas, tiene como resortes de la intriga hechos que tienen que ver con la palabra: denuncias anónimas contra el administrador, aviso de despido por parte del hombre rico, monólogo del administrador, diálogo con los deudores. Jesús ofrece una aplicación de la parábola (v. 9) seguida por algunas observaciones sobre la confianza (vv. 10-12). Después concluye con un dicho sobre la imposibilidad de servir a dos señores (v. 13).

Al hilo del texto. 1) Algunos comentaristas piensan que el administrador no engaña a su patrón: al hacer reescribir las deudas, renuncia a la parte prevista para pagar su propio trabajo. Pero este intento de eliminar el aspecto escandaloso del texto va contra el sentido. Al principio, Jesús dice que este hombre «dilandaba» los bienes de su patrón. Después se habla del «administra-

25º domingo ordinario
Año C
Lc 16,1-13

dor engañoso». Aparece como una figura típica de los «hijos de este mundo», opuestos a los «hijos de la luz».

2) ¿Dónde acaba la parábola? El final del v. 8 (hijos de este mundo / hijos de la luz) es ciertamente un comentario de Jesús –o de Lucas–; en el principio del mismo versículo, el «señor» (*kyrios*) podría ser el señor del administrador («mi señor», dice éste en los vv. 3.5). Pero se podría entender también como que se trata de Jesús, llamado frecuentemente así por Lucas: «Y el Señor [= Jesús] elogió al administrador...». Esto no tiene nada de escandaloso si contemplamos lo importante de la parábola. El hombre rico puede alabar perfectamente la habilidad de su administrador tratándolo de tramposo reincidente. Y Jesús, de todas formas, asume esa actitud.

3) Por contraste, la habilidad de los «hijos de este mundo» en sus turbios asuntos hace que los «hijos de la luz» (los discípulos y, a través de ellos, los cristianos ricos) parezcan poco creativos en sus compromisos al servicio de Jesús y del Reino.

4) En el v. 9, la aplicación de la habilidad para el Reino es el compartir con los pobres. Se trata de hacerse amigos de aquellos que pertenecen al reino de Dios (según 6,20). Más arriba, sentarse y reflexionar conducía a renunciar a todos los bienes para comprometerse como discípulo (12,28-33). Aquí, el compartir tiene como finalidad, igual que en la parábola, encontrar acogedoras casas «eternas» cuando llegue a faltar el dinero.

5) Traducir «el dinero tramposo» puede inducir a entender «el dinero que nos engaña». Ahora bien, Jesús habla literalmente del «Mamón de Injusticia» (vv. 9.11.13): un ídolo que esclaviza y conduce a cometer injusticias.

6) La parábola debía de ser mal entendida en las comunidades cristianas de la época de Lucas. Por eso se añadieron aquí algunas palabras de Jesús sobre la confianza y la justicia en las pequeñas y las grandes responsabilidades: no se trata de imitar las engañosas del administrador. En el v. 12, el bien del «prójimo» (más que «extranjero») podría ser la caja común de las comunidades cristianas. Los responsables no deben olvidar que su «bien propio» es Dios, son las moradas eternas, es ser hijos de la luz...



Leccionario: **Los pobres como amigos**

25º domingo ordinario C. En la 1ª lectura (Am 8,4-7), el profeta denuncia a los comerciantes que falsean las medidas y las balanzas, despojando a los pobres hasta el punto de que algunos se venden como esclavos por casi nada. Como Amós habla del trigo y del grano, hay una relación lejana con la parábola de Lucas. Pero, sobre todo, el acento se pone en lo que la parábola trae después: el discípulo de Jesús debe hacer de los pobres sus amigos mediante el compartir, practicar la honestidad y la justicia en las cosas grandes y pequeñas, no sirviendo al dinero como a un ídolo. El Sal 113 [112] invita a alabar a Dios, porque levanta al pobre de la basura para sentarlo entre los príncipes.

A los fariseos: el rico y Lázaro (16,14-31)

Esta segunda parte de la enseñanza sobre las riquezas contiene elementos cuya razón por la cual Lucas los ha situado aquí no se percibe inmediatamente. Entre ellos, la enigmática palabra sobre la entrada con fuerza en el Reino.

Lectura de conjunto. Los fariseos, que han escuchado todo, comienzan por ridiculizar a Jesús, porque, dice Lucas, «amaban el dinero» (v. 14). La respuesta de Jesús se desarrolla en tres momentos: en primer lugar, un ataque *ad hominem* (en resumen: «Sois honrados entre los hombres, pero no ante Dios», v. 15); después, dos palabras sobre la Ley y los profetas, con una aplicación en el caso de la despedida de la mujer (vv. 16-18); por último, la parábola del rico y Lázaro (vv. 19-31).

Primera escena: descripción de la vida del rico y de la del pobre Lázaro (vv. 19-21). Segunda escena con cambio de decorado: el rico, en el lugar de los muertos, entabla un diálogo a distancia con Abrahán, que ha acogido a Lázaro (sobre la posibilidad de aliviar los sufrimientos del rico; sobre su preocupación por advertir a sus hermanos; sobre lo que podría convencerles, vv. 22-31). En cada ocasión, Abrahán responde desestimando las peticiones, aunque un pequeño destello de esperanza permanece: Abrahán lo llama «hijo mío...» (v. 25). La parábola termina bruscamente, pero, como está dirigida a los fariseos, a ellos les corresponde deducir una aplicación.

Al hilo del texto. 1) Lucas generaliza al decir que a «los» fariseos les gustaba el dinero. En 20,46 se denunciará a los escribas, que «devoran los bienes de las viudas», y muchos escribas eran fariseos.

2) Jesús juega con el acercamiento entre lo que es «elevado [para los hombres]» y «abominación [para Dios]» (v. 15). En el discurso sobre la ruina de Jerusalén, Lucas no hablará de la «abominación de la desolación» en el Lugar santo (como Mc 13,14); para él, la

abominación está en el lugar que debería ser santo: el corazón.

3) En el v. 16, la relación entre «la Ley y los profetas» y lo que precede se ilumina si esta mención es una anticipación del final de la parábola de Jesús: Abrahán recuerda que la Ley y los profetas invitan a no vivir como ricos insensatos. En la Escritura, muchos textos denuncian el acaparamiento de riquezas, y la predicación de Juan, sobre todo en Lucas, tenía ese acento social (3,10-14). A partir de ese momento, el reino de Dios es anunciado como Buena Nueva (v. 16), pero cada cual entra en él «haciéndose violencia»: Lucas piensa quizá en las decisiones radicales de las que ha hablado antes.

4) Anunciar el reino de Dios como Buena Nueva no impide a Jesús considerar que la Ley conserva toda su fuerza (cf. el final de la parábola). El ejemplo del repudio (v. 18) no es tan claro en la Ley, excepto en un profeta como Malaquías: «... odio el repudio, dice el Señor» (Mal 2,15-16). Para Lucas es una elección radical que permite entrar en el reino de Dios.

5) La parábola es una pequeña maravilla narrativa. El rico y el pobre están en contacto (por el portal de la espera). Pero la detallada descripción del lujo de uno y de la miseria del otro muestra que el gran abismo del que hablará Abrahán existe ya en la tierra.

El lugar de los muertos, desde el siglo II a. C., no es sólo para los judíos el lugar de una vida disminuida, sino un lugar de castigo para los malvados. Para Lucas, en cualquier caso, el castigo por los hechos de cada cual durante la vida sigue inmediatamente a la muerte. El

26º domingo ordinario
Año C
Lc 16,19-31

rico no reconoce más que a Lázaro entre aquellos que están junto a (literalmente «en el seno de») Abrahán. Prosiguiendo con la orientación egoísta de su vida, el que ha ignorado las necesidades de Lázaro en la tierra quiere utilizarlo ahora para que lo reconforte. Su segunda petición es más altruista, al menos para sus parientes. A continuación, su insistencia en la resurrección (o la aparición de un muerto) supone una cierta fe, y quizá por eso Abrahán lo llama «hijo mío». Pero es una fe superficial, que recuerda la de la gente que pedía a Jesús una señal del cielo (11,16.29-30).

El final de la historia expresa cuánto estiman las Escrituras Jesús y Lucas: hay en ellas, para aquellos que las leen con fe y humilde apertura de corazón, una fuerza de convicción al menos igual que la de la resurrección de un muerto. Y esta fuerza de convicción vale en particular para el peligro de las riquezas, que vuelve ciego a la terrible condición del que está ante la puerta.



Leccionario: *El rico y el pobre*

26º domingo ordinario C. La 1ª lectura (Am 6,1.4.7) describe los banquetes de los ricos de Samaría, inconscientes de la miseria del pueblo y del invasor que se aproxima. Es como un desarrollo de los «suntuosos banquetes» de la parábola. Los versículos seleccionados en el Sal 146 [145] ponen de relieve la actitud liberadora y reconfortante de Dios con respecto a los oprimidos, los hambrientos, el huérfano y la viuda. Pero «extravía el paso del malvado», lo que nos remite a la suerte del rico. Dios es también aquel que «abre los ojos de los ciegos»: sin duda, en el salmo se trata de ciegos físicos, pero ¿no podemos ver ahí una esperanza para los ricos que leen a Moisés, los profetas... y las parábolas de Jesús?

A los discípulos: fraternidad, fe, humildad (17,1-10)

De nuevo Lucas nos ofrece una serie de sentencias aparentemente sin relación entre sí. La relación hay que buscarla sin duda en la vida de las comunidades cristianas que él conocía. Las cuatro advertencias de Jesús dirigidas a los discípulos (v. 1) y después a los apóstoles (v. 5) cuadran con la situación de los responsables en la Iglesia después de la desaparición de los apóstoles. Las tres primeras tienen paralelos en Mc y Mt, la última es propia de Lc (vv. 7-10). En las tres primeras hay una hipérbole: ser arrojado al mar con una enorme muela de molino al cuello; un hermano que ofende siete veces el mismo día y siete veces pide perdón; una morera (o, según otros, un sicómoro) desarraigado y plantado en el mar. Incluso en la primera advertencia subyace una cierta hipérbole en la insistencia de Jesús en el trabajo sin fin del esclavo.

Lectura de conjunto. La primera sentencia de Jesús concierne al «escándalo», palabra bíblica cuyo sentido primero en griego es «la piedra que hace tropezar» y a veces caer. La segunda versa sobre la corrección fraterna y el perdón. La tercera, sobre la fe. La cuarta pone primero a los apóstoles en la situación hipotética del propietario de un esclavo («quién de entre vosotros que tenga un esclavo...») para invitarles después a identificarse con el esclavo («lo mismo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha prescrito...») y a reconocerse como siervos corrientes.

Al hilo del texto. 1) Los escándalos son inevitables, según Jesús, pero esto no los trivializa en absoluto. No se dice que sean frecuentes, y este hecho orienta hacia graves crisis a las que aluden otros textos del NT: responsables que han arrastrado a cristianos a una escisión o a un error (1 Jn 2,18-19; 2 Pe 2,1-3; Ap 2,20-23; Hch 20,29-30).

2) La corrección fraterna se dirige al «hermano» que «peca», sin más precisiones; puede tratarse, por tanto, del que escandaliza. Pero el perdón concierne al que «peca contra ti», lo que evoca la penúltima petición del Padrenuestro (11,4).

3) La petición de los apóstoles: «Auméntanos la fe» (v. 5), no se injerta solamente en lo que precede. Es verdad que, para perdonar tan a menudo, para atreverse a la corrección fraterna, para no causar escándalo, es necesaria mucha fe en la presencia del «Señor» en la comunidad. Pero quizá Lucas piensa en todas las exigencias para entrar y vivir en el reino de Dios que han sido enunciadas desde el comienzo del camino hacia Jerusalén. La respuesta de Jesús, que ha rechazado la tentación de hacer milagros espectaculares (4,3-4) y ofrecer una señal del cielo (11,16), no puede ser tomada al pie de la letra: esa morera a la que se le ha dicho «se desarraigada» (se sobreentiende: por Dios) representa los grandes problemas de la vida comunitaria que Dios puede «arrancar» de forma inesperada si los responsables tienen suficiente fe. También representa la dificultad de la conversión personal. Al estar después de la parábola del rico y Lázaro (sobre todo 16,30-31), puede representar finalmente la dificultad de creer en la fuerza de las Escrituras.

4) La parábola de los vv. 7-10 sin duda es ofrecida por Lucas porque algunos responsables de comunidad reclamaban una recompensa por sus servicios o se lamentaban de un trabajo sin fin.

Aquí el señor no dirá a su siervo: «Ven rápido a la mesa», al contrario que aquel que, a su regreso de la boda, encuentra a sus siervos velando (12,37). El efecto buscado no es el mismo. La evocación del servicio refuerza aquí la idea de gratuidad ya presente un poco antes: «No podéis servir a Dios y al Dinero» (16,13).

5) Los siervos no son «inútiles», desarrollan un verdadero trabajo por el reino de Dios, sino que son «corrientes» o «cualquiera» (literalmente «no indispensables»).

27º domingo ordinario

Año C

Lc 17,5-10



Leccionario: Fidelidad y humildad

27º domingo ordinario C. El evangelio comienza con la petición de los apóstoles con respecto a la fe. La 1ª lectura (Hab 1,2-3, 2,2-4) acaba con un versículo («el justo vivirá por su fe», «por su fidelidad» sería más conforme al texto hebreo) del que san Pablo se sirve como argumento en su doctrina de la justificación por la fe (Rom 1,17). Se trata de una respuesta de Dios al profeta Habacuc, que reclama ayuda ante la invasión enemiga dirigida por el rey «insolente» de Babilonia. La relación es bastante lejana con los responsables de comunidades cristianas que se creían indispensables, pero las palabras del final del evangelio «siervos cualquiera», se oponen al «insolente [que] no tiene el alma recta». Fe y humildad van de la mano. El Sal 95 [94] invita a no cerrar el corazón y a no poner a Dios a prueba: esto se dirige a todo cristiano, responsable o no. En las dificultades, el discípulo de Jesús se mantiene por su fe, su fidelidad, sirviendo a Dios con humildad.

III – El reino subvierte los valores corrientes (17,11 – 19,27)

La tercera sección del camino hacia Jerusalén es la más breve. La enseñanza de Jesús ocupa siempre un importante lugar. Los dos primeros anuncios de la pasión habían sido hechos antes del solemne comienzo del viaje. El tercer anuncio Jesús lo va a hacer antes de la llegada a Jericó y a Jerusalén (18,31s).

Diez leprosos curados, uno solo salvado (17,11-19)

El relato comienza con una indicación aparentemente geográfica (v. 11). Jesús pasa «entre Samaría y Galilea». Ahora bien, Lucas ya había hablado de la mala acogida de una aldea de Samaría al comienzo del viaje (9,52-56). Con la nueva mención de esta provincia prepara al lector para el encuentro con el leproso samaritano.

Lectura de conjunto. Después de haber señalado brevemente el camino hacia Jerusalén –observación enriquecida con la mención de dos provincias (mal consideradas en Jerusalén)–, Lucas refiere un milagro que, de algún modo, tuvo lugar «a distancia», en la medida en que, por una parte, los diez leprosos gritan a Jesús desde lejos (son impuros y no deben aproximarse a la gente) y, por otra, no son purificados en el sitio, sino una vez en camino, obediendo a la palabra de Jesús, que les dice que vayan a presentarse a los sacerdotes. Ésta es la primera parte del texto (vv. 11-14).

Lucas podría haberse detenido en el v. 14: «Durante el camino fueron purificados». Pero el relato continúa y se puede considerar que esta segunda parte (vv. 15-19) proporciona el dato más importante desde la perspectiva del narrador. Tres momentos: a) el leproso purificado da gloria a Dios y gracias a Jesús (un relato de milagro completo debe incluir al final admiración o alabanza); nuevamente el relato podría haberse detenido ahí, pero... b) el narrador introduce un ligero «suspense»: «Pero era un samaritano», seguido por la declaración de Jesús sobre el extranjero, que es el único que vuelve para dar gloria a Dios; c) la conclusión: «... tu fe te ha salvado», es la misma que en el caso de la pecadora (7,50) y de la mujer con pérdidas de sangre (8,48), dos personajes considerados como impuros en Israel y que habrían debido mantenerse también a distancia de Jesús.

Al hilo del texto. 1) Según las reglas de Lv 13 y 14, los sacerdotes tenían una doble función para los que padecían la lepra: primero juzgar si se trataba realmente de un caso de lepra y, sí así era, declarar a la persona impura; después juzgar si la enfermedad (o la mancha) había desaparecido, en cuyo caso declarar la purificación y hacer con la persona curada un complicado rito (Dt 24,8-9 recomienda ejecutar «todo» lo que enseñan los sacerdotes levitas a este respecto). Jesús observa la ley al enviar a los leprosos a presentarse a los sacerdotes.

2) Los leprosos saludan a Jesús con el título de «Maestro» (griego *epistates*). Esta palabra, que no significa

«enseñante», ha sido empleada por Simeón para dirigirse a Dios (2,19), por Pedro durante la pesca milagrosa (5,5) y por los discípulos en el episodio de la tempestad (8,26) Aplicado a Jesús, este título (que no se encuentra más que en Lucas en todo el Nuevo Testamento) aparece en contextos en que se apela al poder y a la autoridad de su palabra

3) En el discurso-programa de Jesús en Nazaret se había mencionado a dos no israelitas la viuda de Sarepta y Naamán el sirio, leproso purificado (4,25-27) Aquí todos son «purificados» (v 14) Lucas emplea primero la palabra «curado» (v 15) para aquel al que Jesús declara después «salvado» (v 19).

4) Jesús dice que este hombre ha «vuelto» (literalmente «dando media vuelta», como una conversión)

para dar gloria a Dios (v 18) Pero no menciona la acción de gracias que personalmente le ha dirigido Es verdad que en la Iglesia de la época de Lucas, como en la de hoy, se da gloria a Dios *por Jesús* Pero, para ser «salvado», a la vez hay que dar gloria a Dios y amar a Jesús personalmente, como el samaritano La traducción. « . sólo este extranjero», no es muy feliz, « sino el extranjero que está aquí» sería preferible.

5) Al ofrecer este episodio, Lucas prepara a su lector para la gran afluencia a la fe en Cristo de los samaritanos y de los no judíos en el libro de los Hechos (Hch 8,5-25). Los nueve leprosos curados, cuya ausencia Jesús lamenta, evocan sin duda para Lucas la incapacidad de la mayoría de los judíos para reconocerle.

El repentino Día del Hijo del hombre (17,20-18,8)

No se ha mencionado el reino de Dios desde 16,16 El tema es vuelto a sacar por los fariseos, que desean una indicación temporal. Jesús les responde brevemente antes de volverse hacia sus discípulos Por otra parte, a éstos prefiere hablarles del «Día» del Hijo del hombre a lo largo de un primer discurso sobre las «cosas últimas» a la espera del de 21,5-36 Este primer discurso, que incluye la parábola del juez inciuco, se prolonga hasta 18,8. «Pero cuando venga, el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?»

Lectura de conjunto. En una primera parte, Jesús habla del tiempo del reino de Dios con los fariseos (vv 20-21) y, en una segunda, del Día del Hijo del hombre



Leccionario: *Ser curado y dar gloria*

28º domingo ordinario C. La 1ª lectura (2 Re 5,14-17) narra la purificación de Naaman En el pasaje seleccionado, Naaman baja a bañarse siete veces en el Jordán, «para obedecer a la orden del profeta Eliseo» Igual que los diez leprosos del evangelio, debe confiar y es curado a distancia A pesar de que la expresión no aparece allí, da gloria a Dios, puesto que reconoce que «no hay otro Dios en toda la tierra que el de Israel» Su manera de dar gracias a Eliseo es la de ofrecerle un regalo Pero el profeta no acepta La conversión de Naaman a la religión judía se percibe en su deseo de llevarse tierra de Israel Esto hace que aparezca el retorno del leproso samaritano como una especie de conversión y pone de relieve que Jesús, cuyo único lamento es a propósito de la gloria que no le han dado a Dios los otros nueve, no ha actuado interesadamente

29º domingo ordinario con los discípulos (17,22-18,8). La cita de «está aquí, está allá» (vv. 21 y Lc 18,1-8 23) muestra que los dos temas están unidos.

La segunda parte puede subdividirse así:

- v. 22: el Día del Hijo del hombre es objeto de deseo, pero no de previsión,
- vv. 23-25: relación entre la ceguera actual (que conduce al rechazo del Hijo del hombre) y la ceguera de los días del fin (que supone la despreocupación),
- vv. 26-29: dos ejemplos bíblicos: el diluvio (días de Noé) y la destrucción de Sodoma (días de Lot),
- vv. 30-32: dos invitaciones a no volverse atrás (ejemplo de la mujer de Lot),
- vv. 33-36: un criterio que establecerá la diferencia entre dos personas en la misma situación. buscar o conservar la vida, o aceptar perderla,
- v. 37: pregunta de los discípulos: «¿Dónde?», que recuerda el «¿cuándo?» de los fariseos (v. 20),
- 18,1-5: la parábola del juez inicuo,
- vv. 6-8: aplicación de la parábola por parte de Jesús: Dios escucha sin tardar a aquellos que claman a él, pero ¿se mantendrá su fe hasta el gran Día?

Al hilo del texto. 1) A los fariseos, Jesús les responde que el reino de Dios no se puede situar de manera visible en el espacio (vv. 20-21). A los discípulos les dice que el Día del Hijo del hombre no se puede situar de manera previsible en el tiempo (v. 22). De hecho, el Reino está ya ahí, en la predicación de la Buena Nueva, en los milagros, en la agrupación de discípulos, pero no podemos obstinarnos en verlo, como los fari-

seos. Por eso el Hijo del hombre tendrá que sufrir para que el Reino llegue verdaderamente. Es la llegada definitiva del reino de Dios lo que constituye el «Día» del Hijo del hombre. Lo mismo que el Reino viene de manera progresiva e invisible en la historia de los hombres, así su cumplimiento final será repentino y visible como el relámpago.

2) Lucas distingue mejor que Mc y Mt el discurso sobre el final de la historia (aquí) y el discurso sobre la ruina de Jerusalén (21,20ss). Sin embargo, algunos ecos de éste han sido integrados por Lucas, que ha debido de encontrarlos en la «Recopilación de palabras». El consejo de vivir como discípulos cada día para no ser sorprendidos, como los coetáneos de Noé o de Lot, está muy en situación (vv. 26-29). Pero, ¿en qué es bueno el consejo de no volverse atrás si el día del Hijo del hombre es como un relámpago (vv. 30-31)? «Quien busque guardar su vida la perderá», sentencia citada como exigencia para seguir a Jesús (Lc 9,24), es una llamada más útil en una crisis histórica que para la fulgurante crisis final. A la pregunta de los discípulos («¿dónde?»), la respuesta de Jesús a propósito del cadáver y los buitres se entiende bien respecto a la llegada de los ejércitos sobre Jerusalén (cf. Mt 24,28); de una manera habitual en el profetismo bíblico, la crisis histórica ayuda a pensar en la crisis final.

3) La parábola de la viuda y el juez inicuo es una lección *a fortiori*, como ya lo era la parábola del amigo importuno, sobre el mismo tema, en 11,5-8. Las viudas estaban protegidas por la Ley de Moisés, igual que los huérfanos y los extranjeros. Pero era fácil, sobre todo con un juez corrupto, no reembolsarles una deuda adquirida con su marido difunto o desplazar las lindes del terreno (Prov 15,25; 23,10). Esta parábola se

aplica aquí a la necesidad de orar para reclamar justicia a Dios (sin duda en las persecuciones, cuando los elegidos gritan noche y día y desean ver del Día del Hijo del hombre). También pudo resultar expresiva en un contexto de injusticia social, ya que parece inspirada en Eclo 35,13-24, donde se dice que Dios no tarda en escuchar el grito de la viuda.

Lucas está preocupado por acostumbrar a los cristianos a un tiempo bastante largo antes de la llegada de Jesús en gloria. Aquí parece decir que Dios hace justicia ya a sus elegidos en el curso de la historia. Al mismo tiempo podría responder a una objeción (Dios no hace justicia rápidamente) refiriendo una palabra de Jesús: si el Juez tarda, ¿no será que los cristianos no le piden con suficiente fe?



Leccionario: Orar sin descanso

29º domingo ordinario C. En la 1ª lectura (Ex 17,8-13), Moisés, poco después de la salida de Egipto, confía la dirección de una batalla a Josué, mientras que él mismo, sobre el monte que domina la escena, levanta el bastón de Dios por encima de los combatientes. Se trata de una acción cuasi «sacramental», más que de una oración. Pero, al cansarse los brazos de Moisés, este texto fue interpretado, desde los orígenes de la Iglesia, como una muestra de la necesidad de orar sin descanso, sin «bajar los brazos» (cf. también 1 Tes 5,17). Así pues, hay una convergencia con el evangelio del día. Al mismo tiempo, como se trata de lucha, las acciones repetidas de la viuda adquieren también el aspecto de un combate (por otra parte, ella habla de su «adversario»). El salmista del Sal 121 [120] espera su ayuda del Creador: «El Señor te guardará de todo mal [.] te guardará en tus salidas y tus entradas», lo que puede relacionarse con las acciones de la viuda ante el juez.

Hacia el tercer anuncio de la pasión (18,9-34)

Las paradojas del Reino aparecen claramente en una serie de textos que Lucas ha agrupado para desembocar en el tercer anuncio de la pasión (y de la resurrección, como en el primer anuncio, en 9,22).

Lectura de conjunto. La primera paradoja del Reino, Jesús la pone en escena en la parábola del fariseo y el publicano, propia de Lucas: la humilde oración del pecador le hace justo ante Dios, que rechaza la orgullosa oración del hombre moralmente irreprochable (vv. 1-14). Después el Reino subvierte las ideas corrientes de los discípulos, que quieren apartar de Jesús a las madres que presentan a sus hijos (vv. 15-17). El episodio del hombre rico provoca una observación de Jesús sobre la dificultad para un rico de entrar en el Reino, observación que deja estupefactos a los oyentes (vv. 18-27). Por el contrario, aquellos que han abandonado todo por seguir a Jesús recibirán mucho más en su vida terrena y en el mundo futuro (vv. 28-30).

El tercer anuncio de la pasión, el más solemne, hecho a los «Doce», debería parecer menos escandaloso después de esta serie de paradojas, sobre todo porque incluye la resurrección, otro trastorno de situación. Pero Lucas concluye con la incompreensión total de los Doce (vv. 31-34).

Al hilo del texto. 1) La actitud del fariseo de la parábola merece un acercamiento «antropológico». Diríamos que se considera como el centro del mundo:

30º domingo ordinario
Año C
Lc 18,9-14

está él y «el resto de los humanos» (ni siquiera menciona a sus hermanos fariseos). Por otra parte, la introducción precisa que Jesús cuenta esta parábola a los que «despreciaban a los demás» (v. 9). El desprecio del fariseo recae sobre el publicano, que está ahí, en el Templo, alejado detrás de él, pero habría podido recaer, según parece, sobre cualquier otro que hubiera tenido la desgracia de encontrarse bajo su mirada. Da gracias no por ser admitido en la intimidad de Dios, sino por ser diferente de los otros. Enumera aquellas cosas de las que se priva (por el ayuno) y las que da (el diezmo), pero no lo que Dios le da. Y reza «para [o hacia] sí mismo». A pesar de su posición erguida, no está vuelto hacia Dios.

2) Por el contrario, el publicano, a pesar de su postura encorvada (no «quiere» siquiera levantar los ojos al cielo), está vuelto hacia la piedad de Dios. No enumera nada, ni siquiera sus pecados; su actitud hacia sí mismo es la de calificarse de pecador, sin preguntarse si otros lo son más o menos que él. El imperfecto «oraba» para el fariseo indica una oración que perdura; pero el imperfecto «se golpeaba el pecho diciendo» para el publicano indica la repetición de la súplica: insiste, como la viuda ante el juez inicuo y como el importuno ante su amigo ya acosado.

3) El segundo anuncio de la pasión estaba seguido por un episodio en el que Jesús llamaba a un niño para ponerlo como ejemplo a los discípulos (9,46-48). El tercer anuncio está precedido por un pequeño relato en que se presentan niños a Jesús (vv. 15-17). Lc, que sigue aquí a Mc, omite la cólera de Jesús contra los discípulos y no dice que Jesús abrazaba a los peque-

ños. En esta época, los niños carecían de derechos, ahora bien, el reino de Dios viene para todos éstos: pobres, presos, ciegos, pecadores (como en la parábola de los versículos 9-14). El niño acoge un regalo sin remilgos e irradia alegría: así debería ser acogido el reino de Dios.

4) El hombre rico de los vv. 18-23 no es un «joven», como en Mt, sino un «jefe», un notable: posee bienes y poder, pero le falta saber la manera de adquirir la vida eterna. Jesús parece extrañado de escuchar cómo le llaman «bueno», porque su atención está fija no en sí mismo, sino en el reino de Dios, del que debe manifestar su bondad y su misericordia. Lucas, que anteriormente ha hecho que se cite Dt 6,5 sobre el modo de amar a Dios (10,25-26), evoca aquí la segunda parte del Decálogo, dedicada al prójimo (Dt 5,16-20; Ex 20,12-16). Este «jefe» no buscaba ser discípulo itinerante, pero Jesús se lo propone. Su tristeza revela el atractivo de esa posibilidad de vida nueva, pero sobre todo la prisión que constituyen sus muchos bienes.

5) Jesús constata que los ricos no pueden acoger el reino de Dios como los niños del episodio precedente. Con una hipérbole, ya no habla de «puerta estrecha» (13,23), sino del «ojo de una aguja», convirtiéndose el rico, solidario con sus riquezas, en algo tan voluminoso como un camello.

6) La reacción de los oyentes permite a Lucas retomar el tema de la salvación, ligado ya a la «puerta estrecha» en 13,22-24, y el de la capacidad de Dios para hacer posible lo imposible. Todo esto prepara el episodio de Zaqueo.

7) «Subimos a Jerusalén» es la primera mención del propio Jesús de este viaje, mientras que el narrador ha desarrollado el tema mediante una serie de estribillos desde 9,51. Es el anuncio más preciso (insultos, salivazos, flagelación). Distinguiéndose de Mc y Mt, Lc añade: «Se cumplirá todo lo que anunciaron los profetas con respecto al Hijo del hombre». Es una preparación de la lectura que hará Jesús con los discípulos de Emaús y con los Once (24,25-27 y 44-45).



Leccionario: **Dios escucha el grito del pobre**

30° domingo ordinario C. La 1ª lectura (Eclo 35,12-14.16-18) versa sobre la escucha de los gritos de los pobres por parte de Dios, juez imparcial. A primera vista, esta lectura habría cuadrado mejor con el evangelio del domingo 29° (la parábola de la viuda y el juez inicuo). Pero la oración del publicano, que «atraviesa las nubes», ¿no es oración de pobre? Los tres textos tienen en común la insistencia y la perseverancia en la oración. El Sal 34 [33] engloba por otra parte al publicano en la categoría de los que tienen «el corazón roto» y «el espíritu abatido».

En Jericó, Jesús salva lo que estaba perdido (18,35-19,10)

En Mc, Jesús cura a un ciego (dos en Mt) al salir de Jericó; en Lucas es llegando a Jericó. Estas diferencias redaccionales nos invitan a buscar el sentido que está detrás de la letra y a poner atención en el hecho de que Lucas relaciona aquí este episodio con otro que es propio suyo, el de Zaqueo.

Lectura de conjunto. En los dos relatos, el del ciego (18,35-43) y el de Zaqueo (19,1-10), la muchedumbre constituye una oposición, ya sea voluntaria (al hacer callar al ciego), ya sea involuntaria (tapando a Jesús al hombre de baja estatura); además, con sus murmuraciones se opone a Jesús, que pide la hospitalidad de un publicano. En ambos casos, Jesús va a contracorriente y trastorna los valores. El Reino acoge a dos personas que aparecen como excluidas, «perdidas», una por su enfermedad, la otra por su profesión.

En el primer episodio, el narrador imprime a su relato rapidez, pero la parada de Jesús es más que significativa; en el segundo ralentiza la acción. Ciertamente, no sabemos cuánto tiempo duró la hospitalidad de Zaqueo, pero Lucas emplea el verbo «permanecer» (griego *meinô*, v. 5), que sólo se encontrará en el episodio de Emaús (24,29). La muchedumbre murmura porque Jesús (literalmente) «entró a hacer un alto» a casa de un pecador. El conjunto de estas dos escenas puede dividirse así: a) el ciego y la muchedumbre; b) Jesús y el ciego; c) presentación de Zaqueo, de su deseo contrariado, de su iniciativa; d) Jesús y Zaqueo. El tema de la salvación aparece hacia el final de cada uno de los episodios: «Tu fe te ha salvado» (18,44); «el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (19,10).

Al hilo del texto. 1) Mendicante, el ciego grita hacia aquel que puede darle más que dinero. Cuando le han informado de que es Jesús de Nazaret, el ciego grita el título de «Hijo de David», que será retomado durante la entrada en Jerusalén. Esto revela que el pue-

31° domingo ordinario
Año C
Lc 19,1-10



Leccionario:

Dios ama a todas sus criaturas

31º domingo ordinario C. La 1ª lectura (Sab 11,23–12,2) alaba a Dios, que todo lo puede, y sobre todo que ama «todo lo que existe», en particular a los seres humanos: tiene piedad de todos y les ofrece la posibilidad de convertirse. Es interesante relacionar las expresiones en que el autor se dirige a Dios pensando en los pecadores («no sientes repulsa hacia ninguna de tus obras») con la actitud de Jesús, que «se aloja» en casa de un pecador. Zaqueo también posee ese «soplo impercedero» de Dios del que habla Sabiduría, pero el encuentro con Jesús hace que pase a una fe «histórica». Los versículos escogidos en el Sal 145 [144] multiplican las expresiones sobre la bondad, la clemencia, la misericordia, la ternura de Dios, su lentitud a la cólera, su riqueza en piedad. El que «sostiene a los que caen» y «levanta a los abatidos» es «el Señor». Ahora bien, con ese título es con el que Zaqueo se dirige a Jesús en el evangelio.

El Reino no aparecerá tan pronto (19,11-27)

La llamada parábola de las «minas» es próxima a la parábola de los «talentos» en Mt 25,14-30. Se diferencia de ella en varios rasgos (entre ellos el degollamiento final de los enemigos), pero contiene la misma lección: «Al que tiene se le dará; al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene» (Mt 25,29 // Lc 19,26; cf. también 8,18).

Jesús dirige esta parábola a los que han escuchado hablar del hoy de la salvación. Encontrar la salvación depende de la acogida de cada cual, puesto que Jesús es el Salvador, pero la manifestación definitiva del Reino depende de los proyectos de Dios. A causa del odio, la llegada del Reino pasará por la muerte y la resurrección.

blo sufriente no ponía en el Mesías sólo una esperanza nacionalista. De nuevo Lucas ofrece un ejemplo de oración insistente. Jesús habría podido llamarle él mismo, pero prefiere hacer que se muevan a su lado aquellos que se oponían al ciego y, por tanto, sin dudar, los valores del Reino. En Mc, Jesús le dice solamente: «Vete, tu fe te ha salvado», pero en Lc Jesús recoge el deseo expresado por el ciego: «Recóbrala [la vista]. Tu fe te ha salvado». Igual que el leproso samaritano, no sólo es curado, sino salvado, porque sabe dar gloria a Dios.

2) El vocabulario unido al término «ver» es importante: Zaqueo trata de «ver quién era Jesús» y trepa a un árbol «para verlo» (vv. 3 y 4). No espera más, pues es pequeño y despreciado, pero Jesús «levanta los ojos» para dirigirse a él. «Viendo» esto, la muchedumbre murmura.

3) Igual que el administrador de la parábola (Lc 16,1-8), Zaqueo se moviliza. Igual que el ciego, aprovecha la oportunidad que se le ofrece para un cambio de vida. Jesús reconoce en él a un verdadero «hijo de Abraham»: como la del patriarca, su fe le pone en camino sin saber a dónde conduce.

4) Las resoluciones de Zaqueo (dar cuatro veces más como reparación, dar la mitad de sus bienes a los pobres) muestran al lector cristiano cómo puede salvarse un rico: lo que es imposible humanamente, Dios lo hace favoreciendo el encuentro de su Hijo con los pecadores: «Tengo que alojarme hoy en tu casa» (v. 5). Este «hoy» se repite al final (v. 9): es el hoy de la salvación, y Lucas espera que su eventual lector pagano captará también la oportunidad que se le ofrece.

ción de aquel que no quiere utilizar más que el amor para reinar. Algunos detalles llevan la parábola hacia la alegoría. Ese príncipe que no puede ser proclamado rey entre los suyos, sino que debe ir a recibir la realeza a un país lejano, es Jesús, el cual, a pesar de las aclamaciones reales de su próxima entrada en la ciudad, no podrá recibir su verdadero Reino más que mediante su exaltación, cuando Dios lo haga sentarse a su derecha (Hch 2,32-36). Porque la expresión «reino de Dios» no impide a Lucas hablar también de la realeza de Jesús (1,32-33; 23,42; Hch 17,7).

El regreso de este personaje convertido en rey no apunta forzosamente a la venida en gloria de Jesús al final de los tiempos: muchos textos del NT consideran la resurrección como una «venida» de Jesús. Los diez siervos representan, para el lector de Lucas, a aquellos que tienen funciones eclesiales, pero pudieron designar, durante la vida terrena de Jesús, a los responsables religiosos judíos. Referido a ellos se entiende mejor la utilización que hace Jesús del proverbio: «Al que no tiene» la fe (= aquel que no ha hecho fructificar los dones de Dios a su pueblo para reconocer a su Enviado) «se le quitará hasta lo que tiene», por ejemplo el Templo y los sacrificios. La crudeza de la suerte

reservada a los enemigos (v. 27) podría ser un indicio de la interpretación, por parte de algunos cristianos, de la ruina de Jerusalén como un castigo divino¹⁰ al reflejar las costumbres de aquellos que «ejercen el poder» (22,25).

La primera sección del viaje hacia Jerusalén terminaba con las parábolas del grano de mostaza y de la levadura. Ellas expresaban el crecimiento sorprendente del Reino a partir del «casi nada» de la predicación. El Reino estaba ya aquí. La segunda sección concluía también con una parábola, la de un siervo «cualquiera». Esta sección mostraba que el Reino desconcierta las expectativas. La tercera sección acaba asimismo con una parábola: el príncipe no va a recibir su realeza por su entrada en la ciudad santa, sino con su partida «lejos», con ese «éxodo» del que hablaba con Moisés y Elías poco antes de emprender el camino hacia Jerusalén. (*El Leccionario del año C no ofrece este pasaje.*)

10 Sobre esta difícil parábola, cf. J.-N. ALETTI, «Parabole des mines et/ou parabole du roi Lc 19,11-28 Remarques sur l'écriture parabolique de Luc», en J. DELORME (dir), *Les paraboles évangéliques Perspectives nouvelles XII^e Congrès de l'ACFEB*. París, Cerf, 1989, pp. 309-332, y L. PANIER, «La parabole des mines Lecture sémiotique Lc 19,11-27», en *ibid.*, pp. 333-347

4 - En Jerusalén, los acontecimientos decisivos de la salvación (19,28-24,53)

La llegada de Jesús a Jerusalén y su entrada en el Templo (19,28-48) hacen de «enlace» entre la tercera parte y la cuarta: después del largo camino del Salvador hacia la ciudad santa, Lucas narra ahora el cumplimiento de la salvación en Jerusalén.

Lucas ha sembrado de indicios en el evangelio de la infancia y después en las tentaciones de Jesús de que ésta es la capital de la historia de la salvación; a continuación ha jalonado el camino de Jesús de estribillos que conducen a la mención final de la «subida» y de la proximidad de la realización de las profecías sobre el Hijo del hombre (18,31). Al comienzo de la cuarta y últi-

ma parte, retoma el verbo «subir» y Jesús parece animado con el mismo espíritu de decisión que en 9,51, al principio del viaje: «Después de haber dicho estas palabras, Jesús caminó por delante subiendo a Jerusalén» (19,28). Ya no habrá más relatos de milagros, sino que el misterio de la Pascua estará precedido por una enseñanza de Jesús y por polémicas con sus adversarios¹¹.

11. Para leer:

- H. COUSIN, *L'évangile de Luc* (1993), en *Les évangiles Textes et commentaires*. París, Bayard, 2001, pp. 773-850.
- J.-N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Salamanca, Sígueme, 1992, pp. 135-173.
- P. BONV, *La résurrection de Jésus*. París, Eds de l'Atelier, 2000, particularmente pp. 155-164.
- R. E. BROWN, *La muerte del Mesías. Desde Getsemaní hasta el sepulcro*, 2 vols. Estella, Verbo Divino, 2005-2006
- B. CHENU, *Disciples d'Emmaüs*. París, Bayard, 2003.

- J. DUPONT, *Les trois apocalypses synoptiques*. París, Cerf, 1985, pp. 99-144.
- S. LÉGASSE, *Los relatos de la pasión*. Cuadernos Bíblicos 112. Estella, Verbo Divino, 2002, en particular pp. 28-30 y 37-52.
- R. MEYNET, *Passion de Notre Seigneur Jésus Christ selon les évangiles synoptiques*. París, Cerf, 1993.
- Ch. PERRON, *Jesús*. Madrid, Acento, 1999.
- S. REYMOND, «Une histoire sans fin: les pèlerins d'Emmaüs (Luc 24,13-35)», en D. MARGUERAT (ed.), *Quand la Bible se raconte*. París, Cerf, 2003, pp. 123-141.

I – Enseñanza en el Templo (19,28–21,37)

El narrador da a su relato un tono que prepara para el drama, y el lector notará la ausencia del vocabulario de la salvación en esta sección. Jesús se convierte cada vez más en signo de contradicción, como lo había anunciado Simeón (2,34). Por una parte es aclamado como Rey por una multitud de discípulos y, cuando enseña en el Templo, el pueblo está pendiente de sus labios. Por otra, los fariseos están escandalizados por esas aclamaciones, y Jesús llora por la ciudad; su acción contra los mercaderes provoca una pregunta de los sumos sacerdotes a propósito de su autoridad, y Jesús los acusa, de forma apenas velada, de ser homicidas en la viña de Dios. Esta sección de atmósfera tensa acaba con una serie de controversias y un discurso sobre la ruina del Templo y de la ciudad.

Entrada en Jerusalén y en el Templo (19,28-48)

Para los tres sinópticos, contrariamente a Juan, esta entrada marca la única visita de Jesús a Jerusalén. Para Lucas, además de que «nadie se había sentado nunca sobre el asno» pedido por Jesús, ningún otro personaje de la historia de Israel ha entrado en Jerusalén con tanto significado. Es la ciudad de su Padre, ya sean «cosas» o «en la Casa» de su Padre (2,49), aunque esto signifique para él sufrimientos y muerte. Es saludado como «el que viene en nombre del Señor», es decir, en nombre de Yhwh (Adonai), Aquel que quiso hacer que habitara su Nombre (impronunciable) en

ese Lugar. Por otra parte, curiosamente, Lucas no menciona propiamente hablando la entrada de Jesús en la ciudad: el cortejo se sitúa en la cuesta del monte de los Olivos; después está «en las proximidades» de la ciudad, cuando Jesús llora por ella; Lucas pasa entonces directamente a la entrada en el Templo («entró en el Templo» y no, como Mc 11,11, «entró en Jerusalén, en el Templo»). Quizá sea para subrayar la ausencia de los habitantes de Jerusalén en el cortejo, su falta de acogida al Mesías Rey.

Lectura de conjunto. Cercano a Mc en cuanto al envío de dos discípulos que van a buscar el asno, Lucas se aleja de él un tanto en cuanto a la descripción del cortejo. Algunos detalles recuerdan la entronización de Salomón (1 Re 1,38-40), y la palabra «rey» se introduce en la aclamación del Sal 118,26, mientras que «en el cielo paz y gloria» reemplaza al «hosanna». Son propios de Lucas el tenso diálogo entre Jesús y algunos fariseos y después el llanto por la ciudad. Por último, la expulsión de los mercaderes del Templo es narrada brevemente, mientras que la enseñanza en ese mismo Templo ocupa más espacio, contrastando el proyecto asesino de los adversarios con la admiración del pueblo cautivado.

Al hilo del texto. 1) A pesar de que Mt y Jn son los únicos en citar Zac 9,9, es probable que Mc y Lc también piensen en él a propósito de la montura del Me-

*Domingo de Ramos
en la Pasión del Señor
Procesión
Año B
Lc 19,28-40*

sías. Lucas, que hablará de la alegría (v. 37) y de la paz (vv 18 y 42), sin duda tiene en mente Zac 9,9-10: «Exulta de alegría, hija de Sión... He aquí que tu rey viene a ti... justo, salvador, humilde, montado en un asno... Suprimiré... de Jerusalén los caballos, el arco de guerra... Proclamará la paz para las naciones». Pero evita mencionar al «salvador» y las «naciones», a pesar de la coincidencia con su teología de la salvación y con su universalismo. ¿Por qué? Quizá porque no es Jerusalén la que se regocija, sino más bien «la muchedumbre de los discípulos». Igual que el décimo leproso, el ciego de Jericó o los testigos de la curación de la mujer encorvada y del paralítico, ellos «alaban a Dios...», precisando Lucas «... por todos los milagros que habían visto».

2) En la alabanza de la muchedumbre, la «paz» y la «gloria» recuerdan el canto de los ángeles en Belén (2,14). Pero ya no se trata de «paz en la tierra»: ella se une a la gloria «en las alturas», para volver después de la resurrección.

3) Para los discípulos, el asno significa que Jesús acepta por fin ser reconocido como el Mesías, rey humilde, salvador, no guerrero, anunciado por Zacarías. Los responsables religiosos siguen ciegos a propósito de esta realeza. Algunos fariseos están mezclados con la muchedumbre. El lector sabe desde 11,53-54 que «le acosan... para sorprender alguna palabra de su boca». Aquí se trata de la aplicación del Sal 118,25-26 a Jesús (con el añadido de la palabra «rey»), que les escandaliza. Pero Jesús defiende a sus discípulos y, por tanto, por primera vez reivindica públicamente el título de Rey Mesías. «Las piedras gritarán»: todo en Jerusalén está en tensión hacia el reconocimiento del Mesías.

4) Los fariseos, en cuanto tales, aparecen aquí por última vez en el relato evangélico (v. 39). ¿Ha querido Lucas exonerarlos de cualquier responsabilidad en la muerte de Jesús, al contrario que a los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos (20,1)? Sin embargo, entre los escribas muchos eran fariseos.

5) En el llanto de Jesús por Jerusalén, texto propio de Lucas, dos elementos se hacen eco de lo que precede: «el mensaje de paz» y «piedra sobre piedra». El tema de la visita de Dios aparece aquí por cuarta vez (1,66.78; 7,16; 19,44). La queja de Lc 13 señalaba la misión de Jesús de «reunir a los hijos» de Jerusalén, aquí se trata de la misión de Jesús de traer un mensaje de paz que no es reconocido; doble misión que Jesús ha logrado, hasta ahora, con sus discípulos: predicación de la Buena Nueva y agrupamiento.

6) Es la tercera vez que Jesús entra en el Templo (cf 2,22ss y 41ss). Quizá Lucas piensa en Mal 3,15: «He aquí que voy a enviar a mi mensajero... De repente entrará en su Templo el Señor que buscáis. ¿Quién soportará el día de su venida?... Pues es como el fuego del fundidor... Purificará a los hijos de Leví... Seré un diligente testigo contra aquellos que explotaban al asalariado, la viuda y el huérfano...». Pero es a Jr 7,11 a donde remite la expresión «cueva de bandidos». Jeremías denunciaba allí a los que oprimen al huérfano y a la viuda, vierten sangre y después acuden tranquilamente a ofrecer a Dios sacrificios. Lucas cita también, lo mismo que Mt y Mc, «la casa de oración» de Is 56,7; pero evita decir «... para todas las naciones», puesto que los cristianos no judíos jamás pudieron rezar en ese Templo, destruido en el momento en que Lucas escribe.



Leccionario: Procesión regia

7) Los vv. 47-48 preparan la continuación. La enseñanza de Jesús en el Templo (donde su sabiduría había sido subrayada con doce años) va a durar hasta 21,37, que recoge casi palabra por palabra 19,47. La palabra «pueblo» es más positiva en Lc que la palabra «muchedumbre», en particular la expresión «todo el pueblo» (3,21; 7,29; 18,43; 21,38; 24,19). «Todo [este] pueblo», pendiente de las palabras de Jesús, constituye un obstáculo para aquellos que quieren matarlo.

8) Los que quieren matar a Jesús ya no son las gentes de Nazaret (4,29) ni Herodes Antipas (13,31), sino los tres componentes del Sanedrín. Primero están los sumos sacerdotes: la acción de Jesús contra los mercaderes del Templo los ha puesto furiosos, porque constituía una amenaza para su autoridad sobre ese lugar. Después, los escribas, que «acosan» a Jesús desde que éste los ha denunciado como hijos de asesinos de los profetas y ladrones de la llave del conocimiento (11,45-53). Por último, los notables del pueblo (llamados antes «ancianos»), ricos propietarios o comerciantes, saduceos la mayor parte de ellos, como los sumos sacerdotes.

9) El Sanedrín de Jerusalén o Gran Consejo trataba todos los asuntos, religiosos o civiles, que tenían relación con la Torá (Ley). Se reunía en las dependencias del Templo. Ahora bien, Jesús parece haber tomado posesión del Templo, «casa de [su] Padre». Así pues, entre él y el Sanedrín hay rivalidad por el lugar y rivalidad por la autoridad, ya que el pueblo está seducido. El narrador ha creado un «suspense» para el lector: ¿cómo estos hombres decididos a matar a Jesús salvarán el obstáculo del pueblo que lo escucha?

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor C, procesión. El texto del evangelio se detiene en el v. 40 (respuesta de Jesús a los fariseos). Las oraciones y los cantos de la procesión hablan mucho de ramos, que no existen en el texto de Lucas. La primera antifona propuesta combina la cita del Sal 118 por Mt con la palabra «rey» de Lc, pero precisando «el rey de Israel». Para la procesión, después de la lectura del evangelio, se proponen los Sal 24 [23] o 47 [46]: uno canta la entrada del Rey de la gloria en el Templo; el otro invita a tocar música para «nuestro rey», el «rey del mundo». Sin embargo, el asno, símbolo del rey pacífico, humilde y salvador, no aparece en las oraciones ni en los cantos.

Controversias en el Templo (20,1-21,4)

De este largo pasaje (cuatro controversias y una parábola), el Leccionario dominical no ofrece más que la discusión sobre la resurrección de los muertos (20,27-38). El relato de Lucas sigue de cerca el de Mc, excepto en la cuestión del mandamiento más importante, que ha situado antes de la parábola del buen samaritano.

Lectura de conjunto. En la primera controversia (20,1-8), los miembros del Sanedrín preguntan a Jesús por la fuente de su autoridad. Al plantear como cosa previa que ellos respondan a propósito de la fuente de la misión de Juan, Jesús elude su pregunta.

32º domingo ordinario

Año C

Lc 20,27-38

Jesús dirige la parábola de los viñadores homicidas al pueblo (vv. 9-19), aunque el narrador supone que los escribas y los sumos sacerdotes están constantemente ahí. Entienden tan bien que Jesús habla de ellos

que están tentados de pasar a la acción. Únicamente el miedo al pueblo retrasa su proyecto.

La segunda controversia –sobre el impuesto al César (vv. 20-26)– es provocada por los mismos miembros del Sanedrín, que envían espías «que simulan ser justos». Esta vez Jesús responde, pero después de haber obligado a sus interlocutores a mostrar su propia elección.

En la tercera controversia (vv. 27-40), algunos saduceos, sabiendo que Jesús tiene en común con los fariseos la creencia en la resurrección de los muertos, acuden a enfrentarse con él con un argumento del absurdo. Jesús, yendo más allá de su concepción materialista, eleva el debate hasta el «Dios de vivos».

La cuarta controversia (vv. 41-44), con la iniciativa de Jesús, consiste en una única pregunta que de hecho vuelve sobre la primera controversia (la fuente de su autoridad), pero en forma de enigma.

Sin esperar respuesta, Jesús se dirige a sus discípulos (vv. 45-47), delante de «todo el pueblo que lo escucha» (¿incluidos los escribas?), para invitarlos a desconfiar de los escribas, dispuestos a arramplar con los bienes de las viudas. Esta mención de las viudas actúa como una «palabra gancho» con el episodio siguiente.

Al hilo del texto. 1) Contrariamente a Mt, la parábola de los viñadores homicidas no se dirige directamente a los jefes de los sacerdotes y a los escribas, sino al pueblo. Así pues, Jesús mismo responde a la pregunta «¿qué hará el dueño de la viña?» (v. 15). La eliminación de los trabajadores culpables simboliza la pérdida de su cargo para las autoridades religiosas ju-

días y la transmisión de la responsabilidad de la viña (del pueblo de Dios) a otros.

2) El pueblo protesta (v. 16). Jesús los mira (Lucas empleará el verbo para Pedro después de sus negaciones en 22,61); mirada de tristeza quizá por aquellos que no se dan cuenta del dramático desafío del momento. Invita al arrepentimiento citando dos textos de la Escritura unidos por la mención de la «piedra»: el del Sal 118,22 habla de un vuelco positivo para una nueva construcción fundada en el propio Jesús; el de Is 8,14-15 habla de la amenaza que eso constituirá para aquellos que no se asocian a ese vuelco provocado por Dios. Lucas añade: «... y aquel sobre el que caiga será aplastado», sin duda para preparar el discurso sobre la ruina de Jerusalén.

3) Lucas no dice, como Mt y Mc, que sean fariseos y partidarios de Herodes los que plantean la pregunta sobre el impuesto al César. Pero subraya claramente el riesgo que corre Jesús: sus enemigos buscan entregarlo «... a la autoridad del gobernador» (v. 20). Lucas añade en las palabras de sus adversarios: «¿Nos es permitido...?» (v. 22a), ya que los otros pueblos sometidos a los romanos no tienen tras de sí una historia en la que Dios exige ser el único Señor de Israel. La respuesta de Jesús no pone en el mismo plano lo que hay que dar al César y lo que hay que dar a Dios: también el César debe dar a Dios lo que es de Dios, gobernando según la justicia y no dejándose divinizar. Y los espías, que simulan ser hombres «justos» que dan a Dios lo que le corresponde, faltan doblemente a ese deber: no aceptan el reino de Dios que predica Jesús y tratan de pillar al Enviado de Dios en una trampa mortal.

4) En la controversia sobre la resurrección de los muertos, Lucas pone el acento en las características de la vida en el mundo futuro: distingue entre «este mundo», donde la gente se casa, y el «otro mundo»: los que lleguen a él ya no pueden morir. Son «iguales a los ángeles» (Mc y Mt: «como los ángeles») y son «hijos de Dios al ser hijos de la resurrección» (v. 36). Podemos preguntarnos si Lucas no piensa primero en la resurrección de Jesús, que hace de aquellos que creen en él hijos de Dios, pero sabiendo que sólo la resurrección gloriosa los situará en el estatuto pleno de hijos. Después de la afirmación de que Dios es el Dios «de vivos», Lucas añade: «... en efecto, todos viven por él». ¿Se trata sólo de los patriarcas o Lucas dirige un discreto mensaje a los cristianos de su época que han perdido a un ser querido?

5) Jesús retoma la cuestión de su identidad planteando un enigma sobre la filiación del Mesías (v. 41). ¿Por qué en un salmo (atribuido a David) ya interpretado por la tradición judía como mesiánico el rey poeta dice: «El Señor [= Yhwh] dijo a mi Señor...»? Jesús da a entender que no solamente él es rey más que David, sino que tiene una filiación propiamente divina, más que los resucitados de la controversia anterior.

6) La advertencia contra los escribas, ante el pueblo, parece como un fragmento desgajado de la diatriba de 11,37-52. De hecho, Lucas sigue a Mc, pero ha tenido la precaución de decir al principio de la enseñanza en el Templo que Jesús «anunciaba allí la Buena Nueva» (20,1). Así pues, las preguntas de los adversarios aparecen como interrupciones malintencionadas. Pero cuando el propio Jesús toma la iniciativa (parábola de los viñadores, identidad del Mesías, advertencia contra los escribas), ¿entra esto en el anuncio de

la Buena Nueva? Sí, puesto que denunciar lo que se opone a ello pone de relieve su contenido: aquí la falsa religión de los escribas y su codicia, opuesta a todo lo que ya se ha dicho sobre la humildad y la renuncia a las riquezas. Engañar a las viudas, con el pretexto de ayudarlas a administrar los bienes de su marido difunto, resulta particularmente odioso, cuando todas las Escrituras las presentan, junto con los huérfanos y los extranjeros, como personas sin apoyo (desde Ex 22,20-23 hasta Mal 3,5). Al decir que Jesús se dirige a los discípulos, Lucas apunta quizá a algunos abusos en la Iglesia de su época.

7) Desde el lugar de su enseñanza, Jesús levanta los ojos y observa un contraste que sus oyentes no perciben (21,1-4). Lucas acentúa la oposición «ricos / pobre viuda» al no hablar, como hace Mc, de la muchedumbre que también echaba monedas en el tesoro. Al admirar la fe de la viuda, no es seguro que Jesús la



Leccionario: *La fe en la resurrección*

32º domingo ordinario C. La 1ª lectura (2 Mac 7,1-2.9-14) es uno de los raros pasajes del AT en que aparece claramente la fe en la resurrección. Se trata del martirio de los siete hermanos. El segundo dice al rey perseguidor: «El rey del mundo nos resucitará para una vida eterna». Por eso, en el evangelio, al escuchar que los patriarcas están vivos porque Dios se presenta como su Dios, el oyente puede decir que también es el Dios de los mártires. Y la expresión propia de Lucas: «... en efecto, todos viven por él», adquiere relieve. El tercero de los hermanos mártires dice que espera «recuperar» sus manos: los resucitados no serán espíritus puros... El Sal 17 [16] expresa sin duda lo más importante: «Yo, por tu justicia, veré tu rostro; al despertar me saciaré con tu rostro».

presente como modelo, ya que la relación con la palabra contra los escribas puede significar que ella es una de sus víctimas, arruinada por sus métodos e invitada a hacer ofrendas que llegan hasta no tener nada para vivir. El acento social del tercer evangelio aparece también aquí.

Sobre la ruina del Templo y de Jerusalén (21,5-38)

En el discurso propio de Lucas sobre el final de la historia, en 17,27-37, hemos visto que algunas expresiones se entendían mejor si se las ponía en relación con la ruina de Jerusalén. Ahora, siguiendo a Mc, aunque llevando a cabo algunas modificaciones significativas, Lucas no parece hablar más que de esta ruina histórica. Sin embargo, algunos consideran que en los vv. 10-11.25-27.34-36, a veces Lucas piensa en el final de la historia humana.

Lectura de conjunto. El discurso del cap. 17 estaba provocado por una pregunta de los fariseos sobre la fecha de la venida del reino de Dios. Aquí es la «admiración» de algunos (sin otra precisión) por el Templo y la predicación de Jesús sobre su ruina lo que lleva a la pregunta por la fecha y el signo precursor (vv. 5-7). La pregunta es anónima, aunque el contenido del discurso muestra que Jesús se dirige a los discípulos:

– dos advertencias: no seguir a los falsos mesías, no es-
pantarse por las guerras de las que se hablará (vv. 8-9);

- confirmación de que antes del final habrá cataclis-
mos en la tierra y señales en el cielo (vv. 10-11);
- vuelta atrás: los discípulos serán perseguidos, pero
su testimonio estará marcado por una sabiduría que
Jesús les inspirará; la persecución podrá proceder de
sus allegados, pero su vida estará protegida si perse-
veran (vv. 12-19);
- evocación dramática del asedio y la ruina de Jerusa-
lén (vv. 20-24; el Templo no es especialmente citado).
Este relato está marcado por un consejo (huir), un lamen-
to y dos notas teológicas (cumplimiento de las
Escrituras bajo forma de «venganza»; seguirá un pe-
ríodo que será «el tiempo de los paganos»);
- signos en el cielo y en el mar, así como desgracias
terroríficas, constituirán el contexto en que se verá al
Hijo del hombre venir en la nube con gran gloria (vv.
25-28): cuando estos hechos «comiencen», los discí-
pulos podrán levantar la cabeza, pues su liberación es-
tá próxima;
- la comparación con el brote de las yemas de los ár-
boles debe ayudar a los discípulos a discernir la cerca-
nía del reino de Dios para «esta generación»; las pa-
labras de Jesús son más duraderas que el cielo y la
tierra (vv. 29-33);
- nueva advertencia, esta vez contra los placeres y las
preocupaciones de la vida, que hacen inconscientes los
desafíos: «ese día» vendrá de improviso y como una
red sobre todos los seres humanos, por tanto hay que
estar despiertos y rezar para «escapar de estos acon-
tecimientos y aparecer de pie ante el Hijo del hom-
bre» (vv. 34-36).

En su conclusión a la enseñanza de Jesús en el Tem-
plo, Lucas emplea casi los mismos términos que en la

33º domingo ordinario
Año C
Lc 21,5-19

1º domingo de Adviento
Año C
Lc 21,25-28.34-36

introducción (19,47-48) La observación sobre el monte de los Olivos, a donde Jesús se retira por la noche, prepara el relato de la agonía (22,39) Otra sección va a abrirse .

Al hilo del texto. 1) Durante todo el discurso, Jesús está en el Templo y no frente a él. Jesús apunta a la ceguera de los responsables de su pueblo. «Las piedras» gritarán, como les había dicho a los fariseos (19,40) no reconocerlo como el verdadero Rey los conducirá a la desgracia. Para la interpretación del discurso que va a seguir es importante observar que la pregunta de los oyentes estriba exactamente en lo que Jesús acaba de decir. «Todo [es decir, el Templo y la ciudad] será destruido» (v. 6)

2) «No sucederá inmediatamente el final» muchos lectores están tentados de poner una mayúscula en este último término. Sin embargo, una frecuentación de los profetas y de su evolución hacia el estilo apocalíptico invita a la reserva (cf el recuadro de al lado).

3) Lucas ya ha referido en 12,11-12 la palabra de Jesús: «No os inquietéis por saber cómo defenderos.. El Espíritu Santo os enseñará lo que hay que decir» frente a los gobernadores. Prefiere otra expresión en el v. 15: «Yo os inspiraré un lenguaje y una sabiduría». Otra modificación «Mediante vuestra perseverancia ganaréis vuestras vidas» (v. 19).

4) Sabiendo que el emperador Calígula finalmente no pudo hacer que se erigiera su estatua en el Templo, contrariamente a Antíoco Epífanes, Lucas no emplea, como Mc y Mt, la expresión de Dn 9,27. «La abominación de la devastación»; la reemplaza por «la devastación» de Jerusalén (v. 20).

Apocalipsis

En Ez 7,2-6, el profeta escribe «Así habla el Señor Dios a la tierra de Israel ¡El final! El final llega por los cuatro extremos del país Ahora es el final para ti voy a desatar mi cólera contra ti [] Llega el tiempo, el día está próximo» Ahora bien, se trataba de la anterior ruina de Jerusalén (en el 587 a C) Del mismo modo, en Dn 8,17 «Es el tiempo del final que revela la visión», se trata de la muerte del rey perseguidor

En cuanto a los cataclismos cósmicos, basta con leer Is 13,9-10 (anuncio de la derrota de Babilonia), Jl 2,10-11 (invasión de langostas), para ver que el «Día del Señor [Yhwh]», la «conmoción de los cielos», «el sol, la luna y las estrellas» que pierden su luz, todo esto forma parte de un lenguaje tradicional para anunciar una grave crisis histórica En Dn 8,10, el «pequeño cuerno» que crece hasta alcanzar al ejército del cielo hace caer a tierra estrellas y las pisotea, simboliza incluso al rey perseguidor, Antíoco Epífanes

Este estilo apocalíptico ya no está de moda hoy, pero lo estuvo en torno a la era cristiana No hay que olvidar que Lucas vivió en tiempos del emperador Tito, con la erupción del Vesubio en el 79, cuyas cenizas sepultaron las ciudades de Pompeya y Herculano, así como una epidemia que diezmo la población de Roma, y seguramente varios temblores de tierra Por lo que respecta a las guerras, no sólo hubo la de los judíos contra los romanos en los años 66-70, sino que los romanos tuvieron que combatir en Inglaterra, en Germania La *pax romana* valía sobre todo para los romanos En el 68, al final del reinado de Nerón, al que un levantamiento obligo a suicidarse, cuatro pretendientes a emperador, procedentes de la Galia, de Germania, de España y de Judea, hicieron temer una reanudación de las terribles guerras civiles anteriores a la época de Augusto y el final de esa famosa paz romana Todo esto justo antes de la ruina de Jerusalén Así, «los hombres se morirán de miedo esperando lo que sobrevendrá sobre el mundo habitado» (Lc 21,16) no es una expresión carente de sentido para una crisis histórica



Venganza y cólera

Dos añadidos de Lucas con relación a Mc exigen una explicación «Serán días de venganza en los que debe cumplirse todo lo que está escrito» (v 22) y «habrá cólera contra este pueblo» (v 23)

En primer lugar, Lucas introduce el primer añadido a partir de Dt 32,35 y Jr 25,13 Después, la palabra «venganza» en la Biblia significa frecuentemente el cambio de una situación de injusticia, por tanto, la recuperación de sus derechos por los oprimidos y la ruina para los opresores

En cuanto a la palabra «cólera», cuando designa un tiempo de desgracia, es lo contrario de «tiempo favorable» El libro de Daniel dice que los años de persecución por Antíoco son un tiempo de cólera (Dn 8,19), sin embargo, la mayoría de los judíos es fiel, algunos incluso aceptan el martirio por no abandonar la Ley de Dios

Hay que tener en cuenta que, en una mentalidad precientífica, todo se atribuye directamente a la divinidad, tanto la desgracia como la dicha Es, por ejemplo, el caso típico del razonamiento de Dt 32,30 (con la ventaja suplementaria de negar cualquier superioridad de los dioses enemigos sobre el Señor) «¿Cómo un solo hombre podría perseguir a mil y sólo dos poner a diez mil en fuga, sin que estos hayan sido vendidos por su Roca, entregados por el Señor?»

La fe en un Dios único no permite atribuir la desgracia a un dios malvado junto a un dios bueno (como los gnósticos y los maniqueos) Sin duda Lucas vio en la ruina del Templo y de la ciudad en el 70, con la pérdida de toda influencia para los jefes de los sacerdotes, un restablecimiento de la justicia con relación a su condena a muerte del Justo que predicaba la Buena Nueva en ese Templo

Leccionario: El sol de justicia

33º domingo ordinario C. El Leccionario propone Lc 21,5-19 (introducción y comienzo del discurso) En la 1ª lectura (Mal 3,19-20), Dios anuncia por el profeta un día de fuego en el que quemará a los malvados y a los perversos Pero, para aquellos que temen su Nombre, «se levantará un sol de justicia, traerá la curación con sus rayos» Los «malvados y los perversos» de Malaquías se corresponden vagamente con los falsos mesías y los perseguidores de los discípulos en el evangelio Se puede establecer una correspondencia más rica entre la promesa del sol de justicia que cura y la sabiduría que Jesús inspirará a sus discípulos perseguidos El Sal 98 [97] invita a cantar y a tocar instrumentos para el Señor, que «viene a regir la tierra con justicia» (relación con el final de la 1ª lectura) y a «los pueblos con rectitud» (¿relación con el evangelio?)

1º domingo de Adviento C. El Leccionario propone como evangelio fragmentos que relacionan «la venida sobre la nube» del Hijo del hombre y «ese Día» En Jr 33,14-16 (1ª lectura), Dios anuncia «días» en que hará «nacer de la casa de David un germen de justicia» que «ejercerá en el país el derecho y la justicia» También es para eso para lo que viene el Hijo del hombre Jeremías añade «Judá será liberada y Jerusalén habitará segura» Es una paradoja relacionar este texto del discurso de Jesús sobre la ruina de Jerusalén, pero una paradoja que tiene sentido si esa salvación y esa seguridad evocan la liberación de los discípulos, que podrán levantar la cabeza En la 2ª lectura (1 Tes 3,12-4,2), Pablo desea que los cristianos de Tesalónica sean establecidos en una «santidad sin reproche» para el día en que Jesús vuelva con todos sus santos En el evangelio, Jesús invita a los discípulos a velar y orar para poder estar de pie ante el Hijo del hombre Este esfuerzo de vigilancia puede consistir en un esfuerzo de amor mutuo, como dice Pablo, y reza para que el Señor los colme de ese amor y los fortifique

5) Después de una indicación sobre Jerusalén hollada por los pies de las naciones, inspirada en Zac 12,3, Lucas añade en el v. 24: «... hasta que se cumpla el tiem-

po de las naciones». Aquí hay una evocación de la idea que está presente en el libro de los Hechos de los Apóstoles (y en Rom 9-11): integrado en el proyecto

de Dios, el rechazo del Salvador por la mayoría de los judíos abre el tiempo en que los no judíos pueden entrar más fácilmente en la Iglesia de Cristo. Pero únicamente Pablo dice: «Una parte de Israel se endureció hasta que llegara la plenitud de los paganos. Y así todo Israel se salvará» (Rom 11,25-26).

6) La venida del Hijo del hombre en la nube parece indicar que Jesús ha pasado del anuncio de la ruina de Jerusalén a la evocación del final de la historia. Sin embargo, esta venida parece formar parte de los acontecimientos que invitarán a los discípulos a levantar la cabeza, pues su liberación está próxima. Así pues, no constituye el término definitivo. Tras la comparación de las yemas que anuncian el verano, Jesús recoge este conjunto de acontecimientos: «Cuando veáis que sucede todo esto, sabed que el reino de Dios está cerca» (v. 31). Añade: «No pasará esta generación sin que todo esto suceda» (v. 32). Lucas, que no ha conservado el versículo de Mc sobre la ignorancia de la fecha de su venida por parte del Hijo (Mc 13,32), no habría ofrecido esa sentencia si hubiera querido que su lector pensara en el final de la historia. La llegada del Hijo del hombre, la liberación de los discípulos y la proximidad

del Reino deben entenderse del conjunto del período que contemplará la resurrección de Jesús, la ruina de Jerusalén, la expansión de la Buena Nueva por el mundo y el final de las persecuciones contra los cristianos (cf. el v. 12), pues «el gran poder» del Resucitado se ejercerá en la historia, y es ahí donde se verá su «gran gloria» (v. 27).

7) Propia de Lucas, la advertencia contra la embriaguez y las preocupaciones de la vida (vv. 34-36) recuerda la Palabra ahogada por las preocupaciones, la riqueza y los placeres de la vida en la parábola del sembrador (8,14), así como la vida tranquila de los tiempos de Noé y de Lot en el discurso sobre el Día del Hijo del hombre (17,26-30). Sin duda es aquí donde Lucas incita por fin a su lector a pensar en el final de la historia después de haber recordado la ruina de Jerusalén. «Ese día», «de improviso», «como una red»: los términos cuadran con un Final que será como un relámpago (17,24). Por eso los discípulos deben estar despiertos y rezar «en todo momento». Hay que distinguir entre «la venida del Hijo del hombre sobre la nube» (que puede aplicarse a crisis históricas) y el «Día del Hijo del hombre».

II – La pasión y la muerte (22,1–23,56)

El relato de la pasión y de la muerte de Jesús está marcado, como el lector puede esperar de él, por los acentos observados al hilo de la lectura: la misericordia, pero también las exigencias radicales para ser discípulo, el tema de la salvación, que vuelve a aparecer; la fe,

que no debe desfallecer; la oración; el lugar de las mujeres; «la caída y el levantamiento» anunciados por Simeón, igual que la revelación de los pensamientos de cada cual (Judas, Pedro, el Sanedrín, los dos ladrones), el regreso de Satanás en el tiempo fijado; las autori-

dades, que se comportan como «zorros»; la confianza de Jesús en su Padre. Ciertamente falta el tema de la alegría, ya ausente en la sección anterior, pero que triunfará en la sección de las apariciones del Resucitado. Hay que observar una proximidad de Lucas con Pablo en cuanto a las palabras de Jesús sobre el pan y el vino, y con Juan con respecto a otros elementos; por ejemplo: un discurso después de la Cena, aunque mucho más breve que en el cuarto evangelio, o incluso los tres intentos de Pilato por declarar un sobreesimiento para Jesús. La pasión fue sin duda el acontecimiento de la vida de Jesús que más pronto se puso escrito. Es posible que Lucas conociera un relato diferente del de Mc, aunque tiene a éste presente.

Traición de Judas y cena de Pascua (22,1-38)

Lucas compone el relato de la cena pascual de forma personal, bien con el material propio suyo, bien con el material que Mc y Mt han situado antes del relato de la pasión. La relación de Jesús con sus discípulos aparece muy estrecha, así como la preocupación por formarlos hasta el final, a pesar de su incomprensión sobre lo que sucede.

Lectura de conjunto. Tres escenas principales: el complot de Judas con los sumos sacerdotes y los je-

fes de la guardia del Templo (vv. 1-6); los preparativos de la cena pascual (vv. 7-13); la cena de Jesús con los apóstoles (vv. 14-38). Esta última se subdivide a su vez:

- deseo de Jesús de celebrar la Pascua con sus discípulos y la primera copa (vv. 14-18);
- don del pan como cuerpo entregado de Jesús y de la copa de vino como nueva Alianza (vv. 19-20);
- anuncio de la traición de Judas (vv. 21-23);
- lección de Jesús a sus apóstoles, que discuten por ver quién es el más importante (vv. 24-30);
- anuncio de la negación y el arrepentimiento de Pedro (vv. 31-34);
- advertencia de Jesús sobre el carácter dramático del momento presente comparado con la alegre misión en Galilea (vv. 33-38).

Se puede observar que la lección de Jesús sobre el servicio está precedida por el anuncio de la traición de Judas y seguida por el anuncio de la negación de Pedro.

Al hilo del texto. 1) Por tercera vez desde la llegada de Jesús a Jerusalén, los sumos sacerdotes y los escribas tratan de eliminar a Jesús, pero temen al pueblo (vv. 1-2; cf. 19,47-48 y 20,19). Esta vez, con Judas, encuentran la solución (se unen a ellos los jefes de los guardias del Templo). Pero, para Lucas, hay otra explicación. La fiesta de la Pascua parece atraer a Satanás, que había «agotado toda prueba» y se había alejado de Jesús hasta un «momento favorable» (4,13). Entra en uno de los Doce (en Jn es durante la cena), sin que se nos ofrezcan las motivaciones de éste, aunque el acuerdo prevé que recibirá dinero.

2) En Lc es Jesús el que piensa en los preparativos y envía a Pedro y Juan (que estarán frecuentemente juntos al comienzo del libro de los Hechos). La señal de un hombre con un cántaro de agua y de la sala ya preparada subraya la presciencia de Jesús. Históricamente es

posible (igual que para el asno) que esto fuera el fruto de un acuerdo de Jesús con un amigo de la ciudad (un hombre haciendo acopio de agua era poco habitual) para impedir a las autoridades conocer el lugar de la cena. Sólo Jesús, Pedro, Juan y el propietario de la sala están al corriente. Pues Jesús desea «con gran deseo comer esta Pascua» con los «apóstoles» (vv. 14-15) antes de padecer. En los vv. 15-18, propios de Lucas, Jesús habla dos veces del reino de Dios, expresando su certeza de participar en él más allá de la muerte.

3) Jesús siempre se ha dado a sus discípulos, a las multitudes de pobres, a los enfermos. Mañana aparecerá privado de libertad. Ahora anticipa el don de su vida, para que sus discípulos sepan que también mañana, arrestado y maltratado, derramando su sangre hasta la muerte, tendrá esa actitud interior de una donación de sí superiormente libre. Mañana serán incapaces de comprenderlo. Pero, después de su resurrección, recordarán ese don de su cuerpo y de su sangre

4) Las palabras sobre el pan y sobre el vino son las mismas que en el relato de Pablo según 1 Cor 11,23-25, excepto que, en 1 Cor, el mandato de «volverlo a hacer en memoria de Jesús» se repite después de la copa de vino. La mención de la Alianza nueva supone un pueblo futuro a través de los apóstoles. Esta mención remite a las Escrituras: para la novedad, a Jr 31,31-34, y, para la propia alianza, a la experiencia del Sinaí, con la sangre (Ex 24,3-8) y la comida (Ex 24,9-11). Todo en un contexto de liberación. En su programa de Nazaret, Jesús se había apropiado el texto de Is 61,1-2 y se había denominado Enviado del Señor, portador de su Espíritu, «para proclamar a los cautivos la liberación [...] remitir a los oprimidos en libertad». Su «éxodo», del

que hablaba con Moisés y Elías durante la transfiguración (9,31), recoge y supera el de la salida de Egipto

5) Lucas evita a veces las repeticiones (no hay dos multiplicaciones de panes ni tres oraciones en Getsemani), lo que otorga más peso a sus dobles. La disputa por saber quién es el más importante ya había aparecido en 9,46. Jesús había tomado entonces a un niño como ejemplo. Ahora el niño «sin derechos» es él mismo. Lúcido sobre el comportamiento de los jefes de las naciones, pide a sus discípulos que hagan lo contrario siguiendo su ejemplo: «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve». Ciertamente, Lucas se dirige a los responsables de las comunidades de su época: presiden las eucaristías, pero es ahí sobre todo donde deben recordar que no son jefes, sino servidores. Lucas ha puesto esta llamada a servir en el centro de la comida de Jesús. Pero inmediatamente muestra que Jesús reconoce con gratitud que los apóstoles le han acompañado hasta ahí en sus pruebas. A la promesa simbólica, que se encuentra en Mt 19,28, de sentarse en tronos, añade la de comer y beber en el reino de Dios.

6) Si Satanás «ha reclamado» a los apóstoles, en particular a Pedro, para zarandearlos, es que van a heredar la misión de Jesús. Ahora bien, él mismo, conducido al desierto por el Espíritu al comienzo de su ministerio, había sido tentado allí por el diablo (4,1-13). Muralla contra la prueba: la oración de Jesús. Jesús había pasado la noche en oración antes de elegir a los Doce, entre ellos a Simón, nombrado el primero (6,12). Ahora ha rezado de nuevo por Simón, para que su fe no desfallezca (en sus negaciones nada indica que Pedro haya dejado de creer en Jesús Mesías, sino que el

miedo le ha impedido testimoniar su fe). Después de su arrepentimiento deberá sacar la lección de su experiencia para confirmar la fe de sus hermanos.

7) Aquí se cita una frase del famoso poema del Siervo sufriente: «Fue contado entre los malhechores» (v. 37; Is 53,12). Ser discípulo de un condenado a muerte no será fácil. Jesús emplea un lenguaje lleno de imágenes que los apóstoles toman al pie de la letra: efectivamente tienen dos espadas. Sin duda habrían aceptado más fácilmente morir con un Mesías guerrero que acompañar en la muerte a un Mesías pacífico. La



Leccionario: El Siervo

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor. Quizá es éste, a causa del pasaje sobre el servicio, el mejor momento para hablar del contexto litúrgico en que se lee la pasión según san Lucas. Las dos primeras lecturas y el salmo no cambian de un año a otro. La 2ª lectura es el famoso himno de Flp 2,6-11: Cristo no se aferró como un «avaro» (la palabra griega es de la misma raíz que Harpagón) a su condición divina, sino que «se vació de sí mismo», tomó la condición de esclavo y obedeció hasta la muerte en la cruz. Este himno llama la atención sobre la discusión de los apóstoles a propósito del más grande entre ellos y sobre la presentación que hace Jesús de sí mismo como «el que sirve». En la 1ª lectura (Is 50,4-7) se expresa el Siervo: el Señor le ha concedido saber encontrar la palabra que reconforta, como Jesús a los apóstoles, en particular a Pedro, y después al buen ladrón. No opone resistencia a los golpes y pone su rostro «duro como piedra» (texto al que Lucas hacía alusión al comienzo del viaje de Jesús hacia Jerusalén en 9,51). Los apóstoles (y todos los cristianos) están invitados a juntar sus fuerzas, pero para un combate no violento. Los fragmentos del Sal 22 [21] piden a Dios su ayuda contra los que se burlan y los malhechores, y concluyen anticipando la alabanza del Resucitado en una gran asamblea.

última palabra de Jesús, «Basta» (v. 38), expresa brevemente, aunque de forma vigorosa, su soledad de Señor incomprendido.

En el monte de los Olivos: oración y arresto (22,39-53)

En el monte de los Olivos ya no hay aclamaciones reales (19,37-38), sino la angustia del sufrimiento y de la muerte, y después el arresto como un bandido. Entre ambos, Jesús mantendrá una conversación intensa con su Padre, a la que los discípulos permanecen ajenos.

Lectura de conjunto. Como introducción (v. 39) tenemos de nuevo el término «discípulos» (y ya no «apóstoles», como en el v. 14), con la indicación de que siguen a Jesús. Lucas no ocultará las negaciones de Pedro, pero no mencionará el abandono ni la huida de los discípulos (Mc 14,50). Un discípulo está hecho para seguir.

Primera escena (vv. 40-46): el combate de la oración (agonía procede del griego *agôn*, «combate»), enmarcada por una invitación a los discípulos: «Orad para no entrar en tentación». En la conversación entre Jesús y su Padre viene primero la oración de Jesús (petición y aceptación) y después la respuesta del Padre bajo la forma de la asistencia de un ángel. No hay segundo ni tercer actos de oración (como en Mc y Mt), pero Lucas emplea imperfectos, que indican duración.

Segunda escena (vv. 47-53): el arresto. Judas camina en cabeza de una tropa, igual que Jesús marchaba delante de sus discípulos subiendo a Jerusalén. Quiere besar a Jesús, pero éste reacciona antes de que pueda hacerlo (a diferencia de Mc y Mt). Los discípulos

quieren luchar, pero Jesús se lo impide y cura a un adversario herido. Lucas nos informa entonces de que no son subalternos los que han venido a arrestar a Jesús, sino los sumos sacerdotes, los jefes de la guardia del Templo y los ancianos, los mismos (menos los escribas) que habían concluido el acuerdo con Judas (22,1-4). En este acuerdo, Lucas había visto la acción de Satanás; Jesús discierne aquí «el poder de las tinieblas» (v. 53), la «hora» en que la envidia y el odio pueden ejercerse sin temor al pueblo.

Al hilo del texto. 1) Igual que Mc y Mt, Lucas escribe al final de la primera escena: «Orad para no entrar en tentación» (v. 46). Pero él lo escribe también al comienzo (v. 40). Su Padrenuestro (11,1-4) no contenía esta petición. La escena adquiere así esencialmente el tono de una exhortación a los cristianos y a los catecúmenos. Aunque no habla ni de un segundo ni de un tercer alejamiento de Jesús, Lucas emplea seis veces las palabras «orar» u «oración» (cinco veces en Mc). Tras la intervención del ángel, Jesús ora «más intensamente», dando así el ejemplo de lo que había recomendado en las parábolas del amigo importuno (11,5-8) y de la viuda ante el juez (18,1-5).

2) La intervención del ángel (vv. 43-44) falta en buenos manuscritos antiguos, pero la Iglesia siempre ha reconocido este pasaje como formando parte del canon de las Escrituras. Si estos dos versículos subrayan con fuerza la humanidad de Jesús, la presencia del ángel muestra también que el Padre está junto al Hijo en su lucha, no frente a él como una voluntad arbitraria (cf. recuadro). ¿Alude Lucas al ángel que reconfortó a Elías en el camino del Horeb (1 Re 19,4-8)? Podemos dudar de ello. Elías deseaba la

muerte y fue invitado a comer y beber para continuar su camino.

3) En la segunda escena, Lucas pone de relieve la autoridad de Jesús en el mismo momento de su arresto. No dice, como el cuarto evangelio, que sus adversarios caen a tierra. Pero Jesús habla antes de que Judas pueda besarle (v. 48); impide a sus discípulos que utilicen la violencia (v. 51) e impide a sus adversarios –las propias autoridades y no sus enviados, como en Mc y Mt– que tengan buena conciencia al arrestarlo (vv. 52-53). Su autoridad se ejerce por último en la curación de la oreja del siervo del sumo sacerdote (v. 51, amor a los enemigos).

Negaciones de Pedro, proceso judío (22,54-71)

En Lucas, Jesús es conducido a la casa del sumo sacerdote, donde es custodiado en espera del día. Después, el Sanedrín se reúne por la mañana, seguramente en su lugar habitual, una sala cerca del Templo (de hecho, una reunión nocturna del Sanedrín en casa del sumo sacerdote es poco verosímil históricamente, a pesar de Mc y Mt). La espera del alba no está vacía de acontecimientos: están las negaciones de Pedro y los ultrajes a Jesús. Hasta ese momento, todo sucede bajo el régimen de autonomía parcial que Roma concedía al sumo sacerdote y al Sanedrín para las cuestiones religiosas y civiles.

Lectura de conjunto. Después de la introducción (v. 54) se encadenan tres escenas: las negaciones de Pedro (vv. 55-62), los ultrajes a Jesús (vv. 63-65) y el proceso ante el Sanedrín (vv. 66-71)

La muerte de Jesús: ni suicidio ni decreto divino arbitrario

El ruido creado en torno al apócrifo *Evangelio de Judas* muestra que las falsas concepciones sobre la muerte de Jesús aún dan vueltas en la cabeza de muchos. Hay algunas excusas

- en una cultura saturada de sacrificios de animales (en el Templo judío y entre los grecorromanos), el NT interpretó esta muerte con las categorías de ofrenda a Dios, de sacrificio sangriento, de expiación por los pecados (en particular la carta a los Hebreos),
- en los evangelios, Jesús mismo emplea frecuentemente las expresiones «es preciso que», «debo» o bien «el Hijo del hombre va a ser entregado», forma pasiva que puede ser una manera de no nombrar a Dios,
- en el momento de la agonía, la oración de Jesús marca una separación dolorosa con la voluntad del Padre, como si ésta exigiera directamente la muerte de su Hijo,
- la teología de la sustitución, al menos hasta el siglo XIX, pretendía que los pecados de la humanidad eran de una gravedad «infinita» a causa de la Persona ofendida (Dios mismo) y, por tanto, no podían ser expiados más que por un sufrimiento «infinito», el del Hijo de Dios, venido para sustituir en el castigo a la humanidad pecadora,
- el propio Credo pasa directamente del nacimiento de Jesús a su muerte bajo Poncio Pilato, como si no hubiera venido más que para eso

Es importante reaccionar. Jesús no ha venido para morir, sino para predicar la Buena Nueva, reuniendo a discípulos decididos a vivir esta Buena Nueva con él. Esperaba que su pueblo aceptara esta Buena Nueva y la llevara a las naciones (cosa que se produjo, por lo demás, aunque con un «pequeño resto» de su pueblo)

Al rechazar las tentaciones, Jesús, de acuerdo con el Padre, eligió el camino de la predicación y del mesianismo humilde. Jesús no hablaba a los pecadores de expiación, sino del amor misericordioso del Padre. Pero predicar la Buena Nueva implica denunciar lo que se opone a ello, lo que se opone al Reino y a la voluntad de Dios de salvar a todos los seres humanos, en particular a los pobres y los humildes, por tanto, denunciar la opresión religiosa ejercida por las autoridades y los guías sobre el pueblo de Dios.

Muy rápidamente, Jesús se dio cuenta del odio de algunos y del peligro que él representaba para las autoridades por su éxito entre las muchedumbres. A partir de ese momento se le ofrecían dos caminos: o bien volver más acá de las tentaciones y elegir el camino del poder, del mesianismo guerrero, o bien continuar su compromiso con la Buena Nueva y el Reino, aceptando la perspectiva de la muerte de los profetas (de ahí los «es preciso que»). Esta perspectiva abría un sentido más profundo para su vida demasiado breve: mostrar que el amor de Dios desarmado, entregado a la humanidad, es más fuerte que la violencia, los pecados de orgullo y de injusticia, las idolatrías del dinero y del poder, que el don de su vida, don del Hijo del hombre, don del Hijo de Dios, abriría una brecha decisiva en los muros del odio entre judíos y no judíos, entre judíos y samaritanos, que el don de su vida, porque es don del Espíritu de Dios, produciría fruto y suscitara muchos discípulos.

Esta voluntad de proseguir su compromiso, incluso aunque le lleve a la muerte, Jesús sabe que es también la voluntad del Padre: así, el don de su vida a los hombres será también don de su vida al Padre, en la fe de que el «Dios de vivos» le devolverá centuplicada la vida que va a perder. Aceptar morir por su compromiso y para transformar una situación es algo muy distinto a un suicidio. De ahí, en el monte de los Olivos, esa separación entre la voluntad del Padre de verle proseguir su compromiso hasta el final (voluntad que comparte en lo más profundo) y el deseo muy humano («mi voluntad») de escapar a los sufrimientos y a una muerte cruel.

Los motivos de Judas se nos escapan, pero, según los cuatro evangelios, no hubo acuerdo entre él y Jesús, mucho menos una petición por parte de Jesús de ayudarlo a cumplir un decreto arbitrario de Dios. La muerte de personas admirables de nuestra época (por otra parte frecuentemente inspiradas por la muerte de Jesús), que prosiguen su compromiso a pesar de las amenazas, y cuya muerte produce cambios profundos y fortalece a sus discípulos, proporciona categorías nuevas a la teología para pensar y expresar la muerte de Jesús de forma más comprensible para nuestros coetáneos, a pesar de que siempre estará presente un Misterio que nos supera.

En la primera escena, Pedro sigue a Jesús, como debe hacerlo un discípulo, pero ya de lejos, pues el Maestro está ahora arrestado. Sus negaciones se llevan a cabo ante una criada y dos hombres: Dt 19,15 prevé que haya dos o tres testigos para un crimen, un pecado o una falta; pero, para el lector cristiano, son ahora los evangelios los que son testigos de la negación de Pedro. «El Señor» se vuelve y su mirada provoca el amargo llanto de Pedro.

La segunda escena es breve, aunque los verbos indican duración. Burlas, golpes e insultos por parte de los guardias, que ironizan sobre las cualidades adivinatorias de Jesús (Lucas muestra así que ellos tienen una triste concepción del profetismo, como después Herodes con respecto a la realeza del Mesías).

La tercera escena, ante el Sanedrín, no es un verdadero juicio (no hay investigación sobre los actos que le reprochan), sino una voluntad de hacer que Jesús exprese su identidad. La primera pregunta se contenta con indagar si es el Mesías (v. 67), y Jesús se pone a hablar del Hijo del hombre «a la derecha del poder de Dios». La segunda pregunta versa sobre el título «Hijo de Dios» (v. 70). Jesús responde «sí», pero utilizando la ironía: «Sois vosotros los que lo decís, y por tanto hay algo en mí que hace que os planteéis la pregunta». El Sanedrín concluye de ello que no hay necesidad de testigos, pero no grita blasfemia; su concepción nacionalista del Mesías basta para acusar a Jesús ante la autoridad del ocupante.

Al hilo del texto. El conjunto de las tres escenas autoriza un acercamiento antropológico a partir de la última frase «Lo hemos oído de su propia boca» (v. 71).

En efecto, el problema de la comunicación –y de la comunicación de la verdad– está presente por todos lados.

1) En la primera escena, Pedro niega primero conocer a Jesús, después niega ser miembro de su grupo (como si renunciara a su estatuto de discípulo) y, por último, dice no entender de qué se trata. No quiere hablar del tema, pero lo hace al adherirse a la opinión de sus interlocutores: pertenecer al grupo de Jesús sería un crimen «El Señor» no habla a Pedro, pero su mirada es una comunicación intensa.

2) En la segunda escena no hay ninguna conversación entre Jesús, que se calla, y los guardias, que se divierten con sus presuntos dones de adivinación. Su mirada está ahora *oculta por un lienzo*. Jesús no es más que un cuerpo al que se puede golpear.

3) En la tercera escena se le pide que diga la verdad: «Si tú eres es el Mesías, dínoslo» (v. 67). Jesús responde que la comunicación es imposible: ¿para qué enunciar una verdad que sus adversarios rechazan anticipadamente? ¿Para qué preguntarles? De hecho, Lucas sitúa aquí un testimonio de Jesús sobre sí mismo no para el Sanedrín, sino para su lector cristiano. En efecto, éste se encuentra frente a tres títulos de Jesús (además del de «Señor» del v. 61). Está el de «Mesías», Después el de «Hijo del hombre», que está (o estará) sentado «a la derecha de» Dios (fórmula inspirada en el Sal 110,1; la aceptación de la voluntad del Padre es ya un paso hacia la gloria) Por último el de «Hijo de Dios», enunciado unánimemente («todos dijeron») por los miembros del Sanedrín no como una verdad que hay que creer, sino como el ejemplo de esa «palabra para sorprenderle en falta» que buscan desde

20,20. Para el lector cristiano, este último título está en el núcleo de su fe (el ángel se lo había revelado a María en 1,35).

Así, en estas tres escenas, la comunicación de la verdad está enredada o se hace imposible entre los personajes del relato, aunque queda establecida entre el narrador y su lector.

Jesús ante Pilato y Herodes (23,1-25)

El relato sale ahora del marco religioso judío. Jesús es conducido ante el gobernador romano, Pilato. Más allá de lo que fuera históricamente este personaje, Lucas piensa en los cristianos de su época, confrontados a las autoridades romanas, que no saben aún claramente si el cristianismo es un «camino» que hay que condenar, aceptar o tolerar. Asimismo, las tres declaraciones de Pilato sobre la ausencia de motivos para condenar a Jesús, lo mismo que las afirmaciones similares en el libro de los Hechos sobre la inocencia de Pablo, son para Lucas medios apologéticos. Las autoridades judías aparecen como culpables en su evangelio, mientras que, en los Hechos, Lucas les encuentra una excusa: «Hermanos, sé que actuasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes» (Hch 3,17).

Lectura de conjunto. El pasaje está constituido por tres comparecencias ante una autoridad civil. Jesús y sus adversarios están presentes en las tres escenas, puesto que los sumos sacerdotes y los escribas le siguen incluso a donde Herodes (23,10) y después son convocados por Pilato.

Primera comparecencia ante Pilato. a) acusación contra Jesús: siembra la confusión en la nación judía, incita a no pagar el tributo al emperador, se dice Mesías rey; b) pregunta de Pilato al acusado, cuya respuesta le convence de que no tiene nada de peligroso; c) nueva acusación: solivianta al pueblo enseñando desde Galilea hasta Judea; d) decisión de Pilato de enviar a Jesús ante Herodes Antipas

Comparecencia ante Herodes (ignorada por los otros evangelios): a) alegría del rey por ver a Jesús, con la esperanza de lograr que haga un milagro; b) numerosas peticiones de Herodes, silencio de Jesús, acusaciones de los adversarios; c) burlas de Herodes y de sus guardias, remisión de Jesús a Pilato con una vestidura regia; d) como conclusión, Herodes y Pilato se reconcilian.

Segunda comparecencia ante Pilato: a) Pilato convoca al Sanedrín, pero también al pueblo; b) declara de nuevo a Jesús no culpable de crímenes que merezcan la muerte, c) reacción de «todos»: quieren la muerte de Jesús y la libertad de Barrabás, el agitador; d) nuevo intento de Pilato, tapado por los gritos: «Crucifícalo»; e) por tercera vez Pilato asegura que no encuentra ningún motivo de muerte; propone flagelar a Jesús y soltarlo; f) ante la insistencia y los gritos, Pilato cede, suelta al agitador y les entrega a Jesús.

Al hilo del texto. 1) La primera acusación recuerda la controversia sobre el impuesto al César (20,20-26). El lector recuerda la manera en que Jesús salió de la trampa, sabe que la acusación es falsa. La segunda (v. 5) es más verosímil, porque Jesús ha sido esencialmente un maestro. Sirve también de transición a la comparecencia ante Herodes.

2) El pueblo aparece progresivamente en el relato: en el v. 1 es el Sanedrín el que lleva a Jesús a donde Pilato, en el v. 4, Pilato se dirige a los sumos sacerdotes y a «la gente», en el v. 13, Pilato convoca a los sumos sacerdotes, los dirigentes «y al pueblo», en el v. 18, por último, «todos» se ponen a reclamar la muerte. Lucas no explica el cambio de actitud del pueblo, pero evita la fórmula «todo el pueblo», que utilizaba cuando éste se apasionaba con la enseñanza de Jesús en el Templo (19,48 y 21,38)

3) En el v. 14, Pilato declara haber interrogado él mismo al acusado ante sus acusadores. De hecho no le ha formulado más que una sola pregunta sobre su realeza y Jesús ha respondido con el enigmático «Tú lo has dicho» (v. 3). El narrador supone un proceso más nutrido, que no narra, porque su interés recae en las declaraciones de inocencia: vv. 4; 14; 15; 22. No habiendo ningún motivo de condena a muerte, Pilato, por tres veces, tiene la intención de poner en libertad a Jesús vv. 16; 20; 22. Lucas insistirá todavía en el libro de los Hechos: «Renegasteis de Jesús ante Pilato, el cual consideraba que tenía que dejarlo en libertad» (Hch 3,13; cf. también Hch 18,14-15, 23,29; 25,25; 26,30-32).

4) Jesús es la ocasión para la reconciliación entre Pilato y Herodes. Cada uno ha reconocido la autoridad y la competencia judicial del otro. Al entregar finalmente a Jesús a la voluntad de sus adversarios a causa de sus gritos, Pilato merecería el título de «zorro» que Jesús había dado a Herodes en 13,32. Lucas quizá no estaría de acuerdo, pues, al decir que Pilato liberó a Barrabás, añade: «El que ellos pedían», como para excusar al prefecto romano. En cuanto a los miembros del Sanedrín, Jesús les había preguntado si

era un «bandido» cuando fueron a arrestarle con espadas (22,52); ahora dejan que circule libremente por Jerusalén un agitador asesino.

El camino hacia la cruz, el buen ladrón (23,26-43)

Lucas ignora la flagelación (cf. Mc 15,15), a pesar de que refiere en dos ocasiones la intención de Pilato de «castigar» a Jesús antes de ponerlo en libertad (vv. 16 y 22). Este silencio, junto con la ausencia de detalles sobre el suplicio de la cruz, un poco más adelante, puede extrañar. Los historiadores nos dicen que la crucifixión tenía lugar entre horribles sufrimientos. Pero los evangelistas están lejos de pensar, como algunos teólogos después, que es la cantidad de sufrimiento de Jesús la que nos salva. Lucas, en todo caso, va a mostrar que es su amor el que es salvador.

Lectura de conjunto. El camino hacia la cruz está marcado por la conminación a Simón de Cirene a que lleve la cruz detrás de Jesús (v. 26). Después viene el encuentro con las mujeres, que lloran, y a quienes Jesús dirige una exhortación que recuerda el lamento por Jerusalén (vv. 27-31; cf. 19,41-44). Estos episodios son propios de Lucas, así como la observación de que dos «ladrones» son conducidos con Jesús (v. 32)

Durante la crucifixión (v. 33), Lucas es el único en referir la palabra de Jesús pidiendo a su Padre que perdone a sus verdugos (v. 34). El reparto de los vestidos es una cita implícita del Sal 22,19, queja del justo su-

*Cristo Rey del universo
Año C
Lc 23,35-43*

frente. El lector de Lucas puede establecer una relación con 9,58; el Hijo del hombre no tenía entonces una «piedra donde reclinar la cabeza», ahora no tiene ni siquiera vestido.

El pueblo mira. Dos grupos y un individuo se burlan de Jesús: «los jefes» (v. 35, sin duda los sumos sacerdotes y los notables laicos del Sanedrín), después los soldados (v. 36) y finalmente uno de los bandidos (v. 39), siendo estas burlas la ocasión para que Lucas retome el tema de la salvación (la palabra «salvar» aparece cuatro veces). La reacción del segundo ladrón, su petición llena de fe a Jesús y la respuesta de éste son propias de Lucas (vv. 40-43). De un árbol de la cruz al otro resuena un admirable diálogo en que el perdón y el árbol de la vida del Paraíso se proponen a todos aquellos que piden a Jesús que se acuerde de ellos cuando vuelva en la plenitud de su Reino.

Al hilo del texto. 1) Simón de Cirene tiene la actitud del discípulo que toma su cruz «para llevarla detrás» (9,23). Las mujeres que lloran retoman el gesto del publicano de la parábola (18,13): se dan golpes de pecho. Jesús las llama «hijas de Jerusalén», equivalente a la expresión «hija de Sión» en los profetas para simbolizar toda la ciudad.

2) En la exhortación de los vv. 28-31, madres e hijos serán víctimas de la catástrofe que suponen las decisiones de los responsables del pueblo. Durante el discurso sobre la ruina de Jerusalén, Jesús había dicho lo contrario a una bienaventuranza («ay de aquellas...», 21,21) de las mujeres embarazadas o que amamantan. Aquí afirma lo mismo (ya que la esterilidad es una vergüenza), pero bajo la forma de una bienaventuranza que va a contrapelo de la que en otro momen-

to proclamó una mujer anónima sobre su madre (11,27). La respuesta que había dado entonces sigue siendo válida: sólo podrá ser dichoso en Jerusalén el que escuche la Palabra de Dios y el que la guarde. Y el primero, en el relato de la crucifixión, es quizá el «buen ladrón»...

3) Con las mujeres, una gran parte del pueblo llora también por Jesús. Nos puede extrañar. Si son los mismos que estaban a donde Pilato, han cambiado rápidamente de actitud. Durante la crucifixión, «el pueblo estaba allí, mirando» (v. 35). ¿Es un principio de arrepentimiento? En todo caso, esta actitud de observación se distingue claramente de la de los «jefes», que se burlan.

4) Las burlas comienzan con «A otros ha salvado...». La escena acaba justamente con la salvación de otro, el buen ladrón. Entre tanto resuena tres veces la llamada a salvarse a sí mismo, introducida dos veces como las tentaciones del desierto: «Si tú eres...», y la tercera con: «¿No eres tú...?». Satanás debía volver en el «tiempo fijado» (4,13): no es incongruente hablar aquí de la «última tentación de Cristo»; está en juego la identidad de Jesús, «Mesías» (vv. 35 y 39), «Elegido» (v. 35), «Rey de los judíos» (vv. 37-38), la última tentación es usar su poder en lugar de ser lógico hasta el final con la Buena Nueva anunciada, la del amor («el que pierda su vida, la salvará», 9,24)

5) La inscripción «Es el rey de los judíos» (v. 38) se convierte para el «buen ladrón» en Palabra de Dios: la realeza de Jesús, para él, es divina. Su observación: «Él no ha hecho nada malo» (v. 41), será recogida de forma positiva por Pedro en el libro de los Hechos: «Pasó haciendo el bien» (Hch 10,38). «Acuérdate» es una ex-

presión bíblica: cuando Dios se acuerda es que interviene. Aquí, Jesús interviene inmediatamente. «Este hombre acoge a los pecadores», murmuraban escribas y fariseos antes de las tres parábolas de la misericordia (15,2)...



Leccionario: Realeza de amor

Solemnidad de Cristo Rey del universo, año C. En la 1ª lectura (2 Sam 5,1-3), David, elegido por Dios, es escogido como rey por el pueblo y recibe la unción (la misma raíz que Mesías) Esto introduce los títulos de Mesías, Elegido y rey de los judíos dados a Jesús en el evangelio. Pero las tribus dicen también a David «Somos de la misma sangre que tú», llamando así nuestra atención sobre la solidaridad del Elegido de Dios con todos por su compromiso hasta la muerte, es solidario con los que le condenan, los que se burlan, los que son ejecutados, tanto con aquel que se obstina en su rebelión como con el que se arrepiente. Esta realeza de solidaridad y de amor, la 2ª lectura (Col 1,12-20) la desarrolla bajo la forma de alegre himno. Los fragmentos del Sal 122 [121] expresan la alegría de subir a Jerusalén, donde se encuentra la «sede del derecho» todo cristiano está invitado, por la lectura y la audición del evangelio, a acudir al pie de la cruz de Cristo para descubrir su verdadera realeza.

Muerte y sepultura (23,44-56)

Lectura de conjunto. El drama puede dividirse en tres escenas. La primera (vv. 44-46) está dedicada a la muerte de Jesús. Ésta ofrece una palabra: «expiró», sin ningún detalle de orden fisiológico. Está introducida por fenómenos (oscuridad, desgarrar del velo del

Templo) que indican que se trata de un «Día de Dios». La última palabra de Jesús, así como la del perdón de los verdugos, es una oración al Padre.

En la segunda escena (vv. 47-49), la mirada de los testigos adquiere importancia. El centurión romano, «viendo» lo que sucede, glorifica a Dios y confiesa que Jesús «es el Justo» (éste será uno de los títulos de la primera cristología, Hch 3,14 y 7,52). Las muchedumbres venidas «para el espectáculo» se vuelven arrepentidas, «observando las cosas sucedidas», quizá sorprendidas por la última palabra de Jesús (se trata de un «gran grito», y no de un suspiro). Por último, a distancia, los familiares de Jesús y las mujeres que lo han seguido desde Galilea son descritos como «mirando aquello» (literalmente).

En la tercera escena (vv. 50-56) no son los discípulos los que se encargan de la sepultura de Jesús, sino un notable del Sanedrín. Lucas jamás ha hablado de él, pero el lector está acostumbrado a lo inesperado de Dios, y eso aparece como una brecha en la unanimidad del Sanedrín. José, originario de una ciudad de Judea, igual que Zacarías e Isabel (1,39), es «justo», como ellos (1,6), y, lo mismo que Simeón y Ana (2,25.38), «espera» (no el consuelo de Israel o la liberación de Jerusalén, sino el «reino de Dios»). Las mujeres «siguen» a José (v. 55), lo que es una manera de seguir a Jesús hasta en su estado de cadáver. Mirar la tumba nueva y la disposición del cuerpo prepara su futura visita en la madrugada del «primer día de la semana» (24,1).

Al hilo del texto. 1) La primera palabra de Jesús en el Templo había sido para decir que él debía estar en las cosas de su Padre (2,49). Su programa en Nazaret

hablaba de que el Espíritu de Dios estaba sobre él, porque había sido enviado para anunciar la Buena Nueva a los oprimidos (4,18). Una vez cumplida su misión, compartiendo absolutamente la suerte de los oprimidos, pone su espíritu en las manos del Padre (23,46; Esteban, el primer discípulo «mártir», le imitará en Hch 7,59).

2) El último grito de Jesús en la cruz es completamente diferente del que refieren Mc y Mt, que citan el comienzo del Sal 22 [21], en el que el salmista reprocha a Dios haberlo abandonado; un lector judío sabe que este lamento se trocará en alabanza. Para su lector de origen pagano, Lucas ha preferido ofrecer directamente un acto de confianza tomado del Sal 31 [30],6. Éste tiene además una estructura similar a la del Sal 22: queja de un gran sufriente, perse-

guido por enemigos, seguida por una gran alabanza compartida. Los dos salmos contienen también una expresión idéntica: «Dios mío eres tú» (Sal 22,11 y Sal 31,15).

3) Históricamente, Jesús no fue depositado en un sepulcro familiar, sin duda para evitar escandalizar a sus allegados (el cadáver de un condenado habría contagiado a los difuntos una impureza ritual). Pero, al hablar del sepulcro «en el que nadie había sido depositado» (v. 53), Lucas sugiere que una novedad radical está a punto de tener lugar (para el cortejo mesiánico, Jesús ya había hablado de un asno «en el que nadie se había montado», 19,30). Novedad que también despunta cuando escribe: «Era el día de la Preparación, y ya comenzaba a brillar el sábado...» (v. 54); «... comenzaba a brillar» sólo se encuentra en Lucas.

⋮

III – La resurrección y la entrada en la gloria (24,1-53)

Jesús ha sido llamado «el Señor» por el narrador en varias ocasiones (5,17; 7,13.19; 10,1.39.41; 11,39; 12,42; 13,15; 17,5-6; 18,6; 19,8; 22,31.61). Este título era una anticipación de la resurrección. Sobre todo se utiliza en la expresión «El Señor dijo...», otorgando así una autoridad divina a las palabras, que conciernen tanto al lector cristiano como a los personajes del evangelio. Nos queda por ver cómo cuenta Lucas la resurrección.

Todos los episodios se desarrollan en Jerusalén y en un solo día. Desenlace lógico de varios hilos narrativos de

la obra lucana: la subida hacia Jerusalén, la necesidad para un profeta de morir allí, la convicción de que el «éxodo» hacia la gloria constituido por esta muerte debe llevarse a cabo en Jerusalén, el tema del «hoy» de la salvación (2,11; 3,22; 4,21; 5,26; 13,32-33; 19,5.9; 23,43), la «bajada» del testimonio apostólico, en el libro de los Hechos, de Jerusalén a Roma, etc. Todo esto explica el agrupamiento de todas las apariciones en un nuevo y único «hoy» en Jerusalén.

Anuncio de la resurrección a las mujeres (24,1-12)

El sepulcro vacío no es una «prueba» de la resurrección. Únicamente el testimonio y la fe pueden dar acceso a ese misterio de la Vida, que es el gran acto de Dios en los últimos tiempos. Pero la fe en la resurrección se apoya en «signos», signos de los que se puede dar testimonio, como la tumba vacía

Lectura de conjunto. Se encadenan tres episodios: las mujeres en el sepulcro (vv. 1-8); su testimonio rechazado por los Once (vv. 9-11); la carrera de Pedro al sepulcro (v. 12).

Primer episodio. El comienzo del texto es solemne: «El primer día de la semana, de madrugada...». Las mujeres llevan aromas, indicio de que su fe no nacerá de una secreta espera; la muerte del Maestro ha sido aceptada. Están desconcertadas por la ausencia del cuerpo; hace falta un testimonio externo, el de los dos personajes con vestiduras refulgentes, para hacer que entren en el sentido de los anuncios de Jesús de su pasión-resurrección, en una «rememoración» que interpreta la ausencia.

Segundo episodio. Las mujeres dan el primer testimonio humano de la resurrección; por eso Lucas considera importante mencionar aquí sus nombres. De la misma manera, y frente a ellas, que hay Once «y los demás», ellas son tres con nombre propio, pero también hay «otras con ellas». María de Magdala y Juana forman parte de las mujeres que acompañaban a Jesús y a los Doce por ciudades y aldeas (8,1-3). Esto no basta para que las crean. No es por falta de considera-

ción hacia su seriedad, pero los Once, lejos de estar en una febril espera de una revelación de vida, tienen interiorizada también la muerte definitiva de su Maestro.

Tercer episodio. La carrera de Pedro al sepulcro describe un estado que precede a la fe: una extrañeza que necesita un trabajo de memoria de las palabras del Maestro, así como un impulso del Resucitado, una manifestación que no puede proceder del interior del futuro creyente.

Vigilia pascual
Año C
Lc 24,1-12

Al hilo del texto. 1) El Lector podría preguntarse si los dos hombres con vestiduras refulgentes no son Moisés y Elías, aparecidos en gloria con Jesús, cuyo vestido era de una blancura resplandeciente (9,29-30). Pero serán identificados un poco más adelante como «ángeles» por los discípulos de Emaús (v. 23). La resurrección necesita en primer lugar un mensaje de Dios antes de ser comprendida e iluminada por las Escrituras de la Ley y los Profetas.

2) «¿Por qué buscáis entre los muertos al Viviente?» (v. 5). La pregunta suena como un reproche (no existe en Mc 16,6). De hecho no es agresiva, Jesús había actuado de la misma manera con María y José (2,49). Pero el mensaje de los ángeles no habría sido necesario si los discípulos, hombres y mujeres, hubieran entrado en el sentido de las palabras de Jesús cuando anunciaba su pasión o si se hubieran atrevido a preguntarle (el v. 7 es un eco de 18,32). En todo caso, he aquí un buen título para el Resucitado. «el Viviente» (como en Ap 1,18).

3) La libertad de Lucas, como autor de un evangelio «sólido» para Teofilo, se percibe en la modificación que

introduce en las palabras angélicas con respecto a Galilea. «Id a decir a sus discípulos y a Pedro que os precede en Galilea; allí le veréis» (Mc 16,7) se convierte en: «Recordad cómo os hablaba estando aún en Galilea» (v. 6). En Lucas no hay apariciones en Galilea.



Leccionario: **Muerto al pecado, vivo para Dios**

Vigilia pascual, año C. El evangelio está precedido por una lectura invariable: Rom 6,3-11, sin contar las otras lecturas de la vigilia. No podemos mostrar aquí todas las riquezas del texto de Pablo, en particular sobre el bautismo como «incorporación» a Cristo muerto y resucitado. Una frase hace pensar en el reproche del ángel a las mujeres: «Lo sabemos, en efecto: resucitado de entre los muertos, Cristo no muere más» (v. 9). Otra recuerda el Viernes Santo: «El que ha muerto, ha muerto al pecado de una vez por todas», antes de continuar: «El que está vivo, vive para Dios» (v. 10). Esta relación entre la muerte y la vida se encuentra en el recordatorio, por parte del ángel, de los anuncios de la pasión y la resurrección. En el Sal 118 [117], el salmista exclama: «No moriré, viviré», mientras que en el evangelio el ángel recuerda que el Hijo del hombre tenía que morir, pero que ahora vive (presente).

Los discípulos de Emaús (24,13-35)

Lucas, que había narrado el envío de los setenta y dos discípulos más ampliamente que el envío de los Doce (compárese 10,1-24 con 9,1-6.10), refiere una manifestación de Cristo a dos discípulos (vv. 13-35) más ampliamente que su aparición a los Once (vv. 36-49). Esto no significa desprecio hacia los apóstoles, lejos de él, sino preocupación (que aparece incluso más en el libro de los Hechos) por mostrar a sus lectores cristia-

nos que todos están invitados a ser testigos. Este gran texto es propio de Lucas, que lo ha construido como una catequesis sobre la importancia de las asambleas cristianas, en las que se explican las Escrituras y donde se celebra la «cena del Señor».

Lectura de conjunto. El relato se presta a varias aproximaciones estructurales. He aquí dos de ellas. La primera es lineal: Jesús no reconocido plantea preguntas sobre los acontecimientos (vv. 13-24); Jesús no reconocido ilumina con la Escritura los acontecimientos (vv. 25-27); Jesús se deja reconocer por la fracción del pan (vv. 28-32); los discípulos regresan a Jerusalén para dar su testimonio (vv. 33-35).

La segunda es concéntrica (cf. recuadro). Tiene la ventaja de subrayar el lugar central del mensaje celestial transmitido por las mujeres: «Está vivo» (cf. v. 5). Pero estas palabras están expresadas por alguien que duda de ellas.

La estructura lineal permite no olvidar la importancia de la relectura de las Escrituras y de la fracción del pan para reconocer a Jesús. Esta cuestión del «reconocimiento» es al menos tan importante como la cuestión de saber si Jesús está vivo, sabiendo ya el lector la respuesta por la escena de las mujeres en el sepulcro; además, desde el principio ha sido informado de la identidad del desconocido.

Al hilo del texto. 1) Uno de los dos discípulos se llama Cleofás. No es uno de los Doce. Que el segundo sea anónimo ha sido interpretado como una invitación de Lucas a su lector a identificarse con ese discípulo. Otros quieren ver en él a una mujer (¿la de Cleofás?). La «discusión» por el camino (el segundo verbo,

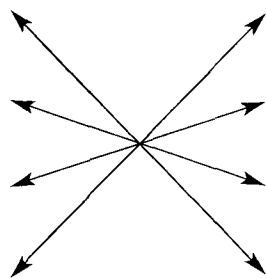
El camino de Emaús, composición concéntrica

A – Por el camino, abandonando Jerusalén, dos discípulos hablan de lo que ha sucedido (vv 13-14)

B – Jesús se acerca, pero sus ojos están ciegos y su pregunta no encuentra más que un aire sombrío (vv 15-17)

C – ligero reproche de Cleofás al desconocido y resumen de la vida y la muerte de Jesús de Nazaret (vv 18-21)

D – su esperanza de liberación sigue decepcionada, a pesar de lo que han dicho las mujeres del grupo (vv 22-23)



D' – algunos hombres del grupo han verificado lo que han dicho las mujeres a propósito del sepulcro, pero a él no lo han visto (v 24)

C' – reproche de Jesús a los dos discípulos y resumen de las Escrituras sobre el sufrimiento y la gloria del Mesías (vv 25-27)

B' – Jesús es invitado a quedarse con ellos y sus ojos se abren en el momento de la fracción del pan, recuerdan que su enseñanza hacía que ardieran sus corazones (vv 28-32)

A' – volviendo a Jerusalén, cuentan a los Once lo que les ha sucedido por el camino y en la fracción del pan (vv 33-35)

E – los ángeles les habían dicho que *estaba vivo*

en el v. 15, indica un debate animado) opondría a la mujer, llevada a creer lo que dicen las mujeres, con Cleofás, que sería escéptico.

2) En el v 18, Lucas emplea la ironía narrativa. Si hay alguien que está al corriente de lo que ha sucedido en Jerusalén durante esos tres días, es ciertamente Jesús, y seguramente mejor que Cleofás.

3) Como buen pedagogo, Jesús invita primero, mediante sus preguntas, a sus interlocutores a expresarse. El resumen del «acontecimiento Jesús» por los discípulos muestra en qué nivel de esperanza humana lo han vivido y el camino que les queda por recorrer para comprender la «visita» de Dios para «liberar» a su pueblo, tal como la cantaba Zacarías (1,68)

4) «Algunos de los nuestros han ido al sepulcro...» (v. 24): ¿no era Pedro el único (v. 12)? En Jn 21, el discípulo amado le acompaña. Lucas ha usado la libertad li-

teraria de focalizar la atención de su lector únicamente sobre Pedro.

5) Lucas no había considerado conveniente copiar los reproches de falta de entendimiento que Jesús hacía a sus discípulos en Mc 8,17-21 a propósito de los milagros de los panes. Quizá quiere mostrar que, para creer, no comprender las Escrituras es más grave que no comprender los milagros. En el fondo, también era éste el sentido del final de la parábola del rico y el pobre Lázaro (16,31).

6) El Resucitado proporciona aquí el fundamento de la interpretación cristiana de las Escrituras judías. Esto será recogido por los Once en el v. 44. Sin embargo, la expresión «... lo que se refería a él en todas las Escrituras» (v 27) no autoriza a los cristianos a decir que todo en la Ley y los Profetas concierne directamente a Jesús.

Tarde de Pascua
Lc 24,13-35

3^o domingo de Pascua
Año C
Lc 24,13-35

7) El relato del etíope y Felipe (Hch 8,26-40) empezará con una lectura de las Escrituras y acabará con un bautismo. Aquí, la relectura de las Escrituras termina con la fracción del pan. Lucas pone de relieve la vida sacramental de la Iglesia. Invita a los cristianos a reconocer al Resucitado sin verle con los ojos de la carne: «Como en otro tiempo a sus discípulos [o bien a los discípulos de Emaús], nos abre las Escrituras y parte para nosotros el pan» (Plegaria eucarística para circunstancias particulares).



Leccionario: La entrada en la gloria

Tarde de Pascua. Es la misma liturgia de la Palabra que por la mañana, salvo que el evangelio del sepulcro vacío es reemplazado por el de los discípulos de Emaús. En la 1ª lectura (Hch 10,34a.37-43), Pedro da testimonio ante Cornelio, su familia y sus amigos de su fe en el Resucitado. Los dos discípulos de Emaús se enteran de que el Resucitado se ha aparecido primero a Pedro. Los tres pueden experimentar la alegría del salmista (Sal 118 [117]): «La piedra que desecharon se ha convertido en la piedra angular; es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente». Las lecturas paulinas (Col 3,1-4 o 1 Cor 5,6b-8) invitan a vivir la Pascua con un espíritu renovado, como los discípulos de Emaús.

3º domingo de Pascua A. En la 1ª lectura (Hch 2,14.22-23), Pedro, el día de Pentecostés, da un ejemplo de catequesis sobre «lo que se refiere a Jesús en todas las Escrituras», mientras que, en el evangelio, Lucas no proporciona los textos que Jesús recorre con los discípulos. Pedro lo hace a partir del Sal 16 [15] al considerar que David, tradicionalmente autor de los salmos, es un profeta. El salmo litúrgico es ciertamente este Sal 16. Su final («felicidad eterna a tu derecha») y el final de la 2ª lectura (1 Pe 1,17-21: «[Dios] lo resucitó de entre los muertos y le concedió la gloria») llaman la atención sobre el momento en que Jesús dice a sus discípulos: «¿No era preciso que el Cristo padeciera esto para entrar en su gloria?».

Aparición a los Once y ascensión (24,35-53)

En el v. 34, el lector se ha enterado de que el Señor se apareció a Pedro (llamado Simón) antes de manifestarse a los discípulos de Emaús. Lucas compone ahora una escena que enlazarán con el tiempo de la Iglesia, el tiempo de los testigos. Desde la proclamación, «Verdaderamente el Señor ha resucitado» (v. 34), los verbos ya no tienen a «Jesús» o al «Señor» como sujeto, sino simplemente «Él», como si para Lucas su presencia invadiera el relato.

Lectura de conjunto. En una primera parte (vv. 36-43), Lucas se preocupa por afirmar la presencia de Jesús en medio de sus discípulos, y de afirmarla de forma realista. El saludo es el que Jesús había recomendado que emplearan los setenta y dos: la paz (10,5). Después, Lucas parece afrontar algunas objeciones sobre la resurrección: «Aterrados y espantados, pensaban que veían a un espíritu» (v. 37; encontramos aquí una resistencia de la cultura griega). De ahí la invitación a «palpar» y el gesto de comer el pescado asado. El episodio pone en juego, de un modo cercano a Jn 20,24-28 (con Tomás), una cuestión de fe: el Resucitado, a pesar de su distinta apariencia, a pesar de su pertenencia al mundo de Dios, es el mismo Jesús de Nazaret, el Crucificado. «Soy yo» (v. 39, literalmente: «Soy yo mismo»). Como consecuencia, la razón de la incredulidad de los discípulos se convierte en su alegría («es demasiado hermoso para ser verdad»). Ahora tenemos todo lo contrario a hombres dispuestos a tomar sus deseos como realidad: ellos han sido los primeros escépticos a propósito de su propia experiencia.

En una segunda parte (vv. 44-49), Jesús enseña a sus discípulos la importancia de acordarse de sus propias palabras y de releer las Escrituras para entrar en la comprensión del misterio de su muerte y de su resurrección. Resume «lo que está escrito»: en primer lugar, ese misterio significa el perdón de los pecados para todas las naciones; después, la misión consiste en proclamar ese perdón y en ser testigos; finalmente, para ello, conforme a la promesa del Padre (transmitida por las Escrituras), recibirán un poder de lo alto enviado por Jesús.

En la tercera parte (vv. 50-53), como conclusión de todo el evangelio, Lucas narra a Teófilo la exaltación de Jesús. En Betania, allí donde había empezado a ser aclamado rey (19,29s), los bendice. En relación con la evocación precedente de la promesa del Padre, el lector puede pensar en la bendición de Dios para todas las naciones en Abrahán (Gn 12,3; 22,18). A continuación, en este mismo movimiento de bendición, se separa de ellos y es llevado al cielo. No es el final de la relación entre Jesús y sus discípulos (que se quedan llenos de alegría), sino el final de la relación particular constituida por las apariciones, en ese día único en que los beneficiarios han sido las mujeres, Pedro, los discípulos de Emaús, los Once y sus compañeros. Y no se trata de la desaparición en un cielo desconocido, sino de la participación en la gloria de Dios: los discípulos lo entienden, puesto que «se postran» (griego *proskynein*, gesto que Jesús decía que estaba reservado sólo a Dios durante las tentaciones en 4,8).

Lucas acaba su evangelio en Jerusalén, en el Templo, allá donde lo había empezado. Los discípulos no hacen allí más que bendecir a Dios sin cesar, aparente-

mente como lo hacían todos los judíos. De hecho, inauguran la oración cristiana de alabanza, la que había anticipado Simeón hablando de la salvación (2,28-30). Es una alabanza a Dios por todo lo que se ha narrado en el evangelio, y sobre todo por la resurrección de Jesús. La destrucción del Templo no causará ningún daño a esta alabanza, puesto que está destinada a extenderse por todas las naciones.

3^{er} domingo de Pascua

Año B

Lc 24,35-48

Ascensión

Año C

Lc 24,46-53

Al hilo del texto. 1) La paz que Jesús desea a sus discípulos es la que acompaña a la realización del proyecto de Dios, la que cantaban los ángeles en el momento de la natividad del Salvador (2,14). «Vete en paz», decía Jesús cuando respondía a una expresión de fe. Y, sin embargo, no había venido a traer la paz a la tierra. A partir de ahora es una paz nueva, capaz de asumir las oposiciones, puesto que es la paz del Crucificado. Casi todos los textos mesiánicos del AT hablan de «justicia y paz» (cf. el Leccionario para la noche de la Natividad, p. 18). Pero el Mesías no tuvo más que tres años de vida terrena para abrir el surco de esta justicia y de esta paz. A la Iglesia mesiánica le corresponde continuar su obra y responder así al desafío de los adversarios, que afirman que Jesús no puede ser el Mesías, puesto que la justicia y la paz no han venido al mundo.

2) En el v. 44, Jesús recuerda sus palabras durante su trayectoria terrena: «Es preciso que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley, los Profetas y los Salmos». Entre los profetas está Isaías, y en Isaías se encuentra el texto leído en Nazaret. Jesús había dicho:

«Hoy se cumple esta Escritura...» (4,21). Se cumplía en el sentido de que descansaba sobre Jesús el Espíritu Santo, «poder de lo alto» que él va a comunicar a sus discípulos. Pero no se cumplía en el sentido de que el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, la liberación de los cautivos y de los oprimidos aún estaba por hacer. Jesús proclamó el reino de Dios, salvó a los heridos por la vida, denunció la opresión religiosa. Entonces, ¿por qué las consignas del Resucitado se concentran en la conversión y el perdón de los pecados («perdón» y «liberación» traducen la misma palabra griega *áfesis*)?

Jesús mostró la misericordia de Dios a los pecadores, pues el pecado es la principal herida de la vida, la que impide la plenitud de vida y de armonía con Dios y con los hermanos. «Cristo murió *por* [para] nuestros pecados, según las Escrituras», afirma 1 Cor 15,3. Pero primero murió *por* los pecados. Soportó el rechazo de la Palabra de Dios, la envidia, el odio; fue víctima de la traición y de falsas acusaciones; inocente, sufrió los golpes, los insultos y la muerte. Predicar el perdón de los pecados significa que esos pecados primeramente son perdonados, y añade que la conversión es indispensable de su perdón. Hay que combatirlos siempre, ya que los cristianos no pueden mirar a una víctima de las injusticias sin reconocer en ella a Cristo ultrajado, representado por tantos artistas. El programa de Nazaret sigue siendo el programa de la Iglesia, lo mismo que las tentaciones en el desierto siguen siendo las tentaciones de la Iglesia.

3) «... comenzando por Jerusalén» (v. 47): es ahí donde el perdón debe ser anunciado primero. El pueblo elegido por Dios tiene derecho el primero a la Buena

Nueva, ahora completa por la resurrección. En el libro de los Hechos, Lucas se preocupará por mostrar que Pablo y sus compañeros se dirigen a los judíos antes de volverse hacia los paganos.



Leccionario: Paz y bendición

3^{er} domingo de Pascua B. La 1^a lectura (Hch 3,13-15.17-19) es un fragmento de un discurso de Pedro. La 2^a lectura (1 Jn 2,1-5) evoca a Jesús, «víctima ofrecida» por los pecados y nuestro defensor. El salmista (Sal 4) dice que duerme «en paz» porque el Señor, «su justicia», le hace «vivir tranquilo». En el evangelio, el Resucitado se presenta a los Once con un deseo de paz. Estas dos realidades: el perdón de los pecados (que hay que proclamar a todas las naciones) y la paz son dos características de los tiempos mesiánicos. Así, el acento recae también en el evangelio en esta palabra de Jesús: «Todo lo que está escrito de mí [...] tenía que *cumplirse*».

Ascensión del Señor C. Con la 1^a lectura (Hch 1,1-11), el oyente comprende que el Espíritu Santo es un «poder de lo alto» en el que se es bautizado (Hch) y del que se está revestido (evangelio), pero siempre para ser testigo. Para la 2^a lectura, el Leccionario ofrece elegir entre Ef 1,17-23 o Heb 9,24-28; 10,19-23. El primer texto afirma que Dios ha hecho sentar a Cristo a su derecha por encima de todos los poderes, y que los cristianos comparten ya su gloria. Es una de las maneras de comprender la fiesta de la Ascensión. El segundo presenta la entrada de Cristo en el santuario celeste, como Sumo Sacerdote que se ofrece de una vez para siempre por los pecados, abriéndonos la posibilidad de que también nosotros entremos en ese santuario. Es otra manera de desarrollar las riquezas de la Ascensión. En ambos casos aparece como una fiesta de esperanza. Con la lectura de la carta a los Hebreos, el cristiano comprende que el gesto de bendición de Jesús es un gesto sacerdotal. El Sal 46 [45] aclama a Dios, que se eleva como rey. Es un tercer modo de entender la Ascensión y la prosternación de los discípulos ante su rey llevado al cielo.

4) Las consignas de Jesús y el relato de la ascensión serán recogidos al comienzo del libro de los Hechos de los Apóstoles de forma diferente (Hch 1,1-11). Allí nos enteramos de que las apariciones han durado cuarenta días. «El poder de lo alto» es designado con un nombre: el Espíritu Santo. El relato de la ascensión es

menos breve, puesto que dos ángeles acuden a ofrecer su sentido. Y Lucas se dirige de nuevo directamente a Teófilo antes de continuar su historia: «He dedicado mi primer libro, Teófilo, a todo lo que Jesús hizo y enseñó...».

¿Quién es Lucas?

Primero una certeza (a causa del vocabulario, del estilo, de las ideas, de los ecos de un volumen en otro) el tercer evangelio y los Hechos de los Apóstoles son obra de un mismo autor

Según la antigua tradición de la Iglesia, ese autor es Lucas, un colaborador de Pablo, citado en Flm 24, en 2 Tim 4,11 y en Col 4,14, donde es calificado de «médico querido» San Ireneo, a finales del siglo II, declara «Lucas, que acompañó a Pablo, publicó en un libro el evangelio que éste proclamaba» (*Contra las herejías* III,1,1) Hoy muchos especialistas de esta obra en dos volúmenes dudan de que fuera escrita por un compañero de Pablo, pues en ella se descubren ideas paulinas, pero también puntos de vista muy diferentes de los del Apóstol Sin embargo, el argumento parece extraño si reconocemos en la obra a un teólogo genial (los grandes teólogos de hoy han sido discípulos de «maestros» de la generación anterior, pero Johann-Baptist Metz, por ejemplo, está lejos de ser una copia de Karl Rahner)

En el siglo IV, algunos autores cristianos afirman que Lucas era originario de Antioquía de Siria y que murió en Grecia Hoy, otros avanzan que procedía sin duda de Macedonia, ya que, en los Hechos, muestra un buen conocimiento de la organización política de las ciudades de Filipos y Tesalónica Ciertamente el griego era su lengua materna, en todo caso la utiliza como un artista, aunque a veces imita el griego de la traducción griega del AT, los Setenta Era un no judío, quizá atraído por la fe judía («temeroso de Dios») antes de su conversión a Cristo Esto explicaría, por un lado, su interés por la evangelización de los paganos (su universalismo) y, por otro, su vinculación a las Escrituras judías, la importancia de Jerusalén en su obra y el sufrimiento que le produce

el rechazo de Jesús por los suyos Al mismo tiempo está fuera del mundo judío y llega a hablar de «sus sinagogas» o de «su costumbre» (la Ley de Moisés)

Sobre el lugar de composición de su obra se han barajado muchas hipótesis Antioquía, Éfeso, Macedonia, Corinto, Roma No hay ningún indicio evidente, aunque probablemente se trate de una de las comunidades fundadas por Pablo Su evangelio tiene puntos comunes con Jn, lo que podría favorecer Éfeso Por el contrario, la fecha del final de la redacción puede ser situada con probabilidad hacia el 80-85, ya que, en su relato, la ruina de Jerusalén parece un acontecimiento del pasado, y los Hechos no parecen conocer la persecución de Domiciano hacia los años 90

Los puntos importantes de su pensamiento teológico difícilmente pueden resumirse El Espíritu Santo es el agente que impulsa el cumplimiento del proyecto de Dios y actúa con fuerza en Jesús, pero también en otras personas Jesús es el propio Hijo de Dios fue un gran profeta, vuelto hacia los pobres y los pecadores, y un Mesías que eligió el camino humilde del servicio y la predicación, pero entró en la gloria mediante su «éxodo» a través del sufrimiento y la muerte, y es el Señor de los cristianos La Buena Nueva es que Dios quiere reinar ahora sobre la tierra, en particular por la misericordia, el reino de Dios viene para los pobres y los oprimidos Para ser discípulo hay que tomar decisiones radicales (la posesión de riquezas es incompatible), tomar la propia cruz, orar con insistencia Pero ser discípulo es también ser testigo de Jesús muerto y resucitado y aceptar la misión La alegría acompaña la vida comunitaria y la vida personal de aquellos que se dejan llevar por el Espíritu

Índice de perícopas litúrgicas de Lucas

Índice de otras lecturas del Leccionario

Solamente se señalan las lecturas que, puestas en relación por la liturgia con una perícopa evangélica, son objeto de una nota en la rúbrica «Leccionario» (excepto los salmos responsoriales). Están clasificadas por el orden tradicional católico (Vulgata).

Gn 3,9 .20	Hijo de Dios, de David, de María	p 12	Neh 8,1 10	La solidez de las enseñanzas recibidas	p 7
Gn 14,18-20	Sacerdote del Dios Altísimo	p 46	2 Mac 7,1-2 9-14	La fe en la resurrección	p 87
Gn 15,5-12 17-18	El temor y la escucha	p 48	Ecle 1,2, 2,21-23	Vanidad de las riquezas	p 60
Gn 18,1-10	Hospitalidad	p 56	Sab 9,13-18	Actuar con sabiduría	p 66
Gn 18,20-32	La oración insistente	p 57	Sab 11,23-12,2	Dios ama a todas sus criaturas	p 80
Ex 3,1. .15	Dios salvador	p 62	Sab 18,6-9	La noche de la salvación	p 61
Ex 17,8-13	Orar sin descanso	p 77	Eclo 3,17 29	Humilde ante Dios	p 65
Ex 32,7-11 13-14	Amor y salvación de Dios	p 69	Eclo 27,4-7	El fruto de un árbol	p 39
Nm 6,22-27	La venida del Salvador	p 18	Eclo 35,12-14 16 18	Dios escucha el grito del pobre	p 79
Dt 26,4-10	La acción salvadora de Dios	p 27	Is 6,1 8	La vocación	p 33
Dt 30,10-14	Actuar según la Ley	p 55	Is 7,10-14	Hijo de Dios, de David, de María	p 12
Jos 5,10-12	Amor y salvación de Dios	p 69	Is 9,1-6	La venida del Salvador	p 18
1 Sam 1,20...28	En familia	p 21	Is 40,1-11	Manifestación de Dios	p 25
1 Sam 26,2 23	El temor de Dios	p 38	Is 49,1-6	El profeta precursor	p 16
2 Sam 5,1-3	Realeza de amor	p 101	Is 50,4-7	El Siervo	p 94
2 Sam 7,1 16	Hijo de Dios, de David, de María	p 12	Is 61,1 9	Unción santa y protección divina	p 29
2 Sam 7,4 . 16	En familia	p 21	Is 62,11-12	La venida del Salvador	p 18
2 Sam 12,7-10 13	Dicha del perdón	p 43	Is 66,10-14	Proclamación del Reino	p 53
1 Re 8,41-43	La fe de las naciones	p 40	Is 66,18-21	Invitación a las naciones	p 64
1 Re 17,17-24	Dos viudas	p 41	Jr 1,4-10	La misión del profeta	p 11
1 Re 19,16...21	Una llamada radical	p 52	Jr 1,4-5.17-19	Unción santa y protección divina	p 29
2 Re 5,14-17	Ser curado y dar gloria	p 75	Jr 17,5-8	Dicha de la Ley	p 37
1 Cr 15,3 . 16; 16,1-2	El arca de la alianza	p 58			

Jr 33,14-16	El sol de justicia	p 90	1 Cor 15,45-49	El temor de Dios	p 38
Jr 38,4 10	La noche de la salvacion	p 61	1 Cor 15,54-57	El arca de la alianza	p 58
Bar 5,1-9	La espera del día de Cristo	p 24	2 Cor 5,17-21	Amor y salvación de Dios	p 69
Ez 34,11-16	Amor y salvación de Dios	p 69	Gál 4,4-7	La venida del Salvador	p 18
Dn 7,9-10 13-14	El temor y la escucha	p 48	Ef 1,3 12	Hijo de Dios, de David, de Maria	p 12
Am 6,1 4 7	El rico y el pobre	p 72	Ef 1,17-23	Paz y bendición	p 108
Am 8,4-7	Los pobres como amigos	p 70	Flp 1,4 . 11	La espera del día de Cristo	p 24
Miq 5,1-4	Santificación y exultación	p 14	Flp 2,6-11	El Siervo	p 94
Hab 1,2-3, 2,2-4	Fidelidad y humildad	p 73	Flp 3,17-4,1	El temor y la escucha	p 48
Sof 3,14-18	Santificación y exultación	p 14	Flp 4,4-7	La espera del día del Cristo	p. 24
Sof 3,14-18	La espera del día de Cristo	p 24	Col 1,12-20	Realeza de amor	p 101
Zac 12,10-11, 3,1	Al que traspasaron	p 47	Col 3,1-4	La entrada en la gloria	p 106
Mal 3,1-4	Luz para las naciones	p 20	1 Tes 3,12-4,2	El sol de justicia	p 90
Mal 3,19-20	El sol de justicia	p 90	1 Tim 1,12-17	Amor y salvación de Dios	p. 69
			2 Tim 4,9-17	Proclamación del Reino	p 53
Hch 1,1-11	Paz y bendición	p 108	Tit 2,11-14	La venida del Salvador	pp 18, 25
Hch 2,14 22-23	La entrada en la gloria	p 106	Tit 3,4-7	La venida del Salvador	pp 18, 25
Hch 3,13-15 17-19	Paz y bendición	p 108			
Hch 10,34 43	La entrada en la gloria	p 106	Heb 2,14-18	Luz para las naciones	p 20
Hch 13,22-26	El profeta precursor	p 16	Heb 9,24-28; 10,19-23	Paz y bendicion	p 108
			Heb 10,4-10	Hijo de Dios, de David, de Maria	p 12
Rom 4,13 22	En familia	p 22	Heb 10,5-10	Santificación y exultación	p 14
Rom 5,5-11	Amor y salvación de Dios	p 69			
Rom 6,3-11	Muerto al pecado, vivo para Dios	p 104	1 Pe 1,8-10	La misión del profeta	p 11
Rom 10,8-13	La acción salvadora de Dios	p 27	1 Pe 1,17-21	La entrada en la gloria	p 106
Rom 12,9-16	Santificación y exultación	p 14	2 Pe 1,16-19	El temor y la escucha	p 48
Rom 16,25-27	Hijo de Dios, de David, de Maria	p 12	1 Jn 2,1-5	Paz y bendición	p 108
1 Cor 5,6-8	La entrada en la gloria	p 106	1 Jn 3,1-2 21-24	En familia	p 21
1 Cor 10,1-6 10-12	Dios salvador	p 62			
1 Cor 11,23-26	Sacerdote del Dios Altísimo	p 46	Ap 1,5-8	Unción santa y protección divina	p 29
1 Cor 15,12 16-20	Dicha de la Ley	p 37	Ap 11,19. 12,10	Santificación y exultación	p 14
1 Cor 15,20-27	Santificacion y exultación	p 14			

Año litúrgico C

Las perícopas en la estructura del evangelio de Lucas

El prefacio del relato evangélico (1,1-4)	Lc 1,1-4; 4,14-21	3 ^{er} domingo ordinario
1 – LA ENTRADA DEL SALVADOR EN LA HISTORIA HUMANA (1,5-4,30)		
I – La salvación se anuncia: el evangelio de la infancia (1,5-2,52)		
El anuncio a Zacarías (1,5-25)	Lc 1,5-17	San Juan Bautista, vigilia
El anuncio a María (1,26-38)	Lc 1,26-38	4 ^o domingo Adviento B
	id.	Anunciación (25 marzo)
	id.	Inmaculada Concepción (8 dic.)
La Visitación: María canta a su Salvador (1,39-56)	Lc 1,39-45	4 ^o domingo Adviento
	id.	Visitación (31 mayo)
Nacimiento de Juan (1,57-80)	Lc 1,57-66	San Juan Bautista (24 junio)
Nacimiento del Salvador (2,1-21)	Lc 2,1-14	Natividad, noche
	Lc 2,15-20	Natividad, aurora
	Lc 2,16-21	María, Madre de Dios
En el Templo, Simeón canta la salvación (2,22-40)	Lc 2,22-40	Presentación del Señor
En el Templo, la primera palabra (2,41-52)	Lc 2,41-52	Sagrada Familia
	Lc 2,41-51	San José (19 marzo)
II – La salvación se prepara: el Espíritu Santo orienta a Jesús (3,1-4,30)		
Juan anuncia al que dará el Espíritu (3,1-20)	Lc 3,1-6	2 ^o domingo Adviento
	Lc 3,10-18	3 ^{er} domingo Adviento
El Espíritu Santo desciende sobre Jesús (3,21-38)	Lc 3,15-16.21-22	Bautismo del Señor
El Espíritu conduce a Jesús al desierto (4,1-13)	Lc 4,1-13	1 ^o domingo Cuaresma
Enviado por el Espíritu a los pobres (4,14-30)	Lc 1,1-4; 4,14-21	3 ^{er} domingo ordinario
	Lc 4,16-21	Misa crismal
	Lc 4,21-31	4 ^o domingo ordinario
2 – EN GALILEA, LA BUENA NUEVA DE LA SALVACIÓN (4,31-9,50)		
I – Jesús enseña, exorciza, llama con autoridad (4,31-5,16)		
Éxito en Cafarnaún y partida (4,31-44)		
Simón Pedro, de una pesca a otra (5,1-11)	Lc 5,1-11	5 ^o domingo ordinario
Purificación de un leproso (5,12-16)		

II – Frente a los escribas, Jesús afirma su autoridad (5,17-6,11)

Autoridad para perdonar los pecados (5 17 26)
Derecho a comer con los pecadores (5,27-39)
Autoridad sobre el uso del sabado (6,1-11)

III – La elección de los Doce y el discurso en la llanura (6,12-49)

La eleccion de los Doce (6,12-19)
Las bienaventuranzas y sus contrarios (6,20-26)
Amor a los enemigos y misericordia (6,27-38)
No ser ciego para si mismo (6,39-49)

Lc 6,17 20-26 6º domingo ordinario
Lc 6,27-38 7º domingo ordinario
Lc 6,39-45 8º domingo ordinario

IV . Jesús y Juan, dos profetas diferentes (7,1-50)

Jesus admira la fe del centurion (7,1-10)
Jesús resucita al hijo de una viuda (7,11-17)
Jesús interpreta la misión de Juan (7,18-35)
Jesús admira el amor de la pecadora (7,36-50)

Lc 7,1-10 9º domingo ordinario
Lc 7,11-17 10º domingo ordinario
Lc 7,36-8,3 11º domingo ordinario

V – Acoger, transmitir, cumplir la Palabra (8,1-21)

VI – La fe es la que salva (8,22-56)

VII – Jesús prepara a sus discípulos para su pasión (9,1-50)

La mision de los Doce (9,1-10)
Jesús sacia a una muchedumbre (9,11-17)
Fe de los discipulos y anuncio de la pasion (9,18 27)
La transfiguracion (9,28-36)

Lc 9,11-17 Corpus Christi
Lc 9,18-24 12º domingo ordinario
Lc 9,28-36 2º domingo Cuaresma
id Transfiguracion (6 agosto)

En torno al segundo anuncio de la pasion (9,37 50)

3 – EN EL CAMINO A JERUSALEN, DIOS SALVA (9,51-19,27)

I – El reino de Dios está cerca (9,51-13,21)

Condiciones para seguir a Jesus (9,51-62)
La misión de los setenta y dos (10,1-24)

A un legista el buen samaritano (10,25-37)
A Marta Maria ha hecho la mejor eleccion (10 38-42)
A un discipulo el Padrenuestro (11,1-13)
A la muchedumbre los signos del Reino (11,14 36)
Lamentos sobre los fariseos y legistas (11,37-54)
Ser discipulos en las persecuciones (12,1-12)
A un heredero el rico insensato (12,13-48)

Lc 9,51-62 13º domingo ordinario
Lc 10,1-9 San Lucas (18 oct)
Lc 10 1 12 17-20 14º domingo ordinario
Lc 10 25-37 15º domingo ordinario
Lc 10,38-42 16º domingo ordinario
Lc 11,1-13 17º domingo ordinario
Lc 11 27-28 Asuncion, vigilia

El tiempo bajo el signo de la urgencia (12,49 59)
A la muchedumbre los signos del Reino (13,1 21)

Lc 12 13-21 18º domingo ordinario
Lc 12,32 48 19º domingo ordinario
Lc 12,49 53 20º domingo ordinario
Lc 13,1-9 3º domingo Cuaresma

II – El Reino desconcierta las expectativas (13,22-17,10)

Algunos herederos del Reino estan a la puerta (13,22-35)	Lc 13,22-30	21º domingo ordinario
De las comidas humanas al banquete del Reino (14,1-24)	Lc 14,1 7-14	22º domingo ordinario
Seguir a Jesus exige decisiones radicales (14,25-35)	Lc 14,25-33	23º domingo ordinario
La alegria de Dios con sus hijos encontrados (15,1 32)	Lc 15,1-32	24º domingo ordinario
	Lc 15,1-3 11-32	4º domingo Cuaresma
	Lc 15,3-7	Sagrado Corazon
A los discípulos el uso del dinero (16,1-13)	Lc 16,1-13	25º domingo ordinario
A los fariseos el rico y Lazaro (16,14-31)	Lc 16,19-31	26º domingo ordinario
A los discipulos fraternidad, fe, humildad (17,1-10)	Lc 17 5 10	27º domingo ordinario

III – El Reino subvierte los valores corrientes (17,11-19,27)

Diez leprosos curados, solo uno salvado (17,11-19)	Lc 17,11-19	28º domingo ordinario
El Día repentino del Hijo del hombre (17,20-18,8)	Lc 18,1-8	29º domingo ordinario
Hacia el tercer anuncio de la pasión (18,9-34)	Lc 18,9-14	30º domingo ordinario
En Jerico, Jesus salva lo que estaba perdido (18,35-19 10)	Lc 19,1-10	31º domingo ordinario
El reino no aparecera tan pronto (19,11-27)		

4 – EN JERUSALEN, LOS ACONTECIMIENTOS DECISIVOS DE LA SALVACION (19,28-24,35)**I – Enseñanza en el Templo (19,28-21,37)**

Entrada en Jerusalem y en el Templo (19,28-48)	Lc 19,28-40	Ramos (procesion)
Controversias en el Templo (20,1-21,4)	Lc 20,27-38	32º domingo ordinario
Sobre la ruina del Templo y de Jerusalem (21,5-38)	Lc 21,5-19	33º domingo ordinario
	Lc 21,25-38 34-36	1º domingo Adviento

II – La pasión y la muerte (22,1-23,56)

Traicion de Judas y cena de Pascua (22,1-38)		
En el monte de los Olivos oracion y arresto (22 39 53)		
Negaciones de Pedro, proceso judio (22,54-71)		
Jesus ante Pilato y Herodes (23,1-25)		
El camino hacia la cruz, el buen ladron (23,26-43)	Lc 23,35 43	Cristo Rey del universo
Muerte y sepultura (23 44-56)		

III – La resurrección y la entrada en la gloria (24,1-53)

Anuncio de la resurreccion a las mujeres (24,1-12)	Lc 24,1-12	Vigilia pascual
Los discipulos de Emaus (24,13-35)	Lc 24,13-35	Tarde de Pascua
	id	3º domingo Pascua A
Aparicion a los Once y ascension (24,35-53)	Lc 24,35 48	3º domingo Pascua B
	Lc 24,46 53	Ascension

Cuadro de las perícopas a lo largo del año litúrgico

Aquí se encuentran las lecturas evangélicas previstas para el año C, incluidas las que no se toman del relato de Lucas (en cursiva). Se han añadido las pocas perícopas tomadas de Lucas presentes en los años A y B.

Tiempo de Adviento

1 ^{er} domingo C	Lc 21,25-36
2 ^o domingo C	Lc 3,1-6
3 ^{er} domingo C	Lc 3,10-18
4 ^o domingo C	Lc 1,39-45
4 ^o domingo B	Lc 1,26-38

Tiempo de Navidad

Natividad, vigilia	Mt 1,1-25
Natividad, noche	Lc 2,1-14
Natividad, aurora	Lc 2,15-20
Natividad, día	Jn 1,1-18
Sagrada Familia C	Lc 2,41-52
María, Madre de Dios	Lc 2,16-21
Epifanía	Mt 2,1-12
Bautismo del Señor C	Lc 3,15-22

Tiempo de Cuaresma

Miércoles de Ceniza	Mt 6,1-6 16-18
1 ^{er} domingo C	Lc 4,1-13
2 ^o domingo C	Lc 9,28-36
3 ^{er} domingo C	Lc 13,1-9
4 ^o domingo C	Lc 15,1-3.11-32
5 ^o domingo C	Jn 8,1-11
Ramos C (procesion)	Lc 19,28-40
Ramos C (misa)	Lc 22,14-23,56

Triduo pascual

Misa crismal	Lc 4,16-21
Jueves Santo, tarde	Jn 13,1-15
Viernes Santo	Jn 18,1-19,42
Vigilia pascual C	Lc 24,1-12
Día de Pascua	Jn 20,1-9
Tarde de Pascua	Lc 24,13-35

Tiempo pascual

2 ^o domingo C	Jn 20,19-31
3 ^{er} domingo A	Lc 24,13-35
3 ^{er} domingo B	Lc 24,35-48
3 ^{er} domingo C	Jn 21,1-19
4 ^o domingo C	Jn 10,27-30
5 ^o domingo C	Jn 13,31-35
6 ^o domingo C	Jn 14,23-29
Ascensión C	Lc 24,46-53
7 ^o domingo C	Jn 17,20-26
Pentecostés, vigilia C	Jn 20,19-23
Pentecostés, día C	Jn 14,15-26

Solemnidades

Santísima Trinidad C	Jn 16,12-15
Corpus Christi C	Lc 9,11-17
Sagrado Corazón C	Lc 15,3-7

Otras fiestas y solemnidades

Presentación del Señor	Lc 2,22-40
San José	Lc 2,41-51
Anunciación	Lc 1,26-38
Visitación	Lc 1,39-56
San Juan Bautista, vigilia	Lc 1,5-17
San Juan Bautista, día	Lc 1,57-66
Transfiguración C	Lc 9,28-36
Asunción, vigilia	Lc 11,27-38
Asunción, día	Lc 1,39-56
San Lucas	Lc 10,1-9
Inmaculada Concepción	Lc 1,26-38
(8 dic)	

Tiempo Ordinario, año C

2 ^o domingo	Jn 2,1-11
3 ^{er} domingo	Lc 1,1-4, 4,14-21
4 ^o domingo	Lc 4,21-31
5 ^o domingo	Lc 5,1-11
6 ^o domingo	Lc 6,17.20-26
7 ^o domingo	Lc 6,27-38
8 ^o domingo	Lc 6,39-45
9 ^o domingo	Lc 7,1-10
10 ^o domingo	Lc 7,11-17
11 ^o domingo	Lc 7,36-8,3
12 ^o domingo	Lc 9,18-24
13 ^o domingo	Lc 9,51-62
14 ^o domingo	Lc 10,1-12.17-20
15 ^o domingo	Lc 10,25-37
16 ^o domingo	Lc 10,38-42
17 ^o domingo	Lc 11,1-13
18 ^o domingo	Lc 12,13-21
19 ^o domingo	Lc 12,32-48
20 ^o domingo	Lc 12,49-53
21 ^o domingo	Lc 13,22-30
22 ^o domingo	Lc 14,1,7-14
23 ^o domingo	Lc 14,25-33
24 ^o domingo	Lc 15,1-32
25 ^o domingo	Lc 16,1-13
26 ^o domingo	Lc 16,19-31
27 ^o domingo	Lc 17,5-10
28 ^o domingo	Lc 11,11-19
29 ^o domingo	Lc 18,1-8
30 ^o domingo	Lc 18,9-14
31 ^o domingo	Lc 19,1-10
32 ^o domingo	Lc 20,27-38
33 ^o domingo	Lc 21,5-19
Cristo Rey del universo	Lc 23,35-43

Para continuar el estudio

124 1001 libros sobre la Biblia. Estella, Verbo Divino, 2004

Visiones de conjunto

François BOVON, «Luc-Actes», en *Évangiles synoptiques et Actes des Apôtres*. PBSB-NT 4. París, Desclée, 1981, pp 196-283

- «Luc: portrait et projet», en *L'oeuvre de Luc*. LD 130. París, Cerf, 1987, pp. 15-27

Raymond E. BROWN. *Que sait-on du Nouveau Testament?* París, Bayard, 2000, pp 267-320

John DRURY, «Luc», en R. Alter / F. Kermode (dirs), *Encyclopedie littéraire de la Bible*. París, Bayard, 2003, pp. 513-535

Roselyne DUPONT-ROC, *Saint Luc*. Col La Bible tout simplement. París, Ed. de l'Atelier, 2003.

Charles L'ÉPLATTENIER / Odile FLICHY / Yves SAOÛT, «Nuevo Testamento. V. Lucas-Hechos», en M. QUESNEL / Ph. GRUSON (eds), *La Biblia y su cultura II*. Santander, Sal Terrae, 2002, pp. 349-406.

Odile FLICHY, *La obra de Lucas*. Cuadernos Bíblicos 114. Estella, Verbo Divino, 2003.

- «Lire l'évangile de Luc», en P. DEBERGE / J. NIEUWIARTS (eds), *Guide de lecture du Nouveau Testament*. París, Bayard, 2004, pp 271-323.

Michel GOURGUES, *Les deux livres de Luc*. Col. Connaître la Bible 7/8. Bruselas, Lumen Vitae, 1998

Daniel MARGUERAT, «L'évangile selon Luc», en ID. (ed), *Introduction au Nouveau Testament*. Ginebra, Labor et Fides, 2000, 3 2004, pp. 83-104.

Comentarios

Jean-Noël ALETTI, *Quand Luc raconte. Le récit comme théologie*. Col Lire la Bible 115. París, Cerf, 1998

Hugues COUSIN, *L'évangile de Luc*. Col. Commentaire pastoral. París, Bayard-Navalis, 1993. Reimp. en *Les évangiles. Textes et commentaires*. Col Compact. París, Bayard, 2001, pp 537-850

Charles L'ÉPLATTENIER, *Lecture de l'Évangile de Luc*. París, Desclée, 1982.

Augustin GEORGE, *El evangelio según san Lucas*. Cuadernos Bíblicos 3. Estella, Verbo Divino, 19 2005

Roland MEYNET, *L'Évangile de Luc*. Col. Rhétorique sémitique 1. París, Lethielleux, 2005

Jean RADERMAKERS / Philippe BOSSUYT, *Jésus, Parole de la Grâce selon saint Luc*, 2 vols. Bruselas, Lessius, 1981, 3 1999

Cuestiones particulares

Jean-Noël ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Salamanca, Sígueme, 1992.

Simón GUTIERREZ RICO, *Praxis et herméneutique dans l'évangile de Luc*. Tesis de la Universidad de Estrasburgo, 1999 (inedita)

Donald JUEL, *Luc-Actes. La promesse de l'histoire*. Col Lire la Bible 80. París, Cerf, 1987.

Joseph STRICHER, «El paralelismo hombres-mujeres en la obra de Lucas», en O. FLICHY, *La obra de Lucas*. Cuadernos Bíblicos 114. Estella, Verbo Divino, 2003, pp. 58-63.

Jean-Luc VESCO, *Jérusalem et son prophète: une lecture de l'Évangile selon saint Luc*. París, Cerf, 1988

El Cuaderno Bíblico n. 124, 1001 libros sobre la Biblia. Estella, Verbo Divino, 2004, de Xabier Pikaza, propone otros títulos (todos en español) en las pp. 70-71. Remitimos allí al lector que desee ampliar la precedente selección.

Evangelio de Jesucristo según san Lucas. El tercer evangelio acompaña en lectura semicontinua la liturgia del año C. Maravillosa ocasión para descubrir el espíritu de una obra a la que se conoce sobre todo por fragmentos escogidos, por otra parte soberbios: las parábolas del buen samaritano o del hijo prodigo, los episodios de Zaqueo o de la pecadora perdonada, o los relatos de Navidad. Pero el arte narrativo de Lucas va a la par con una exigencia que supera el placer de la lectura: se trata de las implicaciones sociales de la Buena Nueva. Teófilo, el lector «amigo de Dios», a quien se dedica la obra, queda así doblemente consolidado en su fe. Y nosotros con él.

Evangelio de Jesucristo según san Lucas	3	En camino hacia Jerusalén,	
Leer a Lucas en su lugar litúrgico	4	Dios salva (9,51–19,27)	50
• El evangelio en el Leccionario		El reino de Dios está cerca	
• El prefacio del relato evangélico		(9,51–13,21)	
¶ La entrada del Salvador		El Reino desconcierta	
en la historia humana (1,5–4,30)	9	las expectativas (13,22–17,10)	
• La salvación se anuncia		El Reino subvierte los valores	
el evangelio de la infancia (1,5–2,52)		corrientes (17,11–19,27)	
• La salvación se prepara		En Jerusalén, los acontecimientos	
el Espíritu Santo orienta a Jesús (3,1–4,30)		decisivos de la salvación (19,28–24,53)	82
En Galilea, la Buena Nueva		Enseñanza en el Templo (19,28–21,37)	
de la salvación (4,31–9,50)	31	La pasión y la muerte (22,1–23,56)	
• Jesús enseña, exorciza y llama		La resurrección y la entrada	
con autoridad (4,31–5,16)		en la gloria (24,1–53)	
Frente a los escribas, Jesús afirma		Para continuar el estudio	116
su autoridad (5,17–6,11)		Lista de recuadros	8
La elección de los Doce y el discurso		Índice de pericopas litúrgicas de Lucas	49
en la llanura (6,12–49)		Índice de otras lecturas del Leccionario	110
Jesús y Juan, dos profetas diferentes		Las pericopas en la estructura	
(7,1–50)		del evangelio de Lucas	112
Acoger, transmitir, cumplir la Palabra		Cuadro de pericopas	
(8,1–21)		a lo largo del año litúrgico	115
La que salva es la fe (8,22–56)			
Jesús prepara a sus discípulos			
para su pasión (9,1–50)			